

Entre Paréntesis Chile

Nº75 Abril 2021



Portada: Guillermina Covarrubias

Descarga Gratuita desde www.entreparesischile.com

Editorial

Nedazka Pika

DÍA DEL LIBRO

Este mes que es tan especial quise dedicar la editorial al libro, evento que se celebra por su día el 23 de Abril.

¿Por qué el 23 de Abril es el día del libro?

Porque fue la fecha en que grandes escritores, acaso los precursores de lo que hoy conocemos como la "literatura universal", dejaron de existir. Nombres como los de William Shakespeare, Garcilaso de la Vega o Miguel de Cervantes, por citar algunos, tuvieron sus decesos en la misma fecha. La idea de conmemorar el día del libro nace por parte de la UNESCO, como una forma de rendir homenaje a los grandes escritores de la historia de la lengua y también por motivar el consumo de la literatura en jóvenes y niños. La iniciativa tuvo sus orígenes en España, sin embargo, en 1995 la tradición de festejar a la literatura el día 23 de abril comenzó a expandirse a través del mundo. Desde entonces, numerosos países celebran el día realizando ferias, lanzamientos de libros y reconocimientos a autores destacados, además de actividades y panoramas para impulsar el consumo literario en los más jóvenes.

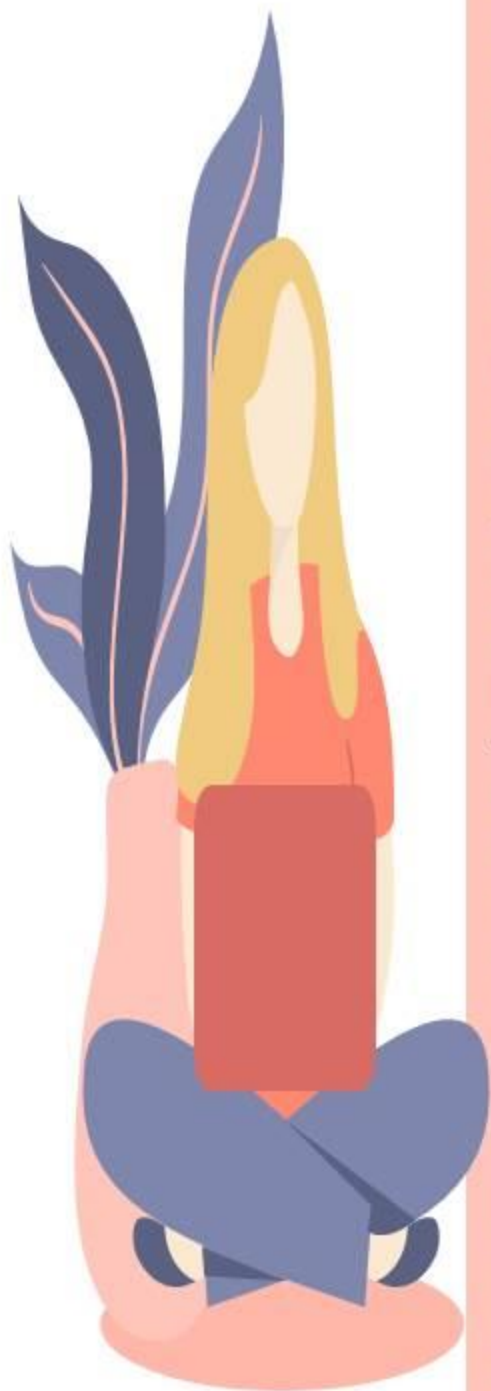
¿Qué es un libro?

Un libro es el conjunto de hojas de papel, vitela, u otra sustancia, manuscritas o impresas, colocadas en el orden en que se han de leer, y que reunidas o encuadernadas forman un volumen. Pueden contener textos, imágenes, dibujos o música. El término se denomina también a ciertos conjuntos de obras, por ejemplo, los distintos libros de la Biblia, etc. Una obra debe tener un cierto número de páginas para ser considerado como tal, por lo menos 50 páginas, y ha de constituir una unidad independiente para distinguirse de los periódicos, revistas, folletos y otros materiales impresos.

¿Cuáles son las partes que componen un libro?

El libro es una obra compuesta por diversas partes que, junto con el contenido, conforman un bien cultural a través del cual se transmite una innumerable cantidad de contenidos tanto literarios, académicos, técnicos, científicos, biográficos, en entre otros.

Las partes del libro cumplen con una función específica y permiten que el lector tenga una buena experiencia de lectura y pueda apreciar una obra literaria de mejor manera.





En la actualidad los lectores tienen a su disposición tanto los libros impresos como los libros digitales, que se diferencian por sus estructuras externas, sin embargo, las partes internas del libro se mantienen en ambos formatos.

Partes externas de un libro

A continuación se presentan las partes externas que componen a un libro impreso.

La sobrecubierta, forro o camisa es un envoltorio suelto y de papel que protege la cubierta del libro, en el cual se imprime la portada del libro

La cubierta es toda la parte externa que recubre y protege la parte interna del libro, que se caracteriza por ser de un material más resistente que el papel, como el cartón o cuero. La cubierta completa incluye la cubierta frontal, el lomo y la contraportada. En la cubierta frontal, también llamada portada, se colocan el título de la obra, el nombre del autor o autores, el nombre del ilustrador o diseñador principal y el nombre de la editorial. La parte trasera de la cubierta se llama contraportada.

La contraportada está formada por la cubierta del libro. En esta parte, por lo general, se encuentra un breve resumen sobre el contenido de la obra.

El lomo es lugar donde se sujetan las hojas internas de libro. Si el libro es breve y no supera las 49 páginas, el lomo será delgado y las hojas estarán sujetadas por grapas. En los casos en que el libro tenga una gran cantidad de pliegos, los mismos pueden estar sujetos al lomo con pegamento o pueden estar cosidos.

Por otra parte, en el lomo se coloca el título del libro, nombre del autor, número de colección y sello de la editorial.

La faja tira de papel en la cual se coloca información relevante acerca de los premios que ha logrado la obra, el número de ediciones, número de ejemplares impresos y, en ocasiones, algunas frases citadas de las críticas con respecto a la obra.

La solapa es un pliegue interior que puede formar parte de la sobrecubierta o cubierta. En ésta se suele imprimir información y una foto del autor, comentarios acerca de la obra o sobre la colección a la que pertenece dicha obra.

Partes internas de un libro

A continuación se presentan las partes internas que conforman todo libro tanto impreso como digital.

Las guardas son las hojas que unen la cubierta y la tripa o interior del libro. Pueden ser unicolor o contener ilustraciones o algún tipo de diseño según el tipo de libro.

Hoja de cortesía o de respeto son las hojas en blanco que se acostumbra a colocar al principio y final del libro.



Anteportada o portadilla es una hoja que se coloca antes de la portada y en la cual se coloca el título del libro y, a veces, el nombre del autor.

Portada página donde se encuentran los datos principales del libro, es decir, título, nombre completo del autor, lugar y fecha de la impresión, nombre de la editorial y colección a la que pertenece.

Esta página se ubica a la derecha del libro y no se enumera, aunque se considera como la página número 1.

La página de derechos de propiedad o de créditos está al reverso de la portada, en ésta se colocan los datos correspondientes a la propiedad literaria o copyright, el ISBN (del inglés International Standard Book Number) identificador único de cada libro publicado y, el número de depósito legal. También se coloca la información referente al número de la edición y el año de ésta, número de reimpresión, los datos de la editorial, lugar donde se imprimió y, el título original si se trata de una traducción.

Páginas del libro

Se denomina página a cada una de las hojas del libro, con anverso y reverso, que están enumeradas.

Cuerpo de la obra cuerpo del libro

Está conformado por el texto de la obra en su totalidad. No obstante, también puede contener las siguientes partes según el estilo de la casa editorial o tipo de libro:

presentación, dedicatoria o agradecimientos, epígrafe, prólogo, introducción, índice, capítulos o partes, glosario, anexos, bibliografía, colofón y epílogo.



Guillermina Covarrubias

BIOGRAFÍA

Portada Abril

Guillermina Covarrubias Medina, nació en Santiago de Chile el 05 de enero. Realizó sus estudios en la Escuela Básica N° 292 "Provincia de Arauco" de Cerro Navia, Poeta, Gestora cultural, fundadora de "Horizontes poéticos"; Embajadora de Chile país de poetas, socia de la Sociedad de Escritores de Chile Coordinadora en Chile del Movimiento Vuelo de Mujer, y miembro de la "Unión de Escritores y Artistas de Tarija"-Bolivia. Es una escritora autodidacta, en la primaria comienzo a amar la poesía, pero es en la edad adulta que empieza a publicar sus poemas en redes literarias y revistas virtuales, basando sus textos en el "Amor universal"

Sus obras son bastante prolíficas, casi siempre de corte romántico sentimental en verso libre, prodiga simbolismos e imágenes metafóricas sugerentes, pareciera transportarnos a la liberación del alma apasionada de la mujer.

Guillermina Covarrubias Medina, ha participado de diversas Antologías publicadas en Chile y el extranjero; sus poemas han sido traducidos al francés, al hindú y publicados en el periódico de Elkin, Bangladés e India.

En diversas ocasiones y años ha sido invitada a Festivales; Coloquios; Congresos; Encuentros y reuniones de poetas y escritores que se realizan en su país y otros países del mundo.

La dirección de educación de Santiago Tuxtla Veracruz México le otorga el grado honorífico de Licenciada en literatura.

En la ciudad de Tarija-Bolivia; fue honrada como "Visitante Ilustre" por tres municipios La Universidad Misael Saracho de Tarija Bolivia, le otorga un reconocimiento a los Méritos Culturales.

En Perú, fue honrada como visitante Ilustre en la Provincia de la Libertad, San Pedro de Lloc, Guadalupe, y los Municipios de Trujillo, Chosica, Huamachuco, Santiago de Chuco, Cachicadan. Sería largo enumerar las distinciones y reconocimientos que recibió en mérito a su brillante trayectoria literaria.

Ha realizado con el apoyo de la Casa de la cultura Violeta Parra y la Ilustre Municipalidad de Cerro Navia, la organización "Horizontes Poéticos", ha realizado Encuentros Poéticos intercomunales, nacionales, y tres Encuentros Internacionales.

Guillermina Covarrubias Medina; es autora de los libros "Los silencios del alma"; "Ecos del silencio"; "Entre luz y sombras"; "Residencias del silencio"; "Trastocada entre versos y sueños"; "Para mecer en el trigal la luna de mil noches" entre otras obras. En la ciudad de Tarija-Bolivia fue honrada por el municipio como "Visitante Distinguida" y recibió el Grado Honorífico de "Embajadora Universal de la cultura" con aval de la UNESCO.

Actualmente radica en la ciudad de Santiago de Chile.

Extractos tomados

del libro "VIDAS LUMINOSAS " de Rene Aguilera Fierro (Ingeniero y escritor y gestor cultural de Bolivia.

Revista Entre Paréntesis, directora, Nedazka Pika.

Ana María Goode, vicepresidenta de Chile País de poetas

LABERINTOS MUDOS.

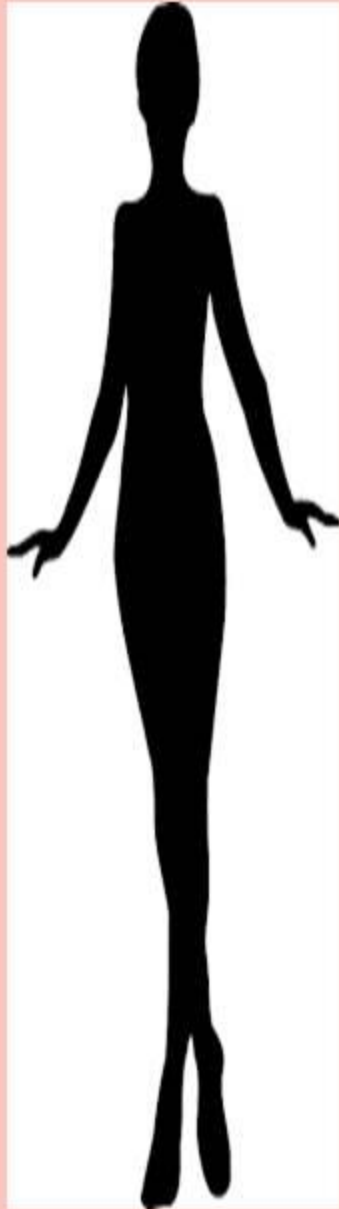
Me hago un diálogo mudo
con las voces que sabe
mi garganta,
un beso hipnotizado,
y las metáforas, han recorrido
la piel, en la luz tenue del alba
Un silabario decora mis párpados
que morir no saben,
morir no saben,
son mil sueños vagabundos
junto al rumor de la luna llena
en mis labios cabalgan.
Sólo tú conoces
mis vagos laberintos,
la deriva de mi albedrío,
y trotan en los pensamientos,
espirales de humo y matices.
Un collage de agostos
sobre musgos olorosos
Van surcando los caminos
sobre el arco iris que diluye
las sombras de mi paraguas.



ME HICISTE POETA

Entre los sollozos del violonchelo
me sorbiste hasta las uñas
y los suspiros de libélula
acariciaron mis ojos.
¡Desde entonces te llevo en el alma!
en el enigma, en el incógnito,
esta tu estigma en mi vago viento.
La metamorfosis, de gitana a Pegaso
desfloró la razón de la página en blanco.
Ya casi ora el otoño
miro hacia abajo, solo sombras,
arriba en el firmamento, los puñales
tronchan mis sueños de oruga.
En la joroba cargo; acurruco
el cardumen de tu boca,
con el eterno incensario de tu carne.
Los grillos son sicarios en la frente
el séquito de tu voz; un numen
que gime en el claror de las estrellas.
Los versos y poemas, se turban,
encienden la locura
me vuelvo a vestir de rojo pasión,
garabateo en tu piel, en tu boca
y en tu viviente universo

Escritor



Florentino Carreño

MUJER

vengo de tu montaña
volcán y lava
piedra cantarina
En tu regazo
escuchaba el canto del viento
entre pétalos de remolinos y murallas
cobijadas de inviernos
A cuestras
laborando panes
y en tu delantal
mendrugos de tristrura
deseando que las estrellas
estuvieran/ en la ranura de tus ojos
Eres comienzo del camino
mano alada
de los pasos inciertos
verbo primero
Es tu silencio
tan parecido
a la voz de los suburbios
Eres la fuerza generosa
creadora de urdiembres
miel de soles/ néctar de guijarros
al ritmo del tiempo...



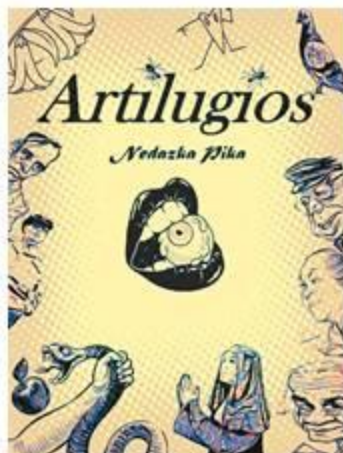
POR AQUELLOS TIEMPOS

Entre chuflay y chupilca
se fue el tiempo por los mesones
de aquellos bares al pie del cerro
por donde sube la garua silente
Estibadores y lancheros porteños
súbditos de la "Damajuana"
no la abandonaban hasta que
estuviera lista y ser escanciada
Mientras el humo de un ambré
"Ópera" o un "Particular"
escapaban
de bocas moras
pertinaces beodos
cantando "Yira Yira" o "Cuartito Azúl"
por esos tiempos de los mesones
el "Felón" y su "Ley Maldita"
traicionaba a todo un Pueblo
que supo de ignominia y Pisagua
Después
una escobita prendida
en la solapa de la ilusión ciudadana
el general "Caballo"
prometía barrer a fondo
la corrupción radical
Y de ahí partimos
mate amargo
ulpo y mendrugos
luche y papas
engrudo y cal
brochas de tampico
juntando rabia
en el largo muro
¡DE BRAZOS Y MANOS FRATERNAS!



Ojo con el libro

Marcela Royo Lira



ARTILUGIOS

Para leer este poemario, "Artilugios" de Nedazka Pika, hay que endurecer el cuero, las pieles delicadas no le acompañan. Poesía erótica, escrita con un lenguaje coloquial, el que se habla en los barrios marginales (sin pelos en la lengua) Y eso lo hace especial, de mayor atractivo, porque en sus versos está la verdad, ausente la mojigatería que tanto daño ha causado en nuestra sociedad.

"SERPIENTE"

"Cuando Eva le convidó manzana a Adán
nos convertimos en las malas
y ellos en las víctimas
y pensar que por la culpa de ese par de hueones
ahora debo arrastrar mi cuerpo".

En la buena literatura nunca está ausente el humor. A Nedazka Pika le nace, quizás para no noquear totalmente al lector. Su poesía, urbana-feminista, nos habla de la crudeza de la vida, de la desigualdad en una sociedad que cierra los ojos ante la verdad que duele.

"SER FRACTURADO"

"Soy un ser fracturado,
consumo calmantes y antidepresivos
incluso con los medicamentos siento el dolor de
estar vacío".

Poesía cuyos personajes son seres marginales, un clamor en la oscuridad, un grito de auxilio, el deseo de ser visibles.

Y los conmovedores versos a nuestra Premio

Nobel:

"DOÑA GABRIELA"

"Mirame soy mujer

No soy alta

SOY GRANDE".

Nedazka Pika le canta a la vida, la censura, le exige. Y por ello, sacude al lector "Hay que estar alerta, parece que nos dice".



PROYECTO TORTUGA

Juan Pablo Sequeida Göede, es un joven poeta incrustado con firmeza en la rebeldía de los jóvenes de hoy en día. Autor del libro "Proyecto Tortuga" nos presenta una poesía fuerte, cruda, golpeadora, que remece, porque nos obliga a ver ese lado oscuro de una sociedad que mantiene desigualdades inaceptables. Estremecedores versos:

"Y la batalla se vuelve eterna
quiero gritar quiero escapar
y la batalla se vuelve eterna
quiero escapar quiero gritar".

Es la furia, la amargura de estos tiempos, añadido a una sensibilidad extrema. Imposible permanecer impávidos, no querer apoyar a una generación que a veces nos parece perdida.

"Volar y no regresar
lo oscuro está en mí, lo siento así".

Juan Pablo Sequeida Göede, además de poeta es músico y compositor, por eso su poesía lleva un compás, compás que golpea y nos obliga estar atentos a sus versos.



CRÓNICAS DE SUBJETIVO (ANTOLOGÍA)

Este es un libro diferente, lo que lo hace significativamente más atractivo. Su autor, que se hace llamar "Subjetivo", es un cronista excepcional. Nos lleva por calles, callejuelas y pasajes de un Santiago que recorreremos a diario; sin embargo, es la mirada crítica de este escritor lo que nos hace descubrir rincones y personajes únicos., a pesar que de algún modo sabíamos de su existencia pero nunca nos llamó la atención. Porque miramos, pero no vemos. A poco andar en la lectura, sorprende nuestra abierta disposición para aceptar su seudónimo o sobrenombre, incluso dibujarlo en la imaginación como se nos antoje, invitados por las historias urbanas que narra, con un vocabulario ameno, atrapante. Solo un personaje llamado Subjetivo, puede pretender hablarnos con la sutil ironía con que analiza el entorno; entorno que es el mismo nuestro y pareciera que lo vemos por primera vez.

De este modo, el autor sutilmente logra arrancarnos más de una sonrisa, a veces la carcajada.



GAROMI, O LA PASIÓN POR LA LITERATURA

Tengo en mis manos un tesoro literario. El libro "Patio del Sur, libro", recopilación de diversas hojas informativas que su autor, Gabriel Miranda, conocido en el ambiente como GAROMI, distribuye gratuitamente (y en bicicleta) por las comunas de San Bernardo, San Joaquín, La Cisterna, San Miguel y otras aledañas al sector sur de la capital desde el año 1991. Verdaderas crónicas del acontecer de los barrios humildes, del trabajador y la mujer luchadora, de los jóvenes que buscan abrirse camino en medio de la adversidad del destino que les tocó.

Un hombre tranquilo, atento a lo que ocurre en rededor, cuya voz recorre las calles gritando los nombres de los escritores y poetas de San Bernardo, su tierra amada. Garomi es autodidacta, poeta, periodista y hombre de radio que se hizo a pulso, con tesón y porfía hasta lograr estar presente en la cultura de su comuna y de allí iniciar la escritura de sus hojas, imagino a mimeógrafo las primeras, verdadera invitación a sus vecinos a interesarse en la lectura y el arte en general. En "Patio del Sur, libro" además de las crónicas y haciendo gala de su sentido periodístico, Garomi presenta una serie de entrevistas a diversos personajes de la literatura chilena: María León Bascur, directora de la revista SAFO; Matilde León de Guevara; Volodia Teitelboim; Fernando Quilodrán; Hernán Rivera Letelier; Cristian Warnken; Vicente Bianchi; y tantos, tantos otros.

Además, sus dibujos, arte que cultiva desde los primeros años de escuela.

En estas hojas recopiladas, Gamori dio a conocer a la comunidad una serie de escritores y poetas, publicó sus poemas, habló de ellos, transformándolas con los años en un archivo histórico, verdadera memoria histórica para las generaciones venideras.

Gabriel Miranda, Garomi, hombre apasionado de la literatura presenta un libro extraordinario en las letras chilenas.



MARCELA ROYO LIRA

COSECHANDO OLVIDO

Permanezco quieta, suspendida en un ayer engañoso. Las palabras de mi marido y el golpe de la puerta al cerrarse aún rebotan en las paredes... Para olvidarme de ti, voy a cultivar la tierra, en ella espero encontrar remedio para mi pena. El dibujo caprichoso que hace el sol en el parquet me distrae, voy hacia él, arrastro el pie sobre la madera en un intento de hacerlo desaparecer, con el vano deseo de borrar también lo acontecido hacía unos minutos... Allí plantaré el rosal, de las espinas más gruesas, tendré lista la corona, para cuando en mí te mueras.

Las pisadas de José, en ese modo suyo de pisar con fuerza el pavimento, dicen adiós. Imagino el cuerpo alto y flaco inclinado hacia el lado que carga la maleta, una valija donde hizo que cupiera la mitad del closet, la suya... Para mi tristeza violeta azul, clavelina roja pa' mi pasión, y para saber si me corresponde, deshojo un blanco manzanillón. Si me quiere mucho, poquito o nada, tranquilo queda mi corazón.

Como volcán en erupción surge dentro de mí la mujer guerrera que todas llevamos dentro, salgo y con la pala, el rastrillo y un chuzo arranco de raíz rosas, fucsias, crisantemos y petunias, incluso el Ave del Paraíso que me regaló un año atrás como símbolo de reconciliación, todo el jardín es obra suya, lo cultivó con esmero durante los quince años de matrimonio. Creciendo irán poco a poco los alegres pensamientos, cuando ya estén florecidos irán lejos tus recuerdos.

Decidida, con coraje, organizo mi propio jardín: buganvillas, hibiscos, atrapa colibríes, gladiolos y jazmines de España. En jardineras, a la salida de la cocina, matico, toronjil, menta, manzanilla y perejil para las ensaladas. No olvido el cilantro, los cebollines y una mata cacho e' cabra. De la flor de la amapola seré su mejor amiga, la pondré bajo mi almohada para dormirme tranquila.

Había sellado mi suerte, imposible volver atrás.

En las tardes, cuando riego, canto la canción de Violeta Parra y alejo de un manotazo la sombra del hombre con quien me casé envuelta en un halo de azahares y rosas... Para olvidarme de ti voy a cultivar la tierra...

MARCELA ROYO LIRA



Los ancianos en la Nueva Constitución

Hernán Narbona Véliz

Es preciso que los 155 constituyentes que sean elegidos el 11 de abril próximo, tomen debida conciencia de lo que requiere Chile para ser un país donde los ancianos puedan vivir en forma digna, como una población valiente y activa en la cosa pública del país

Chile envejece. La tasa de fecundidad es de 1,68 hijos por mujer, según datos del 2017. Se proyecta para el 2050 una población de 21,6 millones, en donde un 31% de la población será mayor de 64 años y donde los adultos mayores superarán el número de personas menores a 14 años. Por otra parte, la esperanza de vida es de 82,38 años para las mujeres y 77,55 para los hombres.

Este pronóstico demográfico exige pensar en el Chile de los próximos 50 años y es el momento de plasmar en la Nueva Constitución, principios que consagren los derechos de los ancianos de tercera y cuarta edad, quienes representarán un sector importante de la población.

En tal sentido, es preciso que los 155 constituyentes que sean elegidos el 11 de abril próximo, tomen debida conciencia de los que requiere Chile para ser un país donde los ancianos puedan vivir en forma digna y sean una población valiente y activa en la cosa pública del país.

Para lograr dimensionar los requerimientos de los adultos mayores, es necesario corregir la visión paternalista con que se trata a los viejos en las políticas públicas del modelo actual, en donde se les relega como sujetos inválidos, sin capacidad para seguir participando en sus comunidades con nuevos roles. El lenguaje diminutivo con que se les nombra, tatitas, abuelitos, refleja esa desconsideración como personas, en donde se les invisibiliza en su historia y experiencia, por considerárseles en el modelo neoliberal, improductivos, pasivos, una carga para la economía.



Revertir esa cultura dominante hacia los ancianos, habrá de traducirse en un cambio profundo de la seguridad social, que permita hacer justicia en materia de pensiones, habida razón del maltrato que ha significado el sistema de capitalización individual, que otorga jubilaciones de hambre, situación que no amerita mayores explicaciones. Súmese a ello la aplicación de contribuciones a los inmuebles que una familia adquirió, que deben seguir pagando los ancianos y que resultan expropiatorias en relación a los ingresos menguados que obtienen como pensionados. **En este sentido, la mirada hacia el Chile envejecido, requiere cambiar el sistema de seguridad social para dignificar la situación paupérrima en que sobreviven los ancianos en Chile.**

Atendida dicha prioridad, es preciso pensar en que el Estado que se refunde en la nueva Constitución, se deberá consagrar los Derechos Humanos y Sociales en toda la vida de las personas, lo cual deriva en pensar en espacios seguros y amigables para el desarrollo de la vida desde la niñez hasta la vejez, introduciendo un principio de Buen Vivir en todo ese devenir. La Nueva Constitución debe considerar, no sólo la consagración de los Derechos, sino la implementación de ellos en términos de ordenar las leyes y reglamentos necesarios.

En ese orden de ideas, se debiera establecer en la orgánica de un Estado Democrático un órgano autónomo de defensa de los derechos de las personas, que tenga por función pública la vigilancia del funcionamiento de todo el sistema político y económico, con el objetivo de prevenir los abusos de poder, la corrupción y las irregularidades que perjudiquen a las personas y las comunidades. Ese organismo, autónomo del gobierno de turno, se concibe como fundación de un cuarto poder del Estado, que equilibre el poder de las instituciones sobre los ciudadanos, gestado desde la sociedad civil, actuando, de oficio o a petición de parte, para defender a la ciudadanía de los abusos, colusiones, corruptelas y todo tipo de medidas arbitrarias o discriminatorias que perjudiquen a la gente, violando las normas establecidas. **Este organismo sería el Defensor del Pueblo** y, en lo que respecta al ciclo de vida de las personas, podría integrar las Defensorías de la Niñez y del Adulto Mayor.

En una prospectiva del Chile del 2050, la Nueva Constitución debiera consagrar como principio, la responsabilidad del Estado frente a los adultos mayores, en términos que las políticas públicas atiendan a este sector relevante de la población, exigiendo que, en las políticas públicas, de manera transversal, se implementen en todo tipo de decisiones, criterios de consideración y respeto a los ancianos, procurando su buen vivir y también su bien morir. De lo cual, derivarían consideraciones y lineamientos para el urbanismo y planos reguladores de las ciudades; criterios para la construcción de viviendas adecuadas a las personas mayores; directrices para la salud pública en términos de ampliación de la cobertura de medicina geriátrica en todos los territorios; programas culturales que se orienten a los adultos mayores para reconocer su experiencia y talentos, con transferencia de ello hacia las nuevas generaciones.

Los adultos mayores representan un acervo de experiencias y una memoria viva que se debe comunicar en actividades creativas que queden a disposición de los jóvenes. Son cívicamente lúcidos y críticos y no aceptan ser tratados como idiotas. Tienen una mirada crítica y mesurada, porque han sufrido en carne propia los efectos de la sin razón. Por ello, son quienes generosamente pueden iluminar el camino del pueblo hacia el Siglo XXI.

Los ancianos son los que se levantan temprano para votar porque aprecian ese derecho a voto ya que sufrieron la dictadura y buscan una democracia real y profunda que asegure la paz social para sus nietos y descendientes. Con toda esa energía espiritual acumulada, los viejos, los que han sufrido el país que tenemos, quieren que en la Nueva Constitución se funde el nuevo Chile justo que siempre soñaron, no para ellos, que han cumplido su ciclo vital, sino para los chilenos que caminan también inexorablemente hacia la ancianidad y deben tener, para entonces, un buen vivir que a los viejos de hoy les ha sido negado y arrebatado por el modelo.

Hernán Narbona Véliz, Periodismo Independiente, 19.marzo.2021



Pregunta sin respuesta

Aleida García Castellano

Mi vecina tiene una linda casa, amplia y confortable. Pero no siempre fue así, antes habitó en viviendas muy diferentes. Me cuenta que nació y creció en una típica casa campesina, en la finca de sus padres. Cuando se casó, siguió viviendo allí. Era una familia numerosa y como las hermanas mayores ya ocupaban los mejores dormitorios, a ella le tocó un cuarto, al lado del comedor, que hasta entonces había servido para guardar provisiones. La única privacidad consistía en una simple cortina de tela. Con esas condiciones, la joven pareja se sentía cohibida para disfrutar de su amor a plenitud. A través de la pared de madera se escuchaba cualquier ruido en el comedor, donde el entra y sale era constante, a cualquier hora, desde muy temprano en la mañana. Su esposo trabajaba en la ciudad y prefería quedarse en un albergue para no viajar tanto, solo se veían los fines de semana. En aquellas circunstancias, era lógico que la vida conyugal no resultara placentera para mi amiga, que vio los cielos abiertos cuando su padrino le brindó un pequeño departamento, que tenía vacío, en una cuartería de la ciudad. Después de enviudar, vivía con su hija y ya no lo necesitaba.

Entusiasmada, arregló lo mejor que pudo la minúscula habitación. No era que tuviera suficiente privacidad, ni siquiera disponía de un baño privado. La única opción era utilizar un servicio sanitario común para todos los habitantes de la ciudadela. En el piso superior vivían dos mujeres, madre e hija, que ejercían la más antigua de las profesiones y tenían una abundante clientela. Eran frecuentes los escándalos y las borracheras. Aun así, se sentía más a gusto, al menos tenía algo propio. Los problemas empezaron cuando llegó su primera hija. Tuvo que desprenderse de su máquina de coser para ubicar, en ese espacio, la cuna de la bebé.

Ya desde el embarazo le resultaba difícil moverse en tanta estrechez pero después del parto, tenía que hacer malabares. Decidió permutar para una vivienda más holgada. Como su marido siempre estaba ocupado en su centro laboral, ella tuvo que encargarse de los trámites. Enseguida apareció una buena opción, un caserón antiguo, de madera y tejas, pero bien conservado, situado en un tranquilo barrio, algo apartado, habitado por dos hermanas que se mostraron satisfechas con el diminuto apartamento, aduciendo que necesitaban acercarse al centro de la ciudad.



No podía explicarse el porqué de la extraña desazón que le inspiró, desde que llegó, aquella casona de puntal alto, con portal, sala, saleta, varios dormitorios, baño, comedor, cocina, terraza. A ambos lados, pasillos cementados y al fondo un patio tan grande que llegaba hasta la otra calle. El espacio que antes le faltaba ahora le sobraba, sin embargo, había algo en el ambiente que la sobrecogía. Pronto supo la causa, empezó a ver a un anciano, lo mismo sentado en la saleta, que parado en la puerta del segundo dormitorio o inclinado en un cantero de plantas medicinales, junto a la terraza. Cosa rara, cuando lo veía, lejos de asustarse, la invadía una tranquila sensación de sosiego. Así y todo, como el plazo para no hacer efectiva la permuta aún estaba vigente, fue a ver a las mujeres que habían permutado con ella. Encontró el departamento cerrado y no pudo ubicarlas. Su marido no le hacía caso, él no veía nada. Claro que no tenía muchas oportunidades, si solo estaba en la casa de pasada. Se iba temprano en la mañana y generalmente llegaba tarde, a bañarse, comer y dormir. Si algún día regresaba antes, volvía a salir hasta altas horas. Dos noches a la semana, hacía guardias nocturnas en el trabajo y ella se quedaba sola, muerta de miedo, sin poder dormir. Tiempo después, cuando ya el matrimonio se había deshecho, se enteró que en realidad pasaba esas noches con una amante que trabajaba con él. Pero en aquella época, ella creía ciegamente todos sus embustes. Criada en un ambiente machista, casarse y tener hijos era la máxima aspiración de las mujeres de su familia y consideraba natural que a su esposo solo le interesara que la comida estuviera a su hora y bien preparada, la ropa lavada y planchada y hasta se sentía culpable cuando el muy descarado pasaba el dedo por la superficie de los muebles y si encontraba polvo, le mostraba el índice en gesto recriminatorio, para avergonzarla. En cuanto al sexo, el hombre la usaba para obtener una rápida satisfacción y nada más. Cuando otras mujeres hablaban sobre el tema, ella pensaba que lo sobrevaloraban. Tendrían que pasar años para, en otra relación, descubrir los placeres sexuales. No puedo reprimir la carcajada cuando me comenta que al casarse virgen y con tan pésimo profesor, no era de extrañar su ignorancia en la materia. Ella también se ríe, pero siente pena y rabia, era una hermosa e ingenua jovencita y su esposo la desatendía, prefería divertirse con otra, ni tan joven, ni tan bella, pero seguramente experta en esas lides.

Ya se estaba acostumbrando a las frecuentes visiones hasta aquel domingo en la mañana. Como de costumbre, el marido estaba ausente, supuestamente lo habían convocado a un trabajo voluntario. Primero, barriendo la saleta, encontró unas monedas de plata regadas por el piso. Ignoraba qué hacían allí, pero no lo relacionó con el fantasma. Después, escuchó balbuceos de la niña, que dormía en la segunda pieza. Se asomó y quedó horrorizada con la escena. El viejo, al lado de la cuna, observaba a la criatura, que al parecer, también lo veía, porque reía y le tendía los bracitos. Espantada, cargó a la bebita y salió corriendo hacia el portal. Un compañero de trabajo de su esposo, que vivía cerca, pasaba en ese momento por la calle y al verla, sollozante y temblorosa, acudió en su ayuda. Ella le contó lo sucedido y él la calmó, le dijo que se ocuparía del asunto, él sabía cómo resolverlo. Era tataranieta de esclavos africanos. Recordaba a su bisabuela, una conguita que murió centenaria, rodeada de sus ritos ancestrales. Su mamá y su abuela también practicaban la santería, así que desde niño se había iniciado en el culto afrocubano. No lo divulgaba porque era aspirante al partido comunista y a los militantes les estaba vedado tener creencias religiosas, pero en casos así, él no dudaba en intervenir. A ese viejito que ella le había descrito, menudo, con sombrero hongo y vestido de gris, lo conoció en vida. Había sido el dueño de esa casa, y se había suicidado. Todos los familiares habían emigrado, así que la vivienda pasó a ser propiedad del Estado, que con posterioridad, la cedió a las hermanas que permutaron con ella. Le pidió que lo esperara. Solo iría hasta su casa a buscar lo que era necesario. Quince minutos después regresó con una jaba de tela. Al entrar, extrajo un tabaco y lo prendió, expeliendo densas bocanadas. Desde el portal, lo veía corretear por toda la saleta, en medio del humo, emitiendo unos espeluznantes aullidos. De vez en cuando, daba unos grotescos saltos. Los transeúntes, intrigados por los chillidos que se percibían en la calle, se detenían y contemplaban expectantes a la muchacha llorosa, parada en el portal, con la niña en brazos, y a través de la ancha puerta, al moreno que, como un poseído, se desplazaba por la pieza humeante. Sin decir nada, seguían su camino.



La acción se prolongó, hasta que el sonido inconfundible de las monedas de plata al chocar contra los mosaicos del piso, se sumó al ruido ya existente. No quiso mirar, durante un buen rato las sintió caer. Luego de un corto silencio, apareció el negro, exhausto y sudoroso. En el rostro oscuro parecían llamear los ojos rojos. Traía la jaba, de medianas proporciones, casi llena de refulgentes monedas de plata. Le ofreció compartir el botín, pero ella lo rechazó. El aprovechado de su marido sí aceptó, un tiempo después, una manilla de plata que el amigo le obsequió.

No tuvo más visiones en los días siguientes, que fueron muy pocos. Comenzó a recorrer las calles, con la pequeña a cuestas, buscando desesperadamente casas con el letrero "Se permuta". Además, indagaba con conocidos y hasta con desconocidos. La intensa búsqueda dio resultado. A una familia grande le convino la espaciosa vivienda. Sobre todo, el padre quedó encantado con el inmenso patio. Por su parte, ella se enamoró del que sería su nuevo hogar, mucho más chico, pero suficiente para ellos. Eso sí, ya había aprendido la lección y tuvo el cuidado de, una vez concluida la mudanza, ocultarse en el campo, en la casa paterna, mientras transcurría el período en que podría deshacerse la permuta. Hizo bien, porque al volver, los nuevos vecinos le comunicaron que la anterior propietaria en varias ocasiones había preguntado por ella y tocado a su puerta insistentemente. Según les comentó, quería virar para atrás porque había tenido en la nueva casa visiones terroríficas.

El relato parece increíble, pero mi vecina es seria y nada fantasiosa. No creo que me esté tomando el pelo. Trato de hallarle una justificación lógica a los hechos. Los ojos rojos del exorcista, que tanto la impresionaron, se debían al humo del tabaco. Las monedas también tenían su explicación. En la década del sesenta, las personas que emigraban, escondían los objetos de plata y oro que tuvieran, con la esperanza de en poco tiempo volver y recuperarlos. En este caso, habrían guardado las monedas en el techo. El paso del tiempo y quizás, los ratones, deterioraron las bolsas que las contenían y cayeron al suelo por el retumbar de los gritos, saltos y carreras. Le hablo del fenómeno físico de la resonancia. Ella me interrumpe. ¿Y por qué veía, con lujo de detalles, a un hombre que se había suicidado en esa casa y al que jamás en su vida conoció, ni siquiera en fotografía?

Bueno, hay preguntas que todavía no tienen respuestas.

El grito de Orolonco

Valparapuerto

Paulina García

Extraño el olor a océano al abrir mis ventanas
tenía el mar frente a mis ojos
dos veces vi el amanecer radiante desde el mismo espacio
distintas, pero similares manos rodearon mi cintura
desde la altura de ese puerto dibujado como una hermosa obra de
arte de mil colores
veinte años más tarde los olores siguen siendo los mismos
los sabores y sentires han madurado
la fruta aún más jugosa deja fluir su néctar
en aquel enorme espacio frente a mar
y los besos son de bar
como aquellos derramados en otras tierras
cuyo nombre no pueden pronunciar mis labios
pero que hacen de la piel
un lienzo para ser trazado por tus dedos de pincel

El Espíritu del río

Se transmutó en un gran río
para bajar desde de la alta montaña y recorrer los valles
rodearse de los bosques, jugar con las piedras del fondo y los peces
fue feliz bañando los pies de unos niños
nutrir las flores y los árboles de sus orillas
dió de beber a caminantes, excursionistas, arrieros y sus ganados
hizo música al caer en forma de cascada
se hizo grande al alimentarse de las lluvias invernales
purificó las penas de las almas entristecidas
le gustaba posar para que el promisorio pintor
sus brazos abrazaban grandes tierras
había olvidado la última vez fue hombre y para ser sincero no añoraba
nada de aquellos días
era libre y recorría el valle hasta encontrarse con esa mar traviesa y
loca
pero vino el humano ambicioso y lo convirtió en represa
inundando al bosque que fue su amigo
se perdió el sentido de su existencia
la rabia, se convirtió en cólera, calentando su cuerpo
se fugó de a vapores diarios
poco a poco, hasta volver su jaula en fosa seca y agrietada



Subjetivo

UN VIAJE EN BICICLETA (REPORTAJE BI-CICLITORIO)

Daniela Silva

Aclaración: Esta historia/anécdota ocurrió en 2017 cuando no había una pandemia, que bonitos tiempos aquellos. Sin embargo el texto fue escrito en 2021. Para evitar confusión léalo pensando que es 2018.



He pasado toda mi vida moviéndome de un lado a otro.

He tenido la buena y la mala fortuna de siempre vivir en la periferia, por lo que extensas jornadas de viaje de un sitio a otro eran algo muy frecuente en mí día a día

Nunca aprendí a manejar, ni auto, ni moto, ni camión. El transporte público era mi única opción, pero el metro no llega hasta mi casa y las micros nunca paran.

No obstante existía una alternativa que evitaba hasta ahora: La bicicleta

Yo aprendí bastante tarde a andar en bicicleta, como a los 12 o 13 años y fue casi como una presión social ya que todos los niños sabían andar excepto yo. Una vez que aprendí no me volví a subir en una bicicleta hasta 10 años después.

Eso que dicen que nunca se olvida andar en bicicleta es una absoluta mentira. Las pocas aptitudes que adquirí cuando niño las había perdido todas y más.

Debo reconocer que se me hace difícil andar en bicicleta. Tengo problemas de concentración, deficiencias motrices y una alarmante falta de equilibrio. Además de mi evidente mala suerte a la hora de andar por las calles, me han atropellado 3 veces, he chocado contra árboles o autos estacionados al menos 6 veces, caídas varias y un largo etc.

Pero estaba decidido a convertir a la bicicleta en mi medio de transporte. Para ello decidí darme a mí mismo un desafío, algo que probara mis habilidades y me llevara al límite.

Mi objetivo: viajar desde la periferia de Maipú hasta el metro Baquedano (en bicicleta, obvio).

Tomo mi mochila, el casco y me subo a la bici.

El comienzo es fácil, salgo por los pasajes a las calles principales, no hay ciclovías pero tampoco hay muchos autos. Primer hay que llegar a la Plaza de Maipú, pedaleo, vuelta a la izquierda, vuelta a la derecha, otra vez a la izquierda, calle sin salida, una micro en pana, vuelta a la izquierda, disminuye la velocidad, vuelta a la izquierda, me detengo, tomo aire, cuestiono este viaje, saco el celular y reviso que siga por el camino correcto, no tengo internet, vuelvo a pedalear, sigo a las micros, llego a la Plaza.

La plaza de Maipú es el primer triunfo de esta travesía, lástima que se haya convertido en un sitio inhóspito para los ciclistas. Por un lado la tremenda cantidad de gente moviéndose hacia todas direcciones, sumado al aumento de puestos ambulantes y el poco respeto y/o empatía de todo el mundo hace que tenga que bajarme de la bicicleta y a través de empujones abrirme paso.

Ir por la calle es peligroso en este punto, todas las micros tienen como punto de encuentro la plaza y la angostura de las calles hace difícil que un ciclista pueda pedalear seguro (claro está que esto no pasaría si tuviéramos una pizca de conciencia con el que está al lado, pero obviamente sería mucho pedir). Además el gremio de colectiveros ha establecido su mafia en algunos sectores estratégicos y a punta de amenazas de muerte expulsan a todo aquel que consideren intruso.

Entonces la única forma para poder continuar con mi viaje es usar la ciclovía.

Lástima que la ciclovía sea una vergüenza, fácilmente la peor ciclovía que yo haya visto. Comenzando con que es un camino zigzagueante con pequeñas subidas y bajadas sin sentido, una sola pista para ambos sentidos, postes de luz y árboles justo en el medio, sin terminar de pavimentar, puedes chocar fácilmente con los cables de luz sueltos, curvas mal implementadas y decenas de pequeños detalles que hace que andar en bicicleta sea 5 veces más difícil.

Dejando atrás todos los obstáculos llego hasta Pajaritos, cerca del metro Del Sol y aquí la cosa mejora.

Ciclovía hechas para ciclistas, por fin. Bien hechas, sin errores, con suficiente espacio, a mis costados pasto y árboles, un paisaje que da gusto de ver. Pocas sensaciones son más relajantes y calmantes que pedalear por esas ciclovías, un verdadero gusto.

Si tuviera que decir algo malo de esta sección es la extraña decisión de cambiar el sentido de la ciclovía cada ciertos metros. Al principio vamos por la izquierda, llegamos al semáforo y cambiamos a la derecha, seguimos por la derecha hasta otro semáforo y volvemos a la izquierda. Este cambio de orientación hace que se pierda la fluidez que podría tener el trayecto, sería mucho más cómodo si fuera solo una línea recta (pero estamos en Chile y supongo que es lo mejor que pudieron hacer).

La felicidad que tenía termina al llegar a Las Rejas, todo lo bueno que tenía la sección anterior ya no existe para este punto. No hay pasto, no hay árboles, no hay espacio. Hay muchos autos, mucho ruido y para mí mucho cansancio.

No había mencionado hasta ahora que el 80% del recorrido que llevaba fue en subida, nada tan terrible pero que generaba un desgaste extra, en especial para mí que no estaba en las mejores condiciones físicas (sí, estaba un poco gordo, de hecho sigo estándolo). Pero ahora que había entrado en la Alameda se sentía como si estuviera subiendo una montaña. Cada pedaleo se volvía mas y mas pesado, yo me sentía mas y mas cansado y en lo único que pensaba era "quiero devolverme" o "ya no puedo mas".

Pedaleaba, con fuerza, sin fuerza, sin animo, semáforo en rojo que alivio, respiro aire, semáforo en verde, pedaleaba con fuerza, con mas fuerza, con mucha más fuerza, con toda la fuerza que tengo, he recibido un segundo aire puedo con cualquier cosa, me quedo sin energías de nuevo, pedaleo sin fuerza, no puedo mas, no puedo mas, no puedo más. Decido tomar un breve descanso al frente de la estación central y aprovecho a apreciar el paisaje. Basura, basura, mas basura, un lanzazo, basura, mucha gente, mucho ruido, mucha basura.

Continuo. Pedaleo, semáforo en rojo, subida muy pronunciada, curva imposible, semáforo que no es respetado, freno de golpe, auto que pasa a toda velocidad sonando la bocina, pedaleo, pienso en que hace 10 segundos casi muero, pedaleo, ya no puedo mas, ya no puedo mas.

De aquí en adelante el viaje sigue igual, yo con apenas energía avanzando a duras penas teniendo que sortear los obstáculos de un mal diseño en la ciclovía.

Mas o menos a la altura de la torre Entel ocurre algo que no esperaba. Ya no hay mas ciclovía, lo que significaba que tendría que seguir por la calle (en este punto yo dudaba si realmente podría llegar).

En este último tramo el espectáculo que yo daba era patético.

Yo pedaleando por la calle, apenas avanzando porque la subida estaba mas inclinada que nunca, me movía mas lento que los peatones, ya no podía pedalear derecho, me iba hacia los lados, los autos y las micras me tocaban la bocina, me gritaban cosas, que me moviera, que dejara pasar, yo no respuesta ni hacia nada porque no tenía energías para nada, solo pedaleaba, contando cada segundo y viendo como lentamente me acercaba a mi destino.

Pasé por la biblioteca nacional, pase por la Universidad Católica y finalmente llegué.

Estaba frente al metro Baquedano, no sabía de donde había conseguido las fuerzas para llegar, pero no me lo preguntaba. Estaba contento, estaba feliz.

Nunca había estado tan feliz en mi vida, siempre sufrí fracaso tras fracaso y este era un increíble logro. Me sentía la persona mas dichosa del mundo.

Me lancé al pasto y descansé. Mis manos estaban acalambradas, mi polera empapada de sudor y mis piernas me dolían como si se quemaran.

No recuerdo bien cuanto tiempo pasé tirado en el pasto sin moverme, quizá 4 horas, quizá 4 minutos, sea cual fuere el tiempo no era suficiente. El subido de adrenalina ya había disminuido y mi cuerpo comenzaba a sentir las consecuencias. En resumen me dolía todo. Pero ya se estaba haciendo de noche y tenía que volver a mi hogar, eso significaba volver a recorrer todo el camino de vuelta en la bicicleta. Solo de pensarlo me cansaba pero no tenía otra opción.

Me subí a la bici, di la primera pedaleada con un dolor tremendo y lentamente seguí el camino en dirección a Maipú.

Lo que ocurrió en el viaje de vuelta lo contaré en otra ocasión.

Arte

Yuray Tolentino Hevia

Entre el sonido de la madera y la fe

Disímiles son los cultos religiosos practicados por los hombres, en todo el mundo. Católicos, musulmanes, judíos, abakúas, cristianos o santeros..., todas las religiones y la vida del hombre en sí; parten del mismo epicentro: el amor. Osvaldo Miranda Vera (Valdis) ha unido en la vida, su fe cristiana con el sonido de la madera.

Osvaldo Miranda Vera (Valdis), nació en Güira de Melena el 5 de octubre de 1951; hijo único del matrimonio entre Tomás Osvaldo y Antonia. Diferentes fueron los estudios realizados por Valdis, dos técnicos medios: primero, en 1974 se gradúa en modelado plantillero y con posteridad en 1984, en economía. Finalmente, en el 88 cursa durante un año estudios de superación en la Escuela Nacional de Arte (ENA). Es además miembro de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), del Fondo de Bienes Culturales (FCB) y de la Asociación Cubana de Artesanos y Artistas (ACAA).

Gusta Valdis del trabajo en madera, desde el yo interior se reta, exige y supera a sí mismo. El resultado final son piezas sinuosas y sensuales, simples y decorativas otras; en fin... llenas de mimetismo y fuerza interior. Con un lenguaje figurativo cultiva los temas religiosos, sometiendo las obras a plegamientos de marcada personalidad. Sus cánones son clásicos y expresivos.

Cuenta con 50 exposiciones colectivas y una decena de muestras personales. Entre los varios premios y menciones obtenidos, se distinguen: en 1989 el Primer premio en el Concurso gráfica para logotipo XXXVI Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada y los Primeros premio en la Feria Arte Popular de La Habana en el 89 y 91, respectivamente. En 1999 se le confiere la Distinción del Gobierno Provincial de La Habana y un año después en el 2000, la del Gobierno Municipal. Aunque continúa participando en exposiciones colectivas, en los últimos años, se encuentra alejado de eventos y concursos; desafortunadamente.



En el año 2004 tras el paso del huracán Charlie por su poblado natal, Güira de Melena, muchos fueron los daños causados por el meteoro; uno de los lugares más afectados fue la iglesia. Varios años después en el proceso de reconstrucción, a Valdis le fue encargado como artista y cristiano la realización de la marquetería exterior e interior; así como la restauración de las imágenes religiosas, este último trabajo lo hizo de conjunto con el ilustrador y dibujante Dimas Bladimir González Linares. Los pasajes bíblicos tallados en puertas y ventanas guardan relación con el santo patrón del pueblo y de los carpinteros: San José. A través de un proceso de desbaste, tallado y pulido de la madera le confirió a escrituras evangélicas la categoría de arte; para dar así la Bienvenida a creyentes o no, que lleguen a las puertas de la parroquia güireña.

Osvaldo ha realizado diferentes ambientaciones en centros recreativos y culturales de la provincia, así como trabajos de restauración para importantes instituciones religiosas de la capital como: la Catedral de La Habana; el Santuario Nacional de "El Rincón"; el Seminario de San Carlos y San Ambrosio; el Hostal de Santiago y San Felipe en la Plaza Vieja, entre otros. Más de 70 tarjas, algunas fundidas en bronce en bajo relieve y otras en madera tienen su impronta. Vale destacar la de los mártires de Artemisa, en el Boulevard de dicho municipio y las de su localidad.

En el año 2005 en el marco del Evento de Solidaridad con Cuba, fue realizada en el Hotel Palco la exposición Crisol de Vida; organizada por el entonces Consejo Provincial de las Artes Plásticas de La Habana. Junto a las tallas de Osvaldo Miranda Vera; fueron expuestas las obras de otros dos guireños: Dimas Bladimir González Linares y Luis Sebastián Najarro Elejalde. En aquella muestra los participantes pudieron apreciar un biombo realizado por Valdis con la imagen de Gitana tropical de Carlos Enríquez y otras tallas en madera. Crisol de vida fue una muestra que reunió a tres "viejos" amigos de discursos diferentes; en un espacio donde cada cual yuxtapuso la esencia de su ser, en pos de un arte simbólico y postmoderno. Caminos íntimos donde iconos y creencias se



Recomiendo Cine

Lenin Alvarado

Recomiendo cine: "Niñas araña", dirigida por Guillermo Helo, con Michelle Mella, Javiera Orellana, Dominique Silva, Pablo Schwaz. Una entretenida crónica mágica sacada de los noticieros. Sobre tres adolescentes que trepan por los edificios para robar. Santiago de Chile, una Toma de terreno en Peñalolén. Desde su pobreza recorren los barrios pudientes. Una narrativa que deja claro la pobreza y la marginalidad. (ONDAMEDIA)

Recomiendo cine "La noche de los lápices" dirigida por Héctor Olivera. Basado en hechos reales ocurridos durante la dictadura militar en Argentina, sobre siete adolescentes de la ciudad de La Plata, que fueron secuestrados, torturados y asesinados por buscar mejoras en su escuela. La banda sonora es de Sui Generis (AMAZON PRIME)

Recomiendo cine "Jojo Rabbit" dirigida por Taika Waititi y basada en el libro Caging Skies de Christine Leunens y la actuación de Scarlett Johansson. Es una comedia negra sobre un niño que tiene a Hitler de amigo imaginario, su madre es una activista y se enamora de una bella muchacha judía. (FOX)

Recomiendo cine "Secretos de Estado" con la dirección de Gavin Hood. Basada en la historia real de Katherine Gun, que trabajaba para una rama del Gobierno Británico y que filtró un email con intenciones de Estados Unidos de hacer un sucio espionaje para lograr votos en pro de atacar e invadir Irak, lo que provoca un terremoto en la política. (HBO)

Recomiendo cine "Todos mis amigos están muertos" con la dirección de Jan Belcl. El mejor cine polaco. Una mezcla de comedia negra y terror. Personajes arquetipos como un deportista, el repartidor, drogadictos, uno desesperado por casarse. Varias historias unidas en forma inteligente como las partes de la canción del grupo Animal. Enredos caóticos en un escenario promiscuo de habitaciones que hacen mover la acción (NETFLIX)



Una piedra en tu camino

Milo López

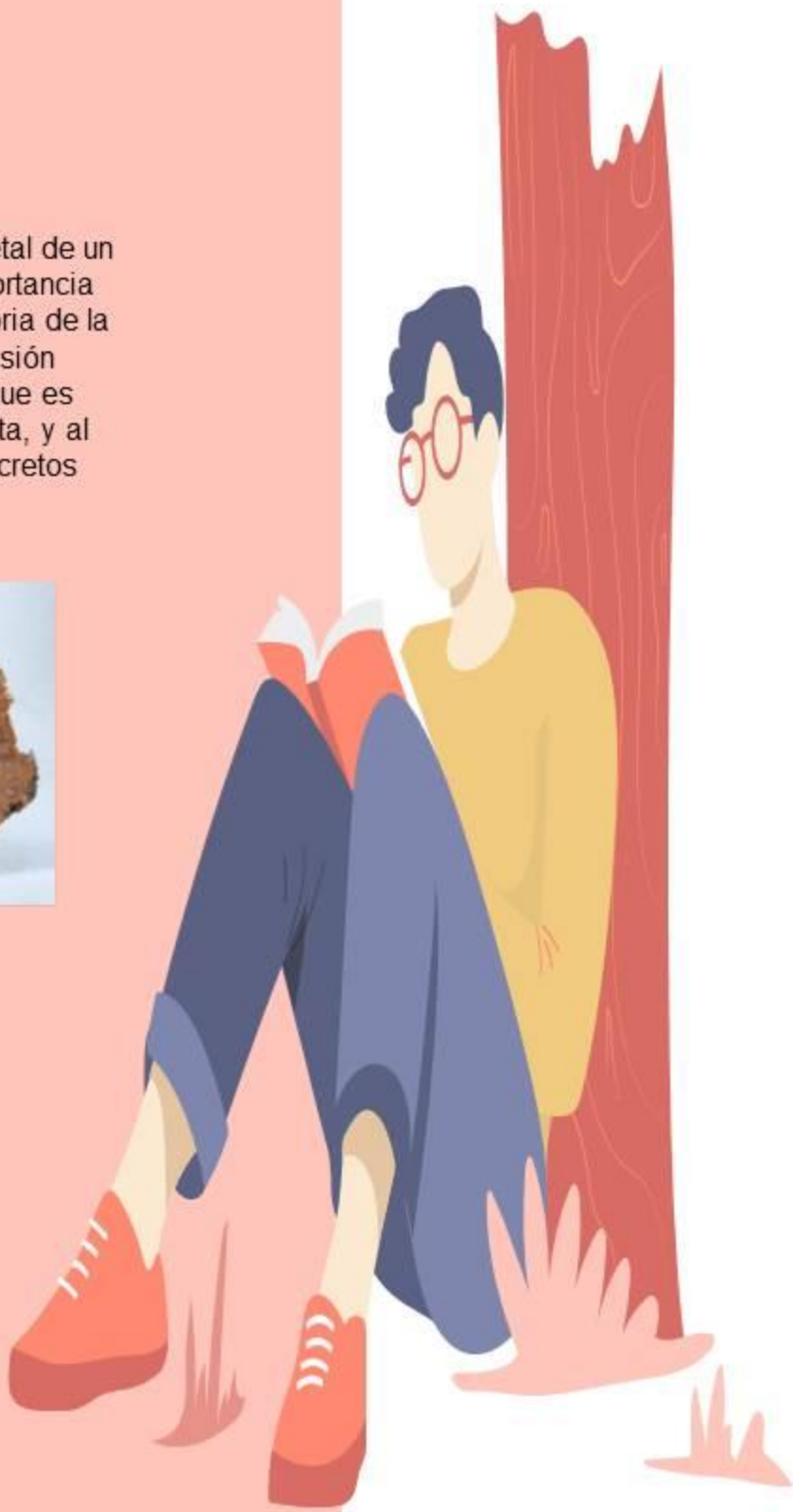
COBRE

A pesar de no ser considerado un metal de un elevado valor, lo cierto es que la importancia del mineral de esta edición en la historia de la humanidad es innegable; en esta ocasión quiero invitarlos a conocer un metal que es trascendental para la vida en el planeta, y al mismo tiempo, es uno de los más discretos para la sociedad.

Hoy les quiero presentar el cobre



Para nuestros antepasados debe haber sido muy curioso encontrar dentro del territorio que estaban explorando unas extrañas piedritas o agrupaciones de ellas, de un color rojizo anaranjado. Lo cierto es que nuestros ancestros terminaron por descubrir que este extraño tipo de piedra tenía la cualidad de ser modificado mediante golpes: tenía una buena maleabilidad; y eso no tardó en ser importante dentro de la sociedad.

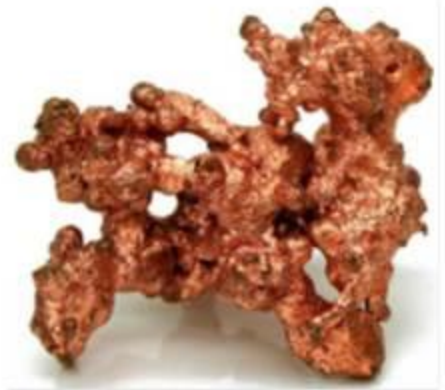


En principio, la forma del que el cobre fue utilizado tuvo que ver con las limitaciones de la época; es decir, lo primero fue aprender a utilizarlo en láminas, las que se producían mediante golpes de martillo. Eventualmente se descubrió que el cobre podía ser modificado con fuego, y eso se convertiría en uno de los grandes avances para la humanidad, dando paso a la edad de los metales.

La utilización del fuego permitió realizar todo tipo de avances, y pasar de utilizar el cobre laminado a fundirlo para realizar todo tipo de creaciones; uno de sus usos más abundantes fue la creación de monedas convirtiéndose en el tercer valor de ellas, superada por la plata y el oro.

Mucho tiempo después, en el presente, el cobre es uno de los metales más utilizados en el mundo, gracias a que es un excelente conductor eléctrico, sólo por detrás de la plata. Se utiliza para fabricar todo tipo de cables eléctricos y elementos que son parte de aparatos electrónicos, lo que significa que en este momento cualquiera de nosotros puede tener un objeto que incluye componentes hechos con partículas de cobre.

Sin embargo, el avance de la ciencia permitió descubrir una curiosidad mucho más relevante de este metal, y es que no sólo está presente de forma relativamente abundante en el planeta, sino que además es un agente biológico de importancia capital en la forma en que todo lo que nos rodea existe.



El cobre es un oligoelemento, es decir, está presente en cantidades microscópicas en los seres vivos, teniendo un papel fundamental para que puedan desarrollar sus funciones básicas. Entre otras cosas, permite que las plantas realicen la fotosíntesis, y a su vez se traspare a los seres vivos que se alimentan de ellas, ayudando a que las funciones estructurales de los seres se pongan en función. Algunas de estas son la unión de moléculas con sitios receptores en la membrana celular, la activación hormonal y la activación inmunitaria. En los seres humanos el cobre es vital, porque es parte de distintas enzimas; funciona como estimulante del sistema inmunitario y permite que el cuerpo desarrolle diversas funciones. Tanto es así, que su ausencia causa la Enfermedad de Wilson, que causa distintos tipos de males, entre los que se encuentran temblores, cataratas y males hepáticos, llegando a ser mortal.

Espero que les haya gustado este paseo por un mineral muy especial; nos encontramos el próximo mes para conocer otra joya natural de la tierra.

Emilio López B. Escritor, contador de historias, coleccionista.

Copromancia

Leonel Huerta Sierra

Copromancia, de Rubem Fonseca. Desde niños hemos sido condicionados para apartar, no tocar, ver o mostrar nuestros excrementos. En este cuento, el narrador se pregunta: ¿por qué Dios nos destinó a defecar?, convirtiendo el acto en una metafísica, digna de filosofías. Así como Arúspice usó las entrañas, aquí las heces, con una semiótica adecuada, entregan información sobre el futuro. Fonseca menciona a Freud, a Kant y a Piero Manzoni, artista que en 1961 enlató 90 unidades con su excremento. Mierda de artista conservada en forma natural, es el nombre de la obra, de la cual vendió, hace algunos años, una lata en 275.000 euros. En una sociedad de consumo todo puede pasar. No es extraño que algunos lectores no puedan terminar el cuento, repelidos por una literatura que habla de impurezas, ni lidiar con un tema tan natural como respirar. Fonseca habla de elementos que constituyen el cuerpo humano y que han sido censurados por aquella literatura que privilegia el lado noble del ser, lo que el autor definió como "la pornografía de la vida". Recién hemos comenzado a ver nuestros propios deshechos y ya no es necesaria una hermenéutica para ver el mañana en nuestros excrementos. Lo que antes fue despreciado, hoy representa la fuerza del destino, la hez con forma de ocho ya ha sido parida.

Leonel Huerta Sierra



Escritora

Florylly Escobar

EL TRABAJO DIGNIFICA

Esa mañana, llegue tarde a la oficina, habían dado las nueve y la entrada era a las 08:30. Treinta minutos de retraso. Casi nada. El supervisor ya estaría revisando las tarjetas, encerrado en su gabinete. ¡El supervisor! ¡Bonita plasta! Un tipo que se la lleva de aquí para allá, espionando el trabajo de los demás y que su único aporte a la empresa consiste en encerrarse todas las mañanas en el despacho del jefe, por un par de horas, seguramente que para llevarle los chismes del día sobre tal o cual empleado, por cierto que a mí me agarro unas ojeras porque, según el, yo soy un empleado ineficaz y torpe. De allí que me lluevan las amonestaciones por cualquier motivo. Revise minuciosamente las excusas que tenía preparadas de ante mano. Primero vendría el saludo, que el susodicho ni se dignaría en contestar. ¡Claro que eso es lo de menos! A mí siempre me importo un rábano que me contestara o no. No es que yo menosprecie un saludo, eso no. Es el saludo en general lo que me carga. ¡Buenos días! ¡Buenos los tenga usted! ¡Que te parta un rayo! ¡que te pudras! ¿y a mí qué?. ¡Buenos días! Lluve hace frío de los mil demonios ¡que van a ser nuevos! ¿No ve como tiritito? ¿no sabe que tendré que encerrarme ocho horas en una pieza de dos por dos y sin estufa? ¡Buenos...! Los sabañones pican, después duelen y, en la noche, la bolsa de agua caliente sobre los pies. ¿Entienden por qué me carga el saludo?.



Bueno, diré la verdad, la pura y santa verdad sobre mi colon irritable. Que el fin de semana tuve una pataleta, que después se queda uno estítico y que, en la noche, te tomas el laxante, sin saber a que hora te hará efecto en la mañana.

Mire, amigo. Si no se siente bien, vayase a la casita. Descuento en planilla, tantos pesos: un tarro de leche para la guagua.

No se preocupe jefe no volverá a ocurrir.

Otra vez, sentado frente a mi escritorio. Riñones, piernas y silla conforman el molde perfecto para los intestinos. Pienso, al sentir un leve tirón, que ya está acomodado lo ingerido en el desayuno para a trincharse en franja guerra contra el pujo. Me parece ver el fracaso del laxante, sacándome la lengua del velador.

Me paro, tengo una pierna acalambrada. Es la pierna derecha. Piso fuertemente, cruzando de tres pasos justos la extensión de mi oficina, si hasta los cuento. Ensimismado, no me había percatado que tengo espectadora: una mujer, todavía joven, se arruga entera, tratando de contener la risa. Es tan cómica su expresión que me quita el calambre y estallo en una carcajada. Ambos, nos reíamos a mandíbula batiente. ¿Será para tanto?

Repentinamente, me vienen unas náuseas. Voy al baño y vomito hasta la risa de antes. No, decididamente, este no es mi día.

Menos mal que mañana no se trabaja. Claro el sábado no se trabaja.

Salgo.

- Marque tarjeta compañero, no sea que le descuenten el día.

Claro, puede ser que llegas y no te vas. Siento que esto es posible. La idea asusta.

Llegar y no irse. Atornillarse en el mismo edificio, en la misma oficina... tras la vuelta de cada día. Aunque marques la salida, será igual ya que siempre se queda parte de ti: tu esbeltez, tus colores, tu salud.

Me sonrío, sin querer, mientras camino como un autómatas por las calles del centro sin ver, esos cientos de rostros parecidos al mío.

Los rayos del sol me fotografian desde los escaparates. Sonrío de nuevo, con una mueca de burla, hacia sí mismo.

Pienso que el trabajo dignifica, ¿Quién dice que no?

Otra vez las náuseas me contraen el estómago.

Faltan dos cuadras para llegar a la casa. Me acuerdo recién de los encargos. Preparo las excusas, sin decir que el último dinero se me fue en dos cajetillas de Belmont que me fume durante el día. Enciendo el último cigarrillo que me queda y me agacho a recoger una moneda que se me desliza por el bolsillo roto del pantalón.

El trabajo dignifica ¡Agradece, roto! De esa oficina, algo te llevas...

Claro que me llevo algo. Algo nuevo cada día. Sería inútil negarlo y ¿saben lo qué es?

¡Una arruga! Una cana y un pasaje. Si un pasaje de mediocridad; un pasaje de achaques a la vejez, para luego embarcarme en una jubilación miserable.

¡Eso me llevo!

El trabajo dignifica. ¡que frase para el bronce!

Sigo caminando, mientras silbo una canción de moda.

"Mañana será otro día" pienso y ese pensamiento me reconforta.

Signos de los tiempos

Paulina Correa

PSICOANÁLISIS

Mis padres están muertos. Lo pienso, y la frase no me produce ninguna emoción. Para muchos podría ser un monstruo, pero claro, no conocieron a mis padres.

No tengo parientes, no tengo ahorros, ni propiedades, el banco me tiene en sus manos por una década más, no es un panorama muy alentador. Un momento de pasión mal evaluado, eso fui, mi madre me dijo varias veces que debió abortarme, creo que era una opción razonable.

El sol de agosto me entibia el rostro, tomo un café en una terraza, la gente pasa sin verme, muy a la americana, como una escena de contexto en una comedia neoyorquina.

En la vereda de enfrente hay una sucursal de una cadena de farmacias, la gente entra a raudales. Dicen que somos una sociedad enferma, al parecer es literal. Hoy es día de pago, todos van a abastecerse de fármacos para seguir camino un mes más.

Llevo varias semanas haciendo la rutina del café, hoy será la última vez, dicen que hace pésimo.

El vaso de cappuccino tiene escrito mi nombre, y una simpática huella de mis labios en un discreto tono casi natural, lo arrojo al basurero, limpio cuidadosamente la superficie de la mesa, sin dejar huellas de mi paso.

Mis lentes oscuros son tipo diva de cine, veo mi reflejo en las vitrinas mientras avanzo.



La farmacia se ha ido vaciando, la hora de colación ha pasado, la gente vuelve a sus cubículos en las torres vidriadas del sector.

Saco de mi bolso una barra de acero, trabo la puerta, encaño en los riñones al guardia privado que tiembla aterrorizado, es un anciano, lo he observado y no dará problemas. Los hago pasar a todos tras el mesón.

No hay héroes, me aseguro de que se alejen del botón de alarma, elijo a una vendedora para recoger el efectivo, solo billetes, la bolsa se va llenando.

Retroceden todos hasta la bodega, cierro, una mujer llora, los demás se han mantenido perplejos.

Recuerdo que no he almorzado nada, tomo unos chocolates para el camino, saco la barra y salgo, tengo pocos minutos hasta que desde la bodega llamen dando la alarma.

Doblo la esquina, es un punto ciego para las cámaras del sector, arrojo los lentes, la parka, y la peluca a un container de basura, quedo en tenida deportiva, por último, traspaso el dinero a una mochila de lona chillona y comienzo a trotar alegremente por la calle lateral.

En sentido contrario pasan radio patrullas, yo sigo hasta el número 194, tomo el ascensor y subo al séptimo piso.

La secretaria me recibe con indiferencia, he llegado a tiempo a la hora con el psicólogo, hoy voy a pagar con efectivo.



Escritor

Jorge Etcheverry

MONÓLOGO DEL POETA VIEJO

No me hueveeen
Chiquillas compañeras
A ustedes les estoy hablando
Historia y Poesía
tentadoras pero inalcanzables
—aunque coquetas—
no solo para mí
Yo soy un chancho viejo
mijitas
no me tienten
ya no doy manteca
a lo mejor
cuando era joven
En unos años más me voy a morir
-“Cuéntate una nueva”
—Dijo El Otro—
“No te hagas la víctima”.



DE POETAS Y ROSAS

Huidobro se reencarna
Se relee se reescribe
“Poetas
no le cantéis a la Rosa
hacedla que haga un estriptís
en el poema
Qua la poesía sea
un antipasto mixto
de variados quesos y cecinas
Y de postre flan
alfajores macedonia
No más esta ensalada
de miel y de cebolla



Poeta

Luis Bernal

ALMA FUGITIVA

Me he olvidado de quien soy
repite el viento
con un suspiro
después de haber recorrido
toda la tierra
¿Quién soy?
Balbucea
inhala
y parece que hasta respira
como si no tuviese alternativa
El viento camina por las nubes
sin pensar en los años
tampoco en su vida
¿Quién soy?
Repite el alma fugitiva

EL UNIVERSO

El universo es un poema
escrito en medio del silencio
tan extenso
y tan difícil de expresar
Su lenguaje de letras espaciales
son estrellas
que escriben universo
pero nadie entiende la edad
El universo nos atrapa
cuando elevamos el pensamiento
y nos desnuda de cadenas
al faro de un alma fugaz
Renacen las estrofas del tiempo
de un sueño infinito
entre la luz y la oscuridad
Quisiera decirlo...
Hay paz en el universo
¡Libertad!



Escritor



Facundo Miró

EL LIBERTADOR

Una américa sin fronteras
era el sueño de Simón
niños jugando en las praderas soñaste con la
liberación.

El sol alcanza para todo
pero no para el invasor
caminaste con fusil en el lodo
y tus tropas a tu lado con furor,
ni las cordilleras furiosas te frenó
ni las traiciones de tus amigos te opacó.

Simón de alta cumbre
Bolívar nuestra inspiración
America sigue tu costumbre
y nosotros luchamos la opresión.

Ahora en pleno siglo 21
soñamos con tu resurrección
donde el espíritu de América es uno
contra el capitalismo y su traición.

Llegará el día de la aurora
América libre será
los niños corriendo en las praderas y Simón
Bolívar les sonreirá



EL MANIFIESTO

Ahí estaba mi angustia
y la escupí en un verso
con un esfuerzo de valentía
la despoje del universo.
Llore a mares la injusticia mire de frente al perverso
sus ojos profundos de malicia
no me atemoriza su cohecho.
Así está hecho mi Chile
sin cultura ni letras
llenos de perros mercantiles
metiendo las manos a siniestras.
¿Dónde quedaron los ideales?
¿Dónde quedaron nuestros derechos?
Son solo recuerdos fantasmales
de un mundo llenos de pertrechos.
Lloro por el futuro de mis nietos
lejos de ellos estará la equidad
les heredaré un manifiesto
de lucha y libertad
lloro por esta generación del consumo
del alto valor del materialismo
aunque estoy viejo y no me sumo
al capitalismo y su proselitismo

El país de la Injusticia

*En Chile se encarcela la pobreza
los tribunales no tocan a la nobleza,
la justicia se viste de injusticia
el dictamen junto con la avaricia.
cinco años y un día
el que roba una gallina,
pero al rico y al poderoso
son inmunes todos estos mafiosos.
La justicia en Chile está ciega
porque la herida del pobre restriega
y es tanto el poder corrupto
que no se avergüenza de los excabruptos.
En Chile se encarcela al mapuche
pero a Lerou y a Moreira como peluche,
y para qué buscar rima para Longueira
si son de la misma mafia del Piñera.
Hasta aquí llego con los Tribunales de justicia
sé que algún día me darán una paliza
pero nada me detiene de denunciar
al Juez corrupto en su actuar.*

Poeta chileno

Facundo Miró copyright ©



Revoltijo Mental Sonoro

Mackleivoox

NUNCA SABREMOS QUE FUE LO QUE LE PASÓ A SYD BARRETT.

Nunca sabremos que fue lo que le pasó a Syd Barrett. El 7 de julio del 2006, la verdad se fue a la tumba con él.

Desde que desapareció de la vida pública en 1972, a los 26 años, la figura del primer líder de Pink Floyd fue un imán para el misterio, los mitos y las caricaturas.

A casi 15 años de su muerte en el más absoluto silencio y autoreclusión aún no sabemos realmente que pasaba por su mente, si verdaderamente estaba loco, si recuperó la razón, si estaba consciente de su pasado, etc...

La imagen de Barrett cambia según quien cuente la historia. Puede ser un genio sucumbido por sus demonios o un aburguesado que se acobardó ante la fama. Una víctima de malos amigos o una visceral alma dada a los excesos. Lo cierto es que su carrera duró menos de 10 años y se remite a 2 discos con Pink Floyd y 2 solistas, hay un tercero que salió mucho después con material de descarte de sesiones de esos 2 discos previos, pero personalmente lo considero como un disco no oficial, aunque lo sea. Entre el 67 y el 70 transcurrió el tiempo suficiente para que se transformará en una leyenda y en un ser inolvidable.

Hasta el último día vivió como un niño, libre de responsabilidades. Pese a retirarse joven, nunca tuvo la necesidad de volver a trabajar, sus ex compañeros de banda se encargaron de que siguiera recibiendo regalías por esa obra maestra llamada "The Piper at the Gates of Dawn" y por esos singles que lanzó por el mismo período como el top 5 "See Emily play" o "Arnold Layne" censurada por hablar de un tipo travestido robando ropa de mujer de los tenderos. Cuando murió, sus hermanos se repartieron una herencia de dos millones y medio de dólares.



De los 60 años que alcanzó a cumplir, pasó la mitad escondido. Abrazaba el anonimato. Casi no recibía a nadie en su casa, mucho menos a los fanáticos obsesivos que pasaban por fuera de para fotografiarlo. Poco se conoce de lo que hacía puertas adentro, aunque Rosemary, su hermana deslizó algunos detalles en una entrevista.

Según su hermana, Roger Barrett, dejó de llamarse Syd y pasaba el tiempo ocupado en diferentes actividades artísticas: pintando, dibujando e interviniendo objetos cotidianos. En su hogar había puertas y mesas convertidas en manifestaciones de su creatividad, aunque inutilizables. No hay mención alguna a que hubiese vuelto a empuñar la guitarra. Su retiro de la música fue total.

Desde chico en su natal Cambridge, Syd Barrett demostró tener una mente inquieta y brillante. Tenía una inclinación por la pintura, las artes visuales y la música.

Además, devoraba literatura fantástica y novelas de aventuras, material que luego inspiró buena parte de su breve discografía.

Fanático como buena parte de los jóvenes ingleses mod de esa época del R&B norteamericano y de blueseros antiguos como Pink Anderson y Floyd Council, en sus 1eras grabaciones allá por el 65 con el pre Pink Floyd se deja entrever mucha influencia a Bo Diddley.

En 1966 ya empieza su meteórico ascenso, durante el 1er semestre del 67 alcanza la notoriedad y el éxito, pero casi al mismo tiempo mucho LSD comienza a hacer mella en su luz.

Muy temprano empezó su comportamiento errático, su irresponsabilidad terminó alienando a sus compañeros, que tenían intenciones de profesionalizarse. Al final, recibió el sobre azul cuando se volvió una molestia trabajar con él, alcanza a tener una breve participación en el 2do disco de la banda después de casi haber compuesto solo el 1ero.

Convertido en solista, siguió intratable. David Gilmour, Roger Waters y Rick Wright le echaron una mano en la creación de sus dos discos, "The Madcap Laughs" y "Barrett", ambos de 1970, pero resultaba un suplicio obligarlo a actuar como un adulto productivo. Gilmour y Waters decidieron que esa inestabilidad mental debía plasmarse: usaron accidentadas tomas vocales de 'She Took a Long Cold Look', 'Feel' e 'If It's In You' para graficarla.

Salvo por "Gigolo Aunt", en su segundo álbum ni siquiera tuvo contacto con la banda que lo acompaña mediante overdubs o sobregrabaciones para que se entienda mejor. David Gilmour, en calidad de productor, tenía que perseguirlo para avanzar. Con el tiempo se puso peor: simplemente abandonó las sesiones en Abbey Road para un posible tercer disco en 1974 del que solo quedaron bosquejos de canciones instrumentales sin hilo conductor ni concepto. Quizá el cuento del rocanrol era un chiste para Syd Barrett. No olvidemos que algunas de las primeras canciones que escribió para Pink Floyd hablaban de gnomos, bicicletas y espantapájaros.

Managulén

Cristina Wormull

CONVERSANDO CON LUCILA

Un largo y tortuoso camino entre Montegrande y Estocolmo
En el 131 aniversario del nacimiento de Gabriela Mistral

*En montañas me crié
con tres docenas alzadas.
Parece que nunca, nunca,
aunque me escuche la marcha,
las perdí, ni cuando es día
ni cuando es noche estrellada,
y aunque me vea en las fuentes
la cabellera nevada,
las dejé ni me dejaron
como a hija trascordada.*

*Y aunque me digan el mote
de ausente y de renegada,
me las tuve y me las tengo
todavía, todavía,
y me sigue su mirada*

(Gabriela Mistral, Montañas mías en Poema de Chile)



Lucila, me cuesta asumir que soy la misma que de joven creía que eras una poeta empalagosa, una tierna figura materna idealizada, una maestra de escuela abnegada, una monja. Resumiendo, una lata de mujer. Nunca de niña y joven conocí tu obra ni tus innumerables talentos que desafiaron a la sociedad de su época y te convirtieron en una de las mujeres creadoras más icónicas del continente.

Mucho se ha hecho por rescatar tu figura, en algunos casos con remordimiento por lo poco que te dimos los chilenos cuando vivías. Pero falta mucho más para que te devolvamos en parte lo que te debemos, no solo los chilenos, sino el continente entero y el mundo que ta considera una de las mayores poetas femeninas de la historia. Estoy segura que muchos aún piensan ti como esa figura maternal y religiosa. Esa imagen que no puede estar más alejada de la fuerte personalidad tuya, Lucila Godoy Alcayaga nunca fuiste débil, todo lo contrario. Estaba yo en los cuarenta cuando leí el tremendo libro de Volodia Teitelboim sobre tu vida y obra. Ese libro me cambió la visión en trescientos sesenta grados y encontré a la aguda ensayista y a la intelectual librepensadora.

Después de descubrirte Lucila, empecé un largo periplo en busca de la mujer, la poeta, empeñada en conocer algo de tus variados talentos no solo en el ámbito de la poesía sino como educadora, política, y diplomática, entre otra.

Descubrí así que, esta mujer que publicó Ternura, una recopilación de rondas y canciones de cuna destinadas a apoyar a los profesores primarios, no solo fue una gran educadora –tanto así que el gobierno de México a través de su ministro de educación el poeta José Vasconcelos, te pidió colaborar en diseñar el sistema de educación del país que rige hasta hoy al país azteca, con pequeñas modificaciones. Fuiste una ferviente partidaria de la educación primaria obligatoria, defensora de los derechos de los niños, pionera en impulsar la educación de las mujeres a pesar de que en tu tiempo no adhirieras a los movimientos feministas chilenos porque, en tus palabras, las mujeres que participaban y luchaban por sus derechos, las llamadas feministas, eran todas damas de estrato social alto y no tenían en consideración a las mujeres proletarias o vulnerables como decimos hoy y hacían su revolución al calor de una taza de té en elegantes salones de la capital.

Fuiste la primera mujer diplomática de Chile, siendo Cónsul en varios países de América y Europa, es más, tu carrera consular la iniciaste en Italia, pero no lograste ejercerla ya que te declaraste abiertamente en oposición al fascismo. Apoyaste a incipientes movimientos liberadores de América latina, entre ellos, al General Sandino en Nicaragua, a quien describiste como un hombre visionario. Escribiste numerosos artículos y ensayos sobre la importancia de educar a la mujer y así lograr que ya no tuviera que depender de un hombre para sobrevivir y, además, el libro Lecturas para mujeres. Adheriste a la causa indigenista, denunciando los innumerables abusos que se cometían contra el pueblo Mapudungun en el sur de Chile y sosteniendo en franca rebeldía a lo postulado en esos años de la primera mitad del siglo pasado, que este país no era un país de blancos sino un país mestizo. Es más, Poema de Chile, que se publicó en forma póstuma y que te tomó casi veinte años en escribir, es un viaje de Norte a Sur, rescatando la identidad indígena y campesina de los chilenos en casi todos sus poemas.

Poco después de la publicación de Tala, Buenos Aires, en 1938 los círculos literarios de varios países te comenzaron a promover para el Premio Nobel de Literatura, obteniéndolo en 1945, abriendo así el camino a la difusión en el mundo de la literatura latinoamericana y pavimentando el camino al premio de la academia sueca a otros autores del continente como Gabriel García Márquez y Pablo Neruda.



Hay que destacar además que fuiste la quinta mujer en obtener este galardón, que solo quince féminas han logrado entre más de ciento noventa hombres. Curiosamente, Chile, donde nunca fuiste reconocida en tu tiempo, lte otorgó el Premio Nacional de Literatura seis años después, en 1951, y lo coronaste con la publicación de *Lagar*, el único de tus libros publicado en Chile, antes que en el extranjero.

Mitos y misterios rodean tu figura Lucila. Algunos la quieren mantener como algo inocuo, rescatando tus versos infantiles, sin reparar que tras ellos hay una profunda crítica social de las condiciones en que vivía la mayoría de los chilenos. Nadie parece reparar en que *Piececitos de niño*,/azulosos de frío,/¡cómo os ven y no os cubren,/Dios mío!*Piececitos de niño*,/dos joyitas sufrientes,/¡cómo pasan sin veros/,las gentes! habla de todos aquellos niños que habitaban las poblaciones y el campo, a pie pelado y semivestidos, asunto que también es recogido, años después, por Víctor Jara en su bella canción *Luchín*. Hay otros que quieren convertirti en bandera de diversas minorías. Ni tanto ni tan poco. Lucila fuiste una mujer luchadora que logró hacer un largo y doloroso camino lleno de incomprensiones, pero también pleno de triunfos y reconocimientos a nivel mundial desde el pequeño pueblo de Montegrande, en el Valle del Elqui, hasta Estocolmo en Suecia. Fuiste una mujer sencilla, de rasgos masculinos y marcadamente indígena, con una mente brillante que supo mantener sus relaciones personales en un muy bajo perfil y se rodeó de mujeres como la mexicana Palma Guillén, Laura Rodig y Doris Dana que protegerían tu vida privada hasta después de tu muerte. Hasta el día de hoy, la mitad de tu obra no se ha publicado y todavía nos queda mucho por descubrir de la mayor poeta de Chile.

Poemas bajo pandemia

Francisco Carrasco

SUEÑO ROBADO

La vida tiene traidores
en las esquinas del aire
y por dinero a la vista
pueden brotar cuchillos
hasta del puño pariente
que bien parece amigable

Ingenuo niño del campo
soñaba con el cariño
que no estuvo a mi lado
cuando crecieron los ríos
y se llevaron mi casa

Ingenuo adolescente
salí al encuentro del viento
que parecía una brisa
en busca de los trigales
y me envolvió la tormenta
que se robó mi trabajo

Mi padre mató mi sueño
cuando quise abrazarlo
y aunque dejó una herida
en mi pupila cansada
no le reprocho el cuchillo
que alimentó con mi espalda

La vida tiene traidores
en las esquinas del aire
ingenuo niño del campo
adolescente confiado
perdí mi casa tres veces
y mis ahorros sufridos
con un cuchillo en la espalda



MÁQUINA BOBA

El Estado es una máquina
boba como el ordenador
manipulada al antojo
del usuario compuesto
por unos cuantos intereses
tras lenguaje binario

Virtuosa máquina boba
maneja las cantidades
de números interesantes
propensos a virus letales
y a veces la ralentiza
el antivirus y propia basura
que va dejando a su paso
el usuario de la jornada

El Estado es una máquina
boba como el ordenador
clave alfanumérica
obedece sólo al usuario
compuesto de rostros
antagónicos a ojos de calle
y tras lenguaje binario
tal vez la misma intención
que no advierte la Cámara
ni comprende el disco duro

El Estado no tiene conciencia
es una máquina boba
precisa de mantenciones
cada tanto una limpieza
y un usuario atinado
en rigor de la información
que abre apetitos ocultos
tras su lenguaje binario

LENGUAJE DE ASTROS

Vibra el universo
en su cuerpo navegante
estremece su pecho
la voz del cielo interno
que desmadeja las olas
espesa noche su lecho suave
sin faros en la distancia
no ha visto agua ni ese torrente
que por las venas transita el alba
y atardeceres maravillado
presiente inquieto
lo esperan con ansiedad

Paso a paso bebe los días
que alguien cuenta de mal humor
navegante de los misterios
milagro de mar adentro
sigue su rumbo pintando sueños
y estrellas donde no hay

Genio asombroso
vuela de mar adentro
buscando brazos que lo llamaron
y no apetecen su gran talento
porque no han visto de sus pinceles
el cielo oscuro lleno de estrellas
para que canten a medianoche
esas bandadas que andan ausente
por un disparo al despertar

Como Van Gogh herido
es otro Van Gogh sangrante
abortado al amanecer



Aportes al correo

Participa

Participa en nuestra revista Entre Paréntesis Chile. Tenemos las puertas abiertas a todos los artistas que deseen participar en la revista, que se publica todos los meses. Necesitamos tus aportes para que nuestro proyecto de difundir cultura continúe. La temática de la revista es libre, por lo que lo que quieras decir, lo puedes decir aquí. Los parámetros para los trabajos se dividen según el género, de acuerdo con los siguientes criterios: POESÍA, CUENTO, ENSAYO

El participante puede presentar uno o dos poemas, cuento o ensayo de su creación, de una extensión máximo de 3 planas, a una sola cara, formato Word, letra Georgia, tamaño 12; También deberá incluir, al final del escrito, su seudónimo o nombre de autor, fotografía y, si lo desea, una pequeña reseña biográfica.

El plazo de entrega de los trabajos vence el día 5 de cada mes, y los textos publicados aparecerán el día 15 fecha en que aparece en nuestro sitio web www.entreparesischile.com y en formato papel, al siguiente mes se sube al Facebook de Entre Paréntesis como álbum de fotos.

La revista se presenta cada mes en diferentes espacios. Los participantes pueden adquirir la versión impresa a el valor de la revista es de 2000 pesos, se envía por Delivery que prefiera o se puede retirar en metro Ecuador.

Envía tu aporte a: entreparesis2017@gmail.com



Odile Kennel

textos extraídos de: Hors Texto. Traducción del alemán por Pablo Jofré. Los Perros Románticos 2020.

KORPO KORPO KORPO

esse objeto mais vago do que nuvem
e mais indefeso, corpo! Corpo, corpo, corpo
Carlos Drummond de Andrade

al despertarme por la mañana me
reviso, verifico: todo
está en su lugar, todo en una sola
pieza, no falta nada, me estiro,
me levanto, me muevo, ¡vamos!
Me lavo los dientes, me peino
¡si hasta me veo bien!
Ya estoy lista: mesa, silla,
mantequilla, pan, todo está esperando,
tu foto cuelga silenciosa tras los
ojos, donde ayer la guardé.
El día comienza, se desarrolla.
¡Hoy podría ser el día! Pero
algo se resbala, se dobla, se rompe,
algo rasga la piel en tiras, corta
la carne, duele bajo los pómulos,
bajo la clavícula, los omóplatos, las
lumbares, muslos, tendones, hígado,
dientes, corazón, alguien
se ataca y durante el día bota los restos
a su antojo. Luego, la noche
me encuentra siempre en este
estado miserable, mis 206 huesos,
29 órganos, 1,5 m² de piel, todo repartido
sobre el suelo y yo en medio
concentrándome: ¿dónde era que iban?
No me acuerdo, solo
tu foto sigue ahí colgada,
el diablo lo sabe, toma,
ármame, haz lo que
quieras, solo haz que
duela menos. Luego
me duermo, despierto
a la mañana siguiente, me
reviso, verifico, está todo, todo
de una pieza, verifico:

TENTÁCULOS Y VINO

no sé si es apropiado comer tentáculos de pulpo
y beber vino en un tren. A mi alrededor,
hay hombres en camisa celeste, inmersos en pantallas.
Son las 19:30, se ven preocupados, ¿será que escriben conceptos,
ponen en orden los números del día, tipean
cartas de amor? Ya no estoy segura de
la diferencia. ¿Y qué significa apropiado?
El de enfrente mira perturbado los tentáculos de pulpo,
pero puede ser una proyección mía. Quizás se está
preguntando si escribo conceptos, pongo en orden los
números del día o tipeo una carta de amor, ahora
apuesta por la carta de amor y no está equivocado.
Es difícil separar del deseo las palabras que te escribo,
incluso si describen cosas que muestran un contorno:
tentáculos de pulpo, vino, computador, el de enfrente.
¿Pero estamos hablando de verdad de cosas y no
de la distancia entre las cosas para la que el idioma
no sirve? Este fluir de palabras entre nosotros
me mantiene despierta y que el de enfrente
juegue con su smartphone, es para mí
irrelevante. El cliqueo de las teclas
me hace creer que podría seguir siempre así,
tu y yo y el texto, que sobre la pantalla
permite palpabilidad, un relieve que es más real que tu
que yo que mi deseo que quizás se vuelve visible en la
manera de comer con gusto los tentáculos o igual de
llevar la copa de vino a los labios. Quizás dije apropiado
y pensé decente. Honrado, recto, esos conceptos me dan
miedo, y ¿en qué se diferencia tu cuerpo
del de otros hombres? También podría preguntar:
¿en qué se diferencia el lápiz frente a mí de otros lápices?
¿el campo cosechado ahí afuera de otros campos cosechados?
No hay diferencia, me convenzo, me convenzo que solo
comí esos tentáculos de pulpo para tener un tema
para el poema. Son las 19:55, cae la tarde.
Kassel Wilhelmshöhe. Hace años
escribí un poema de amor infeliz
con este título. Se puede pensar que
nada cambia. Cambia nada. El de enfrente se pone
audífonos. No puedo escuchar lo que está sonando. Pero sé
que otra vez este es un poema que no quiero terminar.
¿Alguna vez se ha terminado un poema?
¿terminará un día la indistinguibilidad entre el deseo
y las palabras a ti? Sí, gracias, ya estoy mejor,
pero ¿debo querer que termine la indistinguibilidad?

Y LA PORNOGRAFÍA ¿TE SALE BIEN?

pues que estoy esperando una respuesta de ti que cada cuarto de hora
reviso mi mail que cada cuarto de hora ningún mensaje no leído tuyo
espera ser leído por mi que me levanto del escritorio voy a la cocina
al baño y vuelvo a través de la cocina al escritorio que todavía ningún
mensaje no leído tuyo espera ser leído por mi que tu ausencia aún
aumenta después de 51 días 1.224 horas 73.440 minutos separada de ti como
cuerpo en tiempo real podría continuar el juego de los números hasta los
(264,384,000) pars minuta tertia pero esa es una unidad de medida anticuada y no
ayuda nada a comprender (pero entonces, ¿la pornografía te sale bien o no?)
que en la marcha hace unos días me imaginé que podrías estar entre la gente
un desconocido que me llamaría la atención porque llama la atención
lo observaría con los ojos lo encendería lo tocaría lo palparía
me preguntaría si está saliendo con alguien si estaría interesado en sexo y como
culea con sí mismo te vi tan claramente tu expresión facial tus gestos
que pensé si tú eres real yo no existo y todavía ningún mensaje tuyo

que no puedo evitar cerrar los ojos imaginar tus gestos tu expresión facial
el lugar donde el cuello entra en el pecho donde la piel desaparece bajo
la camisa que no sabía que un escote puede ser tan excitante en un hombre
me habría gustado seguir a la piel con la mano la boca la lengua
(¿llega ahora al fin la pornografía?) la sigo en mi cabeza porque tu ausencia
se vuelva tan grande que me quiero disolver, disipar, desaparecer pecho
espalda vientre cintura poto mi deseo es ahora tuyo en mi mano tu Schwanz
la palabra brutal como aparece ahí vulgar despectiva (no tomes distancia,
¿tu querías pornografía, no?) pero no puedo pensar en otra cosa que no
sea
anatomía o tonterías que nunca saldrían de mi boca ni entrarían en mi zorra
pero tal vez solo estoy hace mucho tiempo out en francés sería
más fácil bite pine verge cómo se puede tener sexo en un idioma que apenas
tiene tres palabras útiles para los órganos sexuales hay como una tela
entre la palabra y la cosa o una pantalla en la que escribo este poema
que mi zorra se hinche se vuelva húmeda se desborde que me acuesto
en la cama contigo detrás de los párpados masturbándome hasta que
contigo
en la cabeza conmigo me voy sobre la cama que sigo desesperada pero
temporalmente satisfecha que abro mi cuenta de mail y un mensaje no leído tuyo
espera ser leído por mi que tus dedos apretaron las teclas mientras yo
metía mano a mi clitoris que tu por eso no me haces menos falta
pero que texto y sexo teclado y toquetear irse y venirse

grafía y pornografía por casualidad y por tiempo se solaparon se
superpusieron
se penetran en este lugar en un textosexo con subtexto

no, ya ves, no me sale bien la pornografía

Alejandra Aros

QUEQUE DE LA FORTUNA

¡Mi hermana me hace queque de almendras! Dijo Pablo con un puchero en la cara. Pía no pudo dejar de reír, fue tanto que a Pablo le molestó. Él no tenía el don de reírse cuando alguien lo molestaba. Te haré un queque de almendras como el que hace tu hermana, le dijo Pía, mientras lo miraba y no dejaba de sonreír al recordar ese fugaz puchero que él le otorgó sin darse cuenta.

Pía le llevó lo prometido un día cualquiera de esos en los que se veían en casa de él. Y como siempre antes de siquiera saludarse comenzaban las caricias, que terminaban en la cama, luego una siesta y a comer algo. Era una rutina sabida. Pero esa tarde no hubo tiempo de siesta, él viajaba esa noche a ver a su padre y además debía hacer una parada antes del viaje. Ella como siempre se abstuvo de hacer preguntas y dijo ok. me voy entonces. No, dijo él, espérame un minuto y caminemos juntos a la estación del metro. Pablo tomó un bolso más grande de lo habitual, hecho unos libros y guardó también el queque, el regalo de Pía. Caminaron a la estación y ahí se despidieron.

Ema lo llamó por teléfono esa mañana muy exaltada, había tenido un sueño que la dejó perturbada. Le pidió pasara a verla antes de viajar. Ema y Pablo estaban juntos desde hace un año. Ella tenía dos hijos y aunque eran grandes le absorbían mucho tiempo. Además trabajaba dando clases de teatro y participaba cada semestre en alguna obra con su grupo de teatro. Todo ello unido a la violencia a la que fue expuesta en su matrimonio la dejó muy mal como para volver a confiar. Fue así que pasaron 10 años para atreverse a estar en una nueva relación. Pablo la conquistó con su paciencia, dulzura y la libertad que le daba para que ella siguiera haciendo su vida tranquila sin exigencias. Se veían algunos fines de semana cuando sus hijos visitaban al padre, no era mucho, pero cada vez que podían se escapaban a algún lugar a descansar o ella lo acompañaba en algunas ocasiones cuando Pablo viajaba a ver a su familia al sur.

En el sueño de Ema estaban juntos en un carro en la rueda de la fortuna, estaban felices cuando repentinamente la rueda se desplomó. Lograban salir sin heridas físicas, pero entre el caos y la multitud se perdían, ella lo buscaba sin éxito. Despertó angustiada con una sensación de pérdida horrible.

Cuando Pablo llegó, Ema salió corriendo a recibirlo, lo abrazó.

-¿Qué pasó amor? Pregunto él.

- No sé mi amor, en el sueño te perdía, necesitaba verte ¿Amor podrías quedarte hoy? Dijo Ema.

- Tú sabes que no puedo, quiero darle una sorpresa a Papá en su cumpleaños. Pero te puedo acompañar unas horas.

Entraron a la casa, Ema le contó el sueño, él la escuchó, la abrazó y logro calmarla. Por fin ella sonreía de nuevo. Ella ya más tranquila le ofreció un té, le comentó que se lo habían llevado de regalo ese día una amiga ¿A todo esto? , le dijo:

-¿Te acordaste de traer mi regalo el libro que me compraste en Buenos Aires?

-Sí lo traje está en mi bolso, contestó Pablo.

En un extraño acto ella rápidamente tomo el bolso y empezó a registrarlo. Él la miró atónito nunca la vio revisar sus cosas así ni siquiera en busca de algo que le pertenecía. Ema encontró el libro y también una bolsa transparente que contenía algo envuelto en un papel mantequilla, lo tocó y preguntó ¿Y esto, parece un queque? Sí contestó él, lo compre en la Universidad, una señora los hace. Qué bien dijo ella lo voy a servir con el té. Él se quedó callado y sólo atinó a decir, claro.

Ema cortó 3 trozos, guardó uno, puso los otros dos en un plato y junto a las tasas de té los llevó al comedor. El resto lo dejó en su envoltorio y lo puso de nuevo en el bolso.

Ella tomó un trozo, lo llevaba a su boca, cuando en eso vio un pequeño papelito ¡Es como las galletas de la fortuna viene un mensaje! comentó ella mientras sonreía. Él la miro sorprendido y no alcanza a decir nada cuando ella empezó a leer "Que la vida siempre te sonría". En ese momento él se saca un papel de la boca, veamos que dice el tuyo dijo ella, tomó el papel y lo leyó "Soy feliz si eres feliz" ¡Mmmm que bien musito ella! Él trató de parecer normal, pero ya se estaba poniendo nervioso, retomó la calma cuando vio que no había más mensajes.

Será mejor que me vaya dijo Pablo, hoy es viernes y puede haber mucho tráfico. Gracias por venir contestó Ema y saluda a tu papá de mi parte. Sí amor respondió él.

Ya en la estación, Pablo subió al bus. Tenía su bolso ahí al lado, pensó no quiero más sorpresas así que decidió abrir su bolso y revisar el regalo. Prácticamente lo destrozó, no encontró más mensajes.

Ema esa noche durmió mucho mejor, en la mañana respiró tranquila, se sirvió un té y se acordó del trozo de queque guardado. Lo fue a buscar y se sentó a disfrutar de su desayuno. Por fin mucho más relajada que la tarde anterior, mientras comía, recordó que Ximena la hermana de Pablo hacía un queque de almendras muy similar, lo había comido más de una vez en su casa. En eso estaba cuando sintió un papel en su boca, sonrió y se animó a leer, decía "Amor espero sea tan bueno como el que hace tu hermana".



ALZHEIMER O RETAZOS DE MEMORIA

Hoy en la mañana desperté muy temprano, pero me quede en cama hasta tarde, como hago siempre en invierno. En la noche casi no duermo así que trato de recuperar el sueño en la mañana.

Ayer en la tarde vinieron mis hijos ¿Estaban todos?, no sé, ¿qué celebraban mi cumpleaños o mi santo? , tal vez mi cumpleaños porque encontré torta en el refrigerador.

Me llamó mi hija para recordarme tomar la pastilla de las 11:00. Le dije la tomaría, pero veo aún está ahí en el velador. Cuando llegue Ernesto a almorzar se enojará porque no la tomé, mejor la tomo ahora.

¿Hay almuerzo? Parece que sí. Ahora ni siquiera me dejan cocinar dicen que dejé el gas abierto el otro día ¡ocurrencias!

Fue bonito tenerlos a todos ayer, vino Enrique quien lo habrá invitado, hace tiempo no lo veía.

¿No sé qué les pasa? , no me dejaron comer torta la Jana me dijo, no coma más, que ya me había servido dos pedazos, le hará mal dijo, ¿No sé por qué inventará esas cosas?, yo recuerdo bien que no la probé. Y Ernesto siempre acosándome con los remedios, con la comida ¿Qué se creó que soy una niña?, y la Bernarda, ¿qué le dio por venir a quedarse todos los fines de semana?, ¿no sé por qué no se queda en su casa con su marido? Dice le preocupa que esté sola, como si yo no supiera que quiere vigilarme, ahora falta se quiera venir a vivir aquí. Si yo estoy bien así sola. Ernesto vive al lado y lo veo todos los días. ¿No sé qué les dio por preocuparse tanto? Si yo estoy bien así.



Anne Avalos.

ENTRE LA CULPA Y EL DESEO.

entre la culpa y el deseo es así que vivo,
prisionera de ti, de tu lujuria, de nuestras noches
de desvelo y las pasiones de desenfreno.

gritarle al mundo la historia nuestra esta prohibido,
bajo la sombra , al lado tuyo y tu al costado mio .

innumerable son las veces que eh querido arrancarte de mi,
del pensamiento, del corazón, pero es imposible ,
si hasta tu ausencia me es visible.

nada de promesas , nada de nada, solo un deseo infernal,
y el instinto carnal indomable, eso nos sustenta y por su lado el destino cruel, se
mofa de juego blasfemo, al que la vida nos enfrenta, tras este amor enfermo.

nos rige el anhelo de perderlo gritar , mas sin embargo solo en versos lo podemos
plasmear, toca los labios silenciados dejar y las heridas en el alma no paran de
sangrar.

la mente se encuentra lacerada ya , de tanto soportar en la lucha constante, a cada
instante que se erotiza la piel ,con solo recordar y que a los sentidos hace explotar.



EN EL ÁTICO DE MI ALMA

Te guardo en el ático de mi alma
Como la noche más oscura, como mar en calma.

Te guardo en el ático de mi alma
Como la estrella fugaz ,que transita por los cielos y deja
marca.

Como la orquídea amarilla, enraizada de los suelos,
te guardo en el ático de mi alma.

Te guardo en el ático de mi alma
Como el sereno de la madrugada fría, como la mañana cálida
de suave brisa.

Como el tatuaje sin tinta que en aliente encarna,
Como los versos más profundos, las estrofas
punzocortantes
de una melodía, en millones de letras, en una interminable
carta ,
así te guardo el ático de mi alma

Como las llaves que desatan candados delas mentes,
como la Sangre hiriendo, que se irriga al corazón que abriga
el amor
de los dementes.

Te guardo en el ático de mi alma
Como una libreta fría que en las manos tibias se vuelve
poesía...

Te guardo en el ático de mi alma
Como el mas de profundo secreto que resguardo aquí,
para no dejarme caer ,cuando me acobardo.



Gloria Favi.

CIUDAD JUÁREZ

"Colecciono ojos azules, me dijo
entonces
sentí
descender desde sus dedos
el espeso líquido
que alimentaba
su cruel obsesión.

LAGUNA ESTIGIA

Atenea, a mal traer,
dice a su amado;
"solo ofrezco
brindar por la vida
a grandes sorbos y
en el hueco de mi mano"

CASABLANCA

Un Humphrey Bogart hastiado
vocifera;
"si quieres que esto continúe, nena,
tú pones los sueños
y yo las mentiras"



Gloria Favi; profesora de Literatura titulada en la Universidad de Chile, con estudios de postgrados cursados en la misma Universidad. Ha realizado docencia e investigaciones literarias en Universidades Públicas y Privadas. Ha realizado docencia, como profesora invitada, en Universidad de Los Andes, sede Trujillo. Actualmente ejerce docencia en la Universidad de Santiago (Usach). En 2019 recibió una beca del Ministerio de la Cultura, Fondart, por su texto; "Cuentos desde los márgenes"

APOCALIPSIS

Vomitábamos
y lanzábamos
miradas iracundas
a la luna.....
Pira funeraria el clavecín
crepitaban Mozart
las partituras...
y desde su ojiva
basuras y ratas
cercaban a mi primo
el archiduque...
"Maldito, ahora sabrás
lo que es el destino", dije

karla valero .

EL TREN

Todo pasó en un tren,
Como una novela quizás;
Donde la mano te podía tomar
y un beso si quería te podía dar.

Pero todo cambio de un empujón,
Y solo un beso en la mejilla me quedo,
El solo recuerdo.
De lo que esa noche sucedió.

Un año después volvió a suceder,
Y frente a las vías del tren
te logre ver
No sé por qué, comencé hablar;
No sé por qué, te logre besar
pero al frente al tren
Te logre entender.

Una vez pensé
Que el cuento termino,
Y que cada uno tomaría su tren
por distinta dirección.
Para nunca más volvernos a ver.

Pero que puedo decir yo
si de el me baje.
Solo para tomarle la mano
He irme junto en el.
No sé dónde ira,
Pero quiero pensar
que donde que el este,
Allí yo estaré



Karla Valero, edad 24 años venezolana. Estudiante de lengua y literatura en la universidad UPEL caracas, y guionista de radio local, me desempeño como escritora de terror y poesía, además de bloguera en mi propia web clubsomosloqueleemos.wordpress.com donde realizo reseñas de libro, entrevistas de nuevos escritores y retos que ayuden a mantener la creatividad a flote.

Daniel Quinteros.

Hábitat

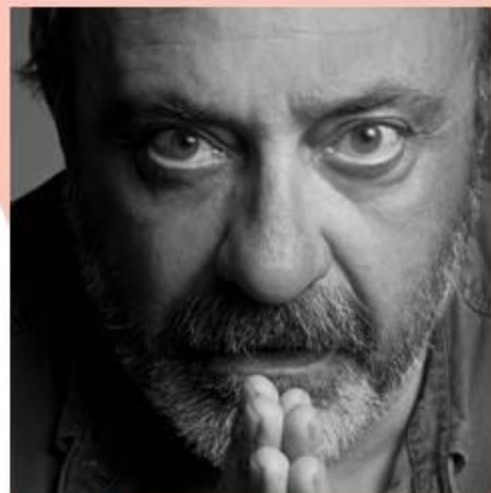
Tuve una casa en el bosque
con vista al Canal
la nieve que juntaban los techos
se derretía con el paisaje
y con el sol frío abajo
de madrugada se escuchaban
las flautas de los gnomos
tocaban una música
de bajos decibeles
no eran las canciones
de Ian Anderson
pero se parecían bastante

¿o era mi insomnio?

casa de madera para no alterar
a una ciudad dispuesta
en la distancia de toda naturaleza:
bahía que sostiene
tragedia y verbo
tan suave que hasta parece ajena

una mañana de verano
como a las 3
vi el crepúsculo simultáneo
atardecía por el lado de Chile
al mismo tiempo que
asomaba el día
por la Isla de los Estados
/todo en el mismo cielo

otra mañana
de primavera esta vez
era un 17 de octubre
dejé la ciudad
sin ser despedido
fue necesaria la hora
de un reloj aquietado
por la muerte de las cosas
hay quienes dicen que uso
la muerte de las cosas
para escribir poesía.
A mí no me parece.



Daniel Quintero 3 de diciembre de 1959

Buenos Aires Argentina

Se definió en el oficio de la poesía luego de radicarse en la Tierra del Fuego. Allí publicó entre otros títulos Mensaje de Náufragos junto a Alejandro Montini y Guerra sin nombre.

Regresa a Buenos Aires en 1994.

Crea el sello editorial Parque Chas junto a Oscar Barrionuevo que con la Colección El Rey Tuerto publica autores de Patagonia.

Publicados como obra propia

Del Dolor de los espejos

Cementerio de payasos

Inusual

Malhoja

Pruebas de galera entre otros.

Participó de diversos eventos poéticos en Argentina, Uruguay, Chile, Ecuador, Cuba EE.UU y España.

Es uno de los organizadores del FIP de Parque Chas LUIS LUCHI 100 años

MITAD ARENA MITAD AGUA SALADA

Si hubiera nacido en Chile
no sería ni Neruda ni Bolaño
tan solo y mucho
un viejo pescador chilote
de gorro de lana y botas de goma
con el viento del Corcovado en la cara
remando hacia Dalcahue
llevando poemas de mar
a la feria del domingo
con algas listas para el caldillo
si fuera al menos un poeta chileno
sobreviviente a los pacos y al almirantazgo
fugado de la isla Dawson
corriendo por Patagonia
empujado por el aire del Pacífico
porque sería un poeta en ascenso
entre coirones y greda
sería de los que se perdieran
las cosas agradables del mundo
como ser un poeta chileno
y no preguntar por el próximo poema
ni dónde cavarán mi tumba.
/Sean eternos los hielos que nos unen.



ÓLEO DE FESTIVIDADES FUEGUINAS

Mañana toca abrirle el pecho al cordero
entrar con toda la furia
a separar sus hemisferios
hasta hacer con sus costillas
dos naves que surquen
las penas de todos los mares
de un solo golpe de naufragio
como si fuera ese serrucho
que aún desdentado
obra con afán toda voracidad
mañana será una tabla más
para no respetar mandamientos
la única madera que se alzaré
recibirá la sangre del olvido
que no quede memoria
de este acto que no
alcance a repartir su oro bendito
becerro profanado de los campos
patagónicos pastando desde el hueso
será de sal todo aquel destino
que hurgue con su voz
buscando eco de dos muertes
mañana seremos la cena
la dicha otra república
consagración ilusionada
de la carne a repartir.

Daniel Quintero

PUNTA ARENAS

Esta ciudad se aproxima al parentesco del mundo
aún le cause funerales
la influencia de una Inglaterra reciclada
que pone a resguardo su orgullo sobrenatural
contagiando de puerto la penitencia
y el advenimiento de los viajeros.
Concebida por la ofrenda tutelar de la aventura,
levanta en las mañanas bioceánicas
su gesto equilibrista idéntico al estímulo del viento
cuando sale a ostentar su virilidad
entusiasmando en la zona franca
antes que el azar le encamine el cuadrante
y la consagre, en memoria de Magallanes,
al servicio de los navegantes.
Cuando el ritual termina
y la ciudad queda estipulada
todo sale a friccionarse en el encanto de la calle,
los vehículos emergen con su celosa combustión
y en algunos locales de amor marítimo
unas desnudas y avergonzadas cholgas
hacen valer sus virtudes afrodisiacas
en contra de la marea roja
y sus complicaciones intestinales.
Progresivamente la gastronomía se va mezclando
entre asuntos mecánicos
y detalles barrocos de arquitectura;
así entre fuentes de soda y museos,
entre barros-lucos y tiendas
que imponen su voluntad
distrigo mi oscilación turística en una mujer
que exhuma mi abandono con la beneficencia
de sus ojos esclavos e impostergables.
Ciudad emulando por catálogo
a la Europa insembrada de preguerra
que resbala por la cordillera abriéndose paso
entre el mercantilismo y las diferencias que provoca,
donde no por casualidad el aire huele
/ según sople el viento /
a mar
o a chanel nº 5 de la zona bancaria.

Daniel Quintero
Punta Arenas, Chile, marzo 1991



Mary Soto

CIERRO LOS PUÑOS

Los afanes pasan por mis dedos
cantan con mi voz chiquita
acariciando los cabellos de mi hija
dulce sonido de sus días
agüita juguetona y cristalina
zapatitos pequeños
mancillados,
doloridos,
por la áspera espada levantada
no basta el agua de mis ríos
para llenar los ojos
no bastan los truenos de Illapa
para odiar aquella mugrosa tarde
con la flor de su inocencia arrancada.

Yo,
pequeña madeja
en el patio de trabajo de los señores
un ladrillo más de la pared
minúscula tuerca del engranaje
que no puede huir
a las manecillas del reloj.

Wawita pequeña
palomita kukulí
mis alas quieren cobijarte
presa estoy del guardián
de la celada
tornado soy
kuntur que surca las montañas
fiera puma en defensa de tus días
y huyo
y vuelo
y corro
a tu alcance voy pequeña
no importa si ya no es posible
este mísero sustento del pan.

Referencia:

Este poema fue escrito en el marco de un Taller de Teatro del Oprimido en el cual Gladys Campos, dirigente de FEMUCARINAP relató cómo se conformó el sindicato de mujeres que trabajan en situación de gran explotación en el envasado de espárragos para exportación.

Comprendan digo:
¿Acaso no es superior
el mandato del corazón?
las murallas se levantan
y expulsada del patio de los afanes soy
exijo
pido
ruego
más la puerta está cerrada
el cerrojo está corrido
en el oscuro corazón de los señores
no hay lugar para mi dolor
y mis afanes
cuesta abajo mi hija y yo
nos vamos
ella aprieta los pies en
la arena
y yo cierro fuerte los puños
callando esta rabia
que me quema dentro.

Maria Nela Acuña Monge

A VECES LA MUJERES LLORAN

Lloran por el peso del miedo
lloran por los hijos perdidos
lloran por el peso del río
por qué no encuentran el hilo del amor
que se hizo esquivo.
mejor así, llora sola mujer.
Lloran cuando se evapora su sangre
maloliente de su sexo
lloran por no ser fecundas,
el rumbo del alma vuela
desencantada de ternura abierta.
Llora por la vida que no ardió en sus venas
llora por el desalmado que la trituro
de mentiras cuerdas
de su boca mustia.
Gastaba su tiempo, arriba del metro,
marchando apurado a otra guarida
mintiendo alocado, figuras traviesas.
lloraba de espanto, enjugaba su miedo
temblaban sus piernas, salto de sus ojos
cascadas de perlas y así la encontraron
sonriente en la hierba.



ÉXTASIS

De tus ojos trasnochados en orilla
evoco los suaves inviernos
Transformados
Hoy en fuego que lame tu cintura.
Tramonto
Las líneas de tu vientre rocoso
donde hay pozos de agua viva
Para beberlos día a día
en sales abiertas de límites embrujados.
Transitorias
Las horas que tu boca beso
los mares de mi existencia
porque se fue por el río
porque me bebió la sombra.
Transgredidas
Rasgadas en orillas tus verdades
la memoria vuelve y renace
en el ojo huracán medio muriendo
sangre que lame mis heridas.
Transbordado
Voy a deshacer las cumbres del olvido
remonto del abismo iluminado
caigo en sueños fatuos por la hoguera
en mi emblema, soy de puro nardo.
Trastocados
Inmóvil insegura cabizbaja
la figura emerge de las ruinas
llanto de sus ojos ensangrentados
cuando ruge la furia ultramarina.

MARIA NELA ACUÑA MONGE, Poeta de la Región de los Ríos Valdivia, ha trabajado la palabra desde su oficio autodidacta. Edita su primer poemario De Cara al Viento, en 2010, desde inicia su prolífica participación en diferentes antologías nacionales e internacionales. España Madrid. Sus temáticas más recurrentes están asociadas a temas sociales amor espiritualidad y naturaleza. Sus publicaciones han destacado en diarios y revistas literarias.

HILOS ROTOS

Vamos a remediar la figura que se alza
entre nosotros

rotos los hilos de tu vestido

rotos los botones de mi pantalón

rotas las camisas

y tu pelo tejido a mis manos.

Hilos rotos

cuelgan hilachas entre tu vida y la mía.

En el cuarto opaco sin vida

nuestra cama, cuelga de una tela de araña

rota destejada, la conciencia vaga

flotando como naufrago encima de las aguas.

No se empezar sin ti.

El esmog nubla mis ojos, en turbios aparejos

.

CORRIENTE VIVA.

Me oyes como el viento

Que cruza las largas avenidas

Me oyes en tu ventana de suspiros entrecortados

Cuando ando errante en noches despobladas.

Tengo urgencia íntegra sana de tu cuerpo

Que se me alza

Como una vitrina de espejos infranqueables.

Quiero volar por los cielos nublados para llegar a tu limbo.

Abrir tu puerta como a ti misma echarte mi piel encima

Cabalgarte como si fuera un huracanado viento.

Nada de ti me extraña, fuerza loca que me lleva

Por serpientes de esmeralda, como beber tú fino talle

Con mi aliento escudriñar tus corrientes

Desbocadas a la altura de mi pecho.

¡no te vayas corriente de aire fresco!

Como en un sueño clandestino

Quiero morder tus laberintos

En el perfil de tu boca, estremecerte con mi aliento

Entre los pulsos del bosque, mis manos serán prisión

Ante tus bordes el corazón hecho carcelero

En el sumo deleite, adueñarme de tu furia

Para amarte con todos mis hemisferios.



Anthony Enriquez M.

EN MARTE SE PERDIÓ UNA GUERRA

"Existen luchas internas en los corazones marcianos, y a veces la memoria es la mejor arma para no olvidarnos que tenemos algo de humanos"

Cuentan que había una huerta, en un cráter lejano, en un planeta de guerra, un misterio habitado. Cuentan que entre girasoles y Liliu's, germinaba el amor y la pasión se ataba al viento para reposar en la roca, cuentan que en medio de ella había una cabaña, cuyos espacios sufrían de palpitaciones y sobre la cama dormía un infarto. Y su inquilino era un gitano, que tenía memoria y aun así no sabía su nombre, cuentan también que amo como un marciano sentenciado, como un lobo herido y un poco más que ningún otro gitano. Había conocido el amor, aquel sentimiento extraño, el día que dos estrellas se apagaron y un segundo antes de perderlas de vista, dejó de sentirse solo, de confiar en sus ojos, comenzó por usar el tacto para enamorarse de las caricias, se entregó sin miedos al aroma de los cabellos, supo por fin oír las risas y las palabras tiernas, pero más importante aún, aprendió a conocer al amor en el gusto que tienen los labios de las estrellas. Estrellas que sin quererlo se hacían extranjeras y dejaban su huella como al final de cada primavera. No tardó en entender que el amor es un reflejo del alma de cada individuo y jamás se copia, sino que de maneras complejas varía su imagen y al final del mismo varía su huella. Gitano no tuvo miedo de esto nuevo y dejó que lo inundará, que utilice los vacíos espacios de su alma para enseñarle a la misma a guardar cada recuerdo, aunque estos sean tan grandes que agrieten y ardan. Así fue como aprendió a darle un valor a las lluvias del alma que los humanos llamaban lágrimas, y los marcianos como él desconocían o no lo esperaban, entendió al fin que las palpitaciones de casa no eran más que las suyas, que los infartos premeditados eran sus involuntarios intentos de no enamorarse, de no olvidarse de lleno que ante todo era un gitano y por encima de ello un puro Licano.

Marte es un planeta de guerra, un lugar solitario, pero quién le gana una batalla al amor cuando viene predestinado y le pone camino a una estrella, libre y desnuda, dispuesta a cruzar una huerta, en la única cara de un planeta solitario, a sembrar girasoles en su camino, y dejar unas huellas por si alguna vez quisiera regresar tras sus pasos.

¿Qué le pasaría a Gitano, si en una mañana de otoño llama a su puerta, sin espacios ni preámbulos... alguien que ni el mismo amor, habría imaginado?

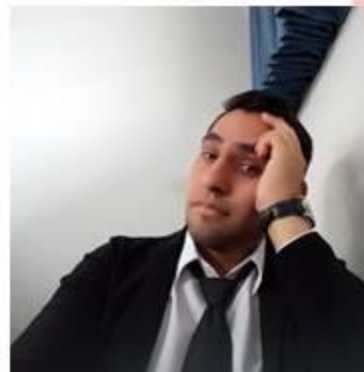
Anthony Enriquez M.
Lima, Perú.

LA TIBIA DUCHA DEL SILENCIO

Estamos en la ducha, en el silencio de un abrazo,
dejando a las palpitaciones hacer su trabajo,
mientras discurren las dudas de la noche que nos dio la bienvenida,
del beso de la cena que tuvimos para saciarnos,
del minuto después del postre antes de desnudarnos
y encontrarnos cara a cara con la puerta abierta de las limitaciones
como una invitación al deleite de todos los complementos del deseo
y con las licencias otorgadas
sólo a los amantes que no conocen de treguas y menos aún
cuando el amor está predispuesto al minuterero
como una bomba de tiempo,
como el cronómetro fijado en una despedida,
en el estallido de un hasta luego y su réplica
como una silenciosa descarga preguntando
si mañana nos veremos o esta vez será para siempre.

El agua sigue tibia y las palabras aún no se hallan,
tus brazos me circundan, mis manos te acarician,
no sabemos si romper el silencio y disculparnos
por lo que nunca fue nuestra culpa
o besarnos tan frenéticos, tan deseosos, tan nosotros
que nuestros besos resulten marcas digitales,
la tinta imborrable de nuestras ansias.
No sabemos nada más que atarnos, comprometidos al silencio,
a la tibia sensación de ambos pechos, de ambos sexos,
de ambos labios,
no sabemos nada pero el agua aún sigue tibia
y sin movernos
aún sabemos
amarnos.

Anthony Enriquez M.
Lima, Perú.



Cecilia Pontorno

POEMAS:

I
El gran penitente
con su estandarte
de hojas plateadas
envejece en el patio
donde gritan las memorias
de todos sus hermanos

La fascinación del viento
por los álamos blancos
es el beso del viajero
que siempre vuelve
a la mejilla del primer amor

Lo perenne descansa
bajo su bóveda esmeralda
donde llueven manzanas
las uvas crecen por amor al tiempo
y las peras lloran
la serenidad del jazmín

La libertad de la luz se sumerge
en la hiancia que une todo con todo
bajo la sombra de las acacias
en este rincón del mundo

La hora suspendida (en edición: Hespérides Ediciones, 2021)

Cecilia Pontorno (La Plata, Argentina, 1979), poeta, maestra de preescolar y profesora de Psicología. Integra "Tierra Poética", junto con Claudio Omar D'Amico y Mariana Carabajal, dando talleres de poesía para niños, jóvenes y adultos. Participó en las Antologías de Poesía de CasAbierta de su ciudad natal, la de Mujeres Escritoras de Tucumán y la del 10º Encuentro de Escritores Los Reartes, Córdoba; participa de la convocatoria internacional Anthology of World Poets 2022 Taiwanese; colaboró en blogs y segmentos radiales de difusión poética. Participa en eventos, recitales y festivales de poesía nacionales e internacionales. Recibió una mención en el Concurso Internacional Hespérides (Poesía 2020), por la selección de poemas "La mirada es un lugar" (2020). Su poemario "La hora suspendida" está en proceso de edición.

II
Escucho la voz de un hombre,
de una paz monástica
y oficio de gitano.

Por primera vez, descubro
la luz sobre la hoja verde de una naranja.
La voz y la luz, la luz y el hombre.
Me pregunto,
¿qué será lo primero en caer?
¿qué será lo último en habitar la casa?

(Inédito, 2021)

III

Quién fue el miserable que dijo
"no se puede hacer el amor con la tristeza",
si ella es la madre de todos los milagros,
la cálida luz entrando por los ojos,
lineales y oníricos.

Quién fue el miserable que dijo
"a partir de esta hora, viví".
Aquello que nos corta,
que nos hunde,

que nos convierte en muertos pero vivos,
en medio de un carnaval de otros,
de blancos esqueletos,
danzando cromados, bebiendo coronados,
llorando, riendo,
calle abajo, frente en alto,
como tótem de la horda,
como poner el dedo en la llaga,
como herida que fuimos, que somos,
al nacer con tantos nombres,
con tantos nombres.

Quién fue el miserable que dijo
"tomá, éste es tu dolor,
amalo,
es tuyo, tuyo, tuyo,
no permitas que sea robado,
no permitas que muera de amor,
es tuyo",
y uno, que ama lo propio como si fuese de otro,
amó también el llanto, la verdad develada, los indicios
de la ira de un dios o quizás
la propia compasión hacia la noche,
hacia el hundimiento de las horas.

Es tuyo, tuyo, tuyo,
y también el milagro
y la tristeza
y el amor entrando
y la luz matando
y cadáveres, cadáveres, cadáveres...

(Inédito, 2021)



Lorena Rioseco Palacios

CAPERUCITA ROJA Y SU MADRE DESNATURALIZADA

Aunque la Caperucita roja, de Perrault, resulta ser uno de los cuentos más inofensivos, no está libre de culpa.

Parte mal... un día su madre le dio una cesta para que se la llevara a su abuelita enferma, que vivía al otro lado del bosque. La madre de Caperucita advirtió a la niña que no se entretuviera por el camino."

¿Qué puede haber de malo en esto?, se preguntará el lector poco sensible. Todo. La abuelita había sido abandonada en su enfermedad. Cualquier hija de corazón bien puesto no permitiría que su progenitora viviese en esas condiciones y al otro lado del bosque. Tal preocupación constituye un delito, se llama "injuria atroz". Dice el artículo 352 del Código Penal chileno "El que abandonara a su cónyuge o a un ascendiente (éste es el caso) o descendiente, legítimo o legítimo, enfermo o imposibilitado, si el abandonado sufriera lesiones graves o muriera a consecuencia del abandono, será castigado con presidio mayor en su grado mínimo".

En buen romance judicial, esto significa que la madre de Caperucita debería ir presa cinco años y un día, como mínimo. También se le puede reprochar su torpeza por mandar a su famosa hija al bosque, a sabiendas de los riesgos que existían en el camino.

Finalmente, si el Lobo Feroz fuese procesado, saldría absuelto. Aunque se tragó a la abuelita, lo hizo sin rasguñarla y por eso, cuando el cazador le hizo gratuitamente la autopsia, la viejecita reapareció sin magulladuras. Además el deber principal de todo lobo es alimentarse, aunque sea con abuelitas...



BLANCA NIEVES: VÍCTIMA POR PARTIDA DOBLE

En Blancanieves y los siete enanitos, igual que en otros cuentos de los maquiavélicos hermanos Grimm_ la maldad parte de la primera página:

"Blancanieves, pálida y bella, tenía por madrastra a una mujer orgullosa y malvada que se creía lo máximo. Todos los días, su espejo mágico le daba cuenta de su belleza. Pero llegó la hora fatal en que el espejo tuvo que cambiar su parlamento: "Hasta ahora, tú eras la más bella; pero Blancanieves ya no es una niña... y es más hermosa que tú"

Enfurecida, la madrastra envió a uno de sus criados al bosque con una macabra instrucción:

"Asesina a Blancanieves y tráeme su corazón."

Gato por liebre le llevó el criado. O corazón de ciervo por la princesa, en honor a la verdad. La reina estaba feliz, hasta que desempolvó el espejo y supo que la princesa de la alba palidez seguía vivita y coleando al alero de los siete enanos.

Disfrazada de viejita, la madrastra consiguió que Blancanieves le comprara una manzana envenenada. Más pálida aún y dormida para siempre en su urna de cristal quedó la pobre Blancanieves. Pero un príncipe guapo se enamoró al verla. Un beso bastó para sacarla de su letargo.

En este cuento analizado desde mi mirada como jurista, nos encontramos ante el artículo 7 del Código Penal Chileno, que define el delito frustrado.

Se agrega a su impugnable conducta la alevosía, el ensañamiento

y la premeditación. ¿Cuál es la pena asignada? Presidio mínimo a medio, de tres y un día a cinco años, por el acto homicida frustrado.

Pero hay más; la malvada reiteró su falta al disfrazarse de anciana con el único fin de envenenar a Blancanieves. Por esta acción, el artículo 509 del Código de Procedimiento Penal deja a criterio del juez la posibilidad de considerar los dos delitos como uno solo o bien por separado. En todo caso, como mínimo, nadie la salva de cinco años y un día a lo menos.

A todo esto se añade, aunque sea una menudencia, la maldad de andar vendiendo por ahí mercadería en mal estado.

Lorena Rioseco Palacios (29.10.1969 ,Viña del mar, Chile)

Poeta, narradora y declamadora del alma. Comunicadora Social, egresada de derecho. Desde hace una década se potencia su mayor actividad poética , participando en talleres literarios, en Lecturas y Tertulias Poéticas.

A fines de 2015 publica su primer libro de poesías, cuentos y haikú "Ecos errantes"(Editorial Orlando).En 2016 junto a 18 mujeres poetas Chilenas publica su obra poética en la Antología "Mujeres al fin del mundo"(voz poética de la mujer Chilena), recientemente premiada por la Sociedad Chilena de escritores con el "Fondo nacional de la lectura", con presencia en todas las Bibliotecas nacionales. En 2017 junto a destacados poetas nacionales presenta su obra en la Antología " Inframundo "(Editorial de la gorra)"Sangre cófrade" 2018 , " Sin fronteras" (de la Sociedad de Escritores "Sin fronteras, Editorial de la gorra), " After poetry"en 2019 y "After Poetry:la fiesta de la poesía"(Editorial After Poetry), año 2020 ,año en que además publica su obra en la Antología Poética Internacional "Palabras necesarias" (Editorial El viajero).

Participa activamente en actividades de difusión literarias,culturales y medioambientales, así como en diferentes foros poéticos y educativos en redes abiertas.

Desde 2017 es miembro de la Cofradía Hermética de Escritores " Les enfants terribles".

Dayana López Villalobos.

VOS NO

Vos no sois
negra piedra marmólea
ni mausoleo
ni muerte.

Sí flor
sí agua
sí pueblo que
en sacrosanto ritual
se abraza
en anillo de seguridad
cuando pasan
uno a una
a saludarte.

No sois cañón
sino salva.
No cuartel
sino montaña.

NO TODO PASA

El tren pasa
la ciudad pasa
los rieles pasan
casas, oficinas, edificios pasan.
Pasa el bus, el heladero
la muchacha en bicicleta
pasan las perras, los gatos
los ríos pasan
pasan los días, los años.
Las banderas no.
Se quedan ahí, izadas
en la cabeza de una
y una flameando con ellas.



Dayana López Villalobos (1981) nació en San Francisco, estado Zulia (Venezuela). Estudió Comunicación Social (Maracaibo, 2005); Diseño Editorial (La Habana-Cuba, 2009) y se especializó en Prácticas Sociales de Lectura y Escritura (Buenos Aires-Argentina, 2016). Tiene publicado el poemario Iracunda (2013) bajo el sello La Mancha Ediciones, y parte de su obra aparece en las antologías Rosa Caribe. Poesía de Venezuela y Cuba (2012); Cuenta de Poetas (2014); Serie de Poesía Plegable (2014); La Gran Putada Vol.1 (2015); En cuerpo y alma (2016); Cuando nombro la ciudad. Antología fotopoética de Caracas (2017) y Aun le ora a los dioses que le abandonaron (2017); Premiados (2018); Aquí y allá/Here and there (2019); Martes verde federal (2021), entre otras. Es facilitadora de talleres literarios, editoriales y en el campo de la comunicación popular. Es militante del Proyecto de Comunicación Libre La Mancha (Venezuela); del Centro Cultural Azucena Villaflor de Monte Chingolo, Lanús (Argentina); e integra la Secretaría Plurinacional de Feminismos Insurgentes del Frente Internacional de Escritores por la Libertad (FIEL).

CONJURO PARA VENCER

Si me esconden el maíz
habré de hacerme de arroz
si me esconden el arroz
habré de hacerme de yuca
si la yuca, de trigo
si el trigo, de remolacha.

Pero si me escondieran todo
habré de hacerme de poesía.
Que les quede claro:
¡No nos desaparecerán jamás!

VE(R)SAR EN GUERRA

A no dejar pasar
madera en blanco.
A llenarla de ruidos cotidianos
tintineo de vajillas vacías
motores silentes
música de moda que aniquila.

A no dejar pasar arrastres
mecanismos sin lubricante
articulaciones que se quiebran
con cada escalón.

A no dejar pasar madera en blanco
estómago en blanco
ojos blanco cementerio
de tu bloqueo inmundo.

A no dejar pasar cuellos blancos
que en negro te dan
tu cheque en blanco
tu fondo blanco
caballo blanco.
Sacale tu doble blanco.

CÓDIGO BINARIO

Soy yo la de ese nombre
que vomitan tus teclas.
Es esta la cara que tengo
la que pongo siempre
no me escondo
ni la cambio, ni la borro.

Babeen por mí de odio
en todas sus redes sociales.
Ulceren sus dedos
de retuitear mi muerte.

Siéntanse los más machos
las más hembras
la más identidad sexual que les parezca
lo más cumbre de lo que quieran ser.

Mi cara es mi cara
ustedes la conocen
no me escondo.

Hay quienes, de tan inmundos,
de tan cobardes
no pueden hacer lo mismo.
Hay quienes, de tan frustrados,
sólo llegan a ser ceros y unos.



Ramón Alvarado

UN CUENTO DE PÁJAROS

Un día poco habitual en la plaza del puerto, por entre otras aves, intentando conseguir las migajas de pan que un jubilado resentido convidaba amablemente a las palomas, estaba Carlitos Gorrión, un pequeño cantor incipiente en el vuelo, alegre y cordial con cada uno que se le acercara.

Carlitos Gorrión, en desventaja frente a las palomas, se sentía momentáneamente desgraciado, ya que cuando apenas lograba alcanzar una de las migajas de pan ésta le era arrebatada por una intrépida y arrojada paloma. Aburrido de esta situación, decidió volar a aquel lugar donde los árboles se mecen al viento y parece que conversaran acariciándose unos con otros con sus enormes ramas.

Posado sobre una gruesa rama de árbol, Carlitos Gorrión observó a un zorzal, quien llamó su atención, pues parecía estar chiflado.

El zorzal corría de un lado para otro acercando su cabeza de vez en cuando al suelo; de vez en cuando paraba y de vez en cuando rascaba su ala izquierda.

De un momento a otro, el zorzal ya no estaba y el gorrión murmuró:

- ¡Qué ave más chiflada!- dirigiendo su mirada a los árboles.

-¡Chiflado yo! –respondió enérgicamente el zorzal parado tras Carlitos Gorrión, quien del susto casi perdió las plumas.

- ¿En verdad me encuentras chiflado, pequeño?

-continuó diciendo el colérico zorzal, mientras rascaba su ala izquierda.

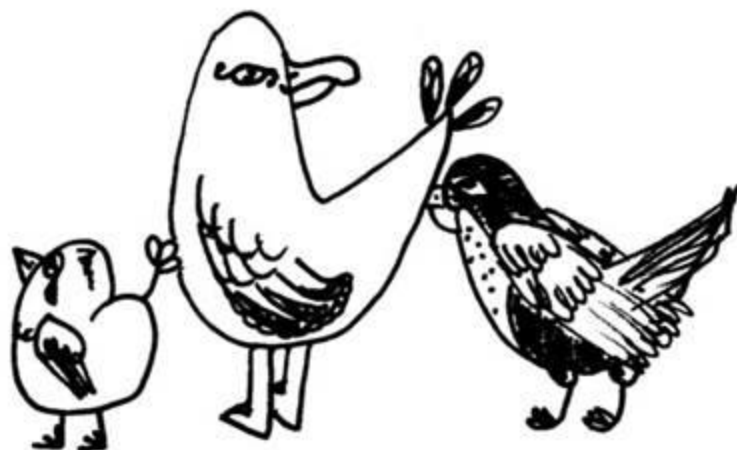
-No, no... señor, dispénsame por favor de tal atrevido comentario

- dijo Carlitos Gorrión con ojos de asombro.

-No te preocupes pequeño, yo soy Luis Zorzal.

- El Zorzal se rascó el ala otra vez, saltó a otra rama y continuó diciendo:

- Lo que sucede es que lo que tú observaste es mi forma de buscar alimento, ya que yo en ocasiones gusto de comer lombrices, y hoy desperté con un hambre insaciable de lombriz con semilla.



–Ohhh ya veo- le respondió ya más tranquilo el gorrión- yo soy Carlitos Gorrión, hijo de Laura y Renato Gorriones de Pueblo, y la verdad es que hace muy poco aprendí el arte del vuelo y ando en busca de consejos para hacerme cada día más pájaro. – El zorzal meneó la cabeza en forma loca, volvió a rascar su ala izquierda y luego dijo casi gritando – ¡Pues entonces estás hablando con el ave indicada! – infló su emplumado pecho y prosiguió su improvisado discurso – Desde hoy yo, Luis Zorzal del Bosque, habitante del canelo, seré el tutor emplumado de Carlitos Gorrión, hijo de Laura y Renato; conmigo, pequeño, aprenderás todas las artes de un plumífero y no te arrepentirás jamás del día que nuestras almas se cruzaron en este árbol, sobre esta tierra y bajo este cielo.

Fue así como entonces Carlitos Gorrión y Luis Zorzal comenzaron a tener una bonita amistad. Se reunían por las mañanas, todas las mañanas, después del rocío, siempre en la misma rama del canelo y conversaban de la vida y de otras tantas cosas que son importantes para un pájaro o cualquiera con alma de volador. Luis Zorzal estaba muy entusiasmado por enseñar todo lo que sabía a Carlitos Gorrión.

En ocasiones tuvo que visitar a las lechuzas para aclarar algunas dudas respecto al origen de la vida o si lo primero es el huevo o la gallina. Se desvelaba en ocasiones pensando en métodos para traspasar de mejor forma los conocimientos

Con el transcurrir de varias lunas, Carlitos Gorrión ya era cada vez más experto en diversas cosas atinentes a un ave: podía buscar su propio alimento, lograba arrebatarse a las palomas migajas de pan, e incluso ya realizaba largos vuelos de un pueblo a otro para visitar a sus padres en el Norte. Además, había desarrollado un gran gusto por el canto, componía sus propias melodías las que dedicaba a las otras aves del pueblo, incluso componía canciones de protesta y baladas de amor.

Cierto día, en una de las lecciones, decidieron trasladarse hasta la caleta del pueblo para observar a otras aves.

Carlitos Gorrión hizo a su amigo Luis Zorzal una pregunta a la cual él no tuvo respuesta. Se trataba de una interrogante que jamás un pájaro se había hecho la cual paralizó cada pluma de Luis Zorzal.

-Insisto- dijo Carlitos Gorrión entusiasmado por oír una respuesta pertinente- ¡Ya pues Luis!, ¿Cuál es la forma más linda de volar?- Luis Zorzal rascó su ala izquierda, como de costumbre, pero guardó silencio por algunos segundos.

-La verdad estimado Carlitos, es que debo reconocer que yo no conozco la forma más linda de volar, y eso que yo he volado de muchas maneras que ni te imaginas... -Suspiró entonces, volvió a rascar su ala y continuó diciendo- Yo que he volado contra el viento, bajo la lluvia, he volado de espalda al sol y de frente, con luna y sin luna, entremedio del litre y del canelo, reconozco que jamás me he preocupado de la estética del vuelo- Los dos pájaros se miraron pupila a pupila, suspiraron conjuntamente y miraron el horizonte.

-Es una difícil pregunta- los interrumpió una gaviota que al escuchar la interrogante no dudó en participar de tal conversación-Si me lo permiten amigos míos- dijo con su tono sureño la gaviota-yo no creo que exista una manera más linda que otra de volar- Los dos pájaros le escucharon atentamente y la gaviota continuó diciendo:

- ¡Oh!, ruego mil disculpas, debí presentarme en primer lugar. Mi nombre es Marisol Gaviota de Puerto y soy oriunda de los islotes de más al sur, me he detenido con mi familia en esta caleta porque veo que hay abundante comida y buenas aves como ustedes para conversar y compartir un rato nuestra emplumada vida.-

Rascó otra vez su ala el zorzal, luego se presentó a su pupilo y a sí mismo.

Es interesante conversar con usted, Señora Marisol Gaviota de Puerto. Nosotros pensábamos que podría haber una forma más linda de volar pero no logramos concertar tal cosa- Dijo Luis Zorzal. -Es verdad- agregó Carlitos Gorrión, nos gustaría saber más sobre lo que usted piensa, por favor cuéntenos sobre su interesante opinión.

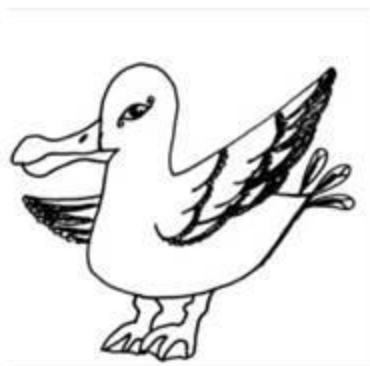
-Verás muchacho- dijo calmadamente Marisol- preferiría invitarlos a volar sobre el mar- El zorzal y el gorrión respondieron en coro: -¡Sobre el mar!, - nunca lo hemos hecho, respondió Luis Zorzal, -lo más cercano de eso es cuando tengo que cruzar el río- Agregó. -A mi me interesa mucho-dijo muy entusiasmado Carlitos Gorrión, a lo cual Marisol respondió con firmeza: -Entonces, ¿qué esperamos?

Y así fue como las tres aves distintas en tamaño, raza y corazón se adentraron poco a poco mar adentro, rozaron con sus plumas las olas y dieron vueltas sobre las embarcaciones artesanales de los hombres y mujeres del mar una y otra vez, riendo y conversando sobre temas de pájaros.

Entonces Luis Zorzal aprendió un nuevo método pedagógico para aplicar a sus futuros pupilos, Marisol sonrió y logró compartir su experiencia de ave marina. Por su parte, Carlitos Gorrión se inspiró para hacer nuevas canciones las cuales compartiría prontamente con las palomas de la plaza.

Fue tanto el gozo de aquella jornada voladora que olvidaron por completo la pregunta que los motivó a conocer esta nueva experiencia y reconocieron entonces que no existe una forma más linda de volar, pues lo lindo está en disfrutar lo que uno hace diariamente, de forma sencilla y mucho mejor si es con amigos con quienes compartir la alegría de ser pájaro.

FIN



Héctor celano

NOCTURNAL

La noche tiene ojos que brillan
y lastiman
reflectores sirenas
Es una densa sombra reptando malherida
trae un bostezo áulico
homicida

La noche
tiene ojos
Una espesa neblina le simula las zarpas
por sus daños contados
cumplirá con la muerte
Voy
cruzando mis años con la antorcha encendida
No me asusta toparme al odio en la espesura
tampoco me preocupa la luz dorsal del día
puede que ni siquiera me bese las arrugas
Pero voy
alumbrándome las grutas del camino
táctil
diverso
atascado en amores revulsivos
La gula no da sueltas al llanto
ni a la ira
Traspaso pétreos muros
la noche chupa
cavo
Mis ojos no son mudos testigos
caerían del espejo al pie de la vergüenza
al margen prescindible
al pus de la indolencia
donde igual el otoño eructa sus designios

La noche espolvorea miradas por mi cuerpo
inocula electrodos
hiende sus espolones en los flancos del alba
Tiene nombres
damas bigotes armas
ofidios protectores
sotanas que la amansan



Merodea inaudible
gutural
por la tráquea
Ya no creo en milagros
no hay retorno posible
ni lamento que valga
Labro algún fogonazo
bengala
en el trayecto
para dar con mis pares
porque la tea es lampo cuando trepo sus brazos
y ya es cuestión de tiempo
de candelas
y garras.

DE: "Antes que el viento se apague" 1989; Ed. Amaru,
Buenos Aires, Argentina y "Umbral de la palabra" -
Arte y Literatura; Ministerio de Cultura de Cuba;
La Habana, Cuba (2002)-

HÉCTOR CELANO

Escritor, poeta, recitador, periodista cultural, director de espectáculos poéticos - musicales, conferencista, tallador artístico de cristales, ex jugador de fútbol y defensor de los DDHH.

Nació en La Matanza, Buenos Aires, Argentina, el 30 de marzo de 1950. Transitó estudios superiores en la Universidad de Buenos Aires -Facultad de Sociología y Facultad de Ciencias Económicas-.

Genuino conocedor de las problemáticas de hombres y mujeres del siglo XX, centró su carrera en el mundo de la Letras y exploró todas las posibilidades de circulación y difusión de su obra como artista integral, con intensos trabajos en Casas Comunitarias, Centros Culturales, Peñas Artístico-Literarias, Conferencias y Cátedras en Universidades, Prensa Gráfica, Programas de Radio y Televisión.

Giras Artístico-Literarias Realizó una decena de giras artísticas por Latinoamérica y Europa -en este continente se presentó en más de 100 ciudades- Compartió presentaciones con personalidades como Vicente Feliú, Armando Tejada Gómez, Héctor Negro, Hamlet Lima Quintana, Jesús Orta Ruiz "el Indio Nabori", Pablo Armando Fernández, Osvaldo Pugliese, Carlos Ruiz de la Tejera, José Antonio Rodríguez. Su obra literaria comprende trece libros de Poesía, Cuentos y Relatos Poéticos. "Canto Poema en Flor" traducido al Francés e italiano. "Hasta la Poesía Siempre" al italiano y varios de sus poemas figuran en distintos idiomas. Cinco Antologías tales como la del Movimiento Cubano por la Paz, Otro Mundo es Posible, Viaje a la raíz del viento.

HERENCIA

Mi padre fue un obrero que conoció las changas
los talleres oscuros
y el reloj de las fábricas
que cuando apenas pudo levantar nuestra casa,
se lo llevó un verano que lo venía siguiendo
desde su misma infancia
"colocada" en las chacras.

Lo encontré una mañana con las ramas vencidas

En aquel limpio espacio del árbol y la tierra
comprobé que mi tronco no se cayó de viejo
como debió haber sido,
que el verano era un hacha mensualmente afilada
tronchadora de savia
contraria al equilibrio.

Yo, semilla de ese árbol raído por el viento
alcancé a ver el tronco semidescascarado,
llegué a tocar los callos de su corteza seca
y a aplastar mis mejillas
en la dura madera
cuando ya iba camino de la piedra y del sueño.

Por eso no se aparta del ceibo La Poesía
y en mi herencia de bosque
el hacha es mi enemiga.

De: "Identidad" 1984. Ed. Amaru, Buenos Aires, Argentina y flor (Poemas) -Bilingüe
Castellano / Italiano- 1ª Edic. 2003,
2ª Edic. 2004 Eco Ediciones. Buenos Aires, Argentina.



DESDE LA SOLEDAD

Una mujer
cae
harapienta
desde la soledad
Vuelca sus manos aire por el aire
No es más que una mujer
echada al cielo
disuelta en sus contornos
dura
a más no poder
Sería hermosa en deshabillé
pero verla caer desde mi ventana
a las tres impura
El alma no se lava en un bidé
diría en mis mentiras
quepo único como en un catafalco
Enjuago con mi piel
los restos de sus ojos
y la amo
en la caída última
para la pesadilla la amo
para guardar un sabor
una caricia
un trago de ginebra
o aquel poema perdido en el cajón
La amo igual
porque cayendo
vuela.



De: "Umbral de la palabra" -Arte y Literatura; Ministerio de Cultura de Cuba; La Habana, Cuba (2002)- y "Caramelo de limón" -Quo Vadis Ediciones; Carlos Paz, Córdoba (2016)-

Rolando Reyes López

APELACIÓN

Sin mirar a travéz del mapa
abro el verso y digo:
poesía es el sitio donde se alivia la urgencia,
la indagación del nombre
por el que se atestigua en alta voz,
el valor y la altura sobre un límite infinito,
ola a punto de hallar la interrogante compleja
y fe hacia la entrada salvadora del tiempo.

El poema florece de un golpe,
hace la fantasía y se propaga rápido
suficiente en su proceder de campana
donde la libertad obsequia justicia,
facultad y razón para vivir a plenitud.

Con su magia
se llega al sitio trazado por el hombre;
su valor es punto cardinal
proveedor de un verso extendido sobre el mar
y no termina hasta ser horizonte que ampara.
Urge dar con él,
existir en su luz curativa:
él hará libre esta carne protectora
y librára de acertijos los recuerdos,
el espacio en la garganta
y el puño.

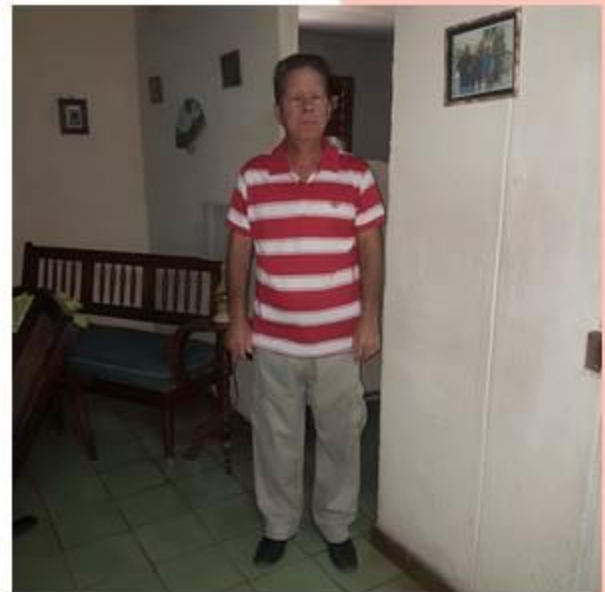
Cuando el poema se expanda
se elevará el termino País;
solo entonces
podrá tomarse al verso como testigo,
honrar la fantasía,
hallar alojamiento en su estructura
y distinguir la recompensa.

Desde el mismo comienzo
del álbum que nos absuelve de culpas
escucho atentamente las ánimas,
pacto mi quedar
y reanudo el viaje hacia esta poesía
hecha a prueba de ciclones,
esa que transita fácil hacia una lumbre eterna
sin buscar otro fin
que hacer el beneficio.

Rolando Reyes López. (Pedro Betancourt. Matanzas. 1969).

Miembro del Taller Literario "Plácido Valdez desde 1995.

Resido desde el año 1971 en el Municipio de Jovellanos. Matanzas. Cuba
Graduado de Bachiller. Actualmente es jubilado por Baja Visión.



ALTER

Extiendo Extiendo mis manos, no de gota en gota,
sino en torrente, como aliento que entrega todo.

Hice venir la irresistible primavera
con sus "buenos días"
tan dispuesta a vivir en tu piel expuesta al sol,
desentrañándome,
y así, por casualidad,
te meterás en mi espíritu accidentado.

En esta vida te tocará poseerme;
sé que es difícil parecerme a tus palabras
y explicar que deseo posarme en tus rincones
mientras los pájaron, temblorosos,
dan vueltas a mi alrededor.

Para cuando leas este poema
ya habremos hecho el amor miles de veces,
la tierra habrá reservado toda la miel
para las abejas
y las nubes, descargado sobre este hombre
la lluvia tibia.

Después nos besaremos
creyendo en los amores ideales;
para lograrlo replantaremos las preguntas
que dieron origen al hombre que soy.

Me duele que nadie entienda que te ame,
pero amarte me hace hermoso
como mariposa tímida;
cada noche seré más tuyo
y la siguiente noche aún más
hasta que me conviertas en despojo
para cuando la muerte venga por mí.
Ella sabrá que mis cicatrices
son producto de tu amor,
e impotente pondrá su mano en mi pecho
mientras mis labios, llenos de bondad,
dicen tu nombre
por última vez.



Raul Abendaño Saleh

DANZA INCENDIADA

Amanece nublado y frío, un raro presentimiento invade mi ser y sin hacer tanto caso de mis vísceras, continúo el inicio de mi día, tomando un contundente desayuno con pan tostado, huevos, queso y dos grandes tazas de café.

Me siento en la silla de mi escritorio, prendo el computador y continúo una novela de ficción que espero publicar antes de que termine este año 2020. Es una novela que habla de una familia disfuncional, quienes siempre han discutido y generado roces entre ellos por diversas cosas triviales de su acontecer diario.

Sea por los ideales de cada integrante, sus pensamientos políticos, e incluso sus gustos más domésticos. El conflicto en esa familia siempre fue desgastante y latente. Hasta que un día un evento sobrenatural los lleva, casi por obligación, a afiarse entre ellos para mantenerse con vida y lograr escapar de tal apocalíptico fenómeno.

Mi mujer me dice que intente ser más equilibrado en varios de los aspectos de mi historia. Ella, mi más importante lectora crítica de mis textos, hace incapié en mi fijación por lo radical de las situaciones que describo.

Mi mujer se dispone a preparar el almuerzo, principalmente el plato central, ya que en cuanto a lo que son los postres, ese es mi arte y mi debilidad. De eso me encargo yo.

Ella se dirige a la cocina antes de comenzar su ensayo de cello, ya que está afinando detalles con una exquisita pieza de uno de los grandes compositores españoles de la primera mitad del siglo XX, me refiero a Manuel de Falla, y la obra en cuestión se llama "Danza Ritual Del Fuego".

Una vez más, la tarde vuela, como todas las tardes, sobre todo cuando el arte aflora alrededor de nosotros. Yo con mi novela y ella con su hermosa interpretación de música clásica, de diversos compositores y tiempos de la historia musical.

Una vez más finalizamos nuestro ceremonial del almuerzo y compartimos unas copas de vino junto a la luz de las velas, en una sala pequeña y colindante a nuestra recámara. Pasó mucho tiempo antes de darle un sentido a ese pequeño y silencioso espacio de la casa, hasta que un día se nos ocurrió convertirlo en nuestra sala de lectura.

Paradójicamente en ese lugar no guardamos nuestros libros, sin embargo, sus muros de madera y su reducido y cálido entorno ya lo habían convertido, per se, en una especie de cuarto de reflexión y oración.

Me dirigo al computador con mi copa de vino y comienzo a tipear desde donde quedó mi novela. A los pocos minutos, comienza una vibrante melodía a acompañarme en la inspiración de mi escrito. Con un piano grabado como parte de su duo, mi mujer comienza una frenética sonoridad, muy semejante al aleteo de un enjambre de abejas.

De pronto, entre el incisivo tipeo de mi teclado, el majestuoso trance del cello y las, a veces, delirantes sonoridades del piano, mi novela comienza un viaje impensado hacia lo desconocido.

Una humadera se desata alrededor de mi novela y de mi estudio, en un principio, lo visualicé como aquella neblina que distorciona el límite entre lo real y lo imaginario. Mi viaje de ficción se hacía parte de mi realidad. La música de mi mujer no dejaba de sonar y el calor de la casa, mezclado con el movimiento oscilante de mis personajes, me situaban en un entorno fantástico, de alegorías sobrenaturales.

En un instante de lucidez, llega a mí un impulso de aire desde mis pulmones que me sacó de tal trance. La casa se estaba quemando, los libros y las cortinas ardían en llamas.

Rápidamente me levanto de mi escritorio y voy al cuarto de estudio para sacar a mi mujer de la casa. Pero la imagen que veo a continuación me deja pasmado, sin fuerzas ni siquiera para desplazar mi propio cuerpo.

Mi mujer tocando la "Danza Ritual Del Fuego" envuelta en llamas, pero unas llamas que rodean su silueta y no la quema ni el más mínimo de sus párpados. Las velas que ella sagradamente encendió durante veinte años, volaban o danzaban en círculos a la altura de sus hombros.

Ella sonriente, sentada en una antigua y cómoda silla de seda, seguía tocando entre sus piernas su hermoso cello de estilo barroco, el humo envolvía toda la casa, pero no impedía la contemplación de aquel surrealista fenómeno.

Las hojas de mi novela, el esfuerzo de más de dos años de mi vida, comienzan a volar en multitudes de pedazos por toda la habitación, como luciérnagas incendiadas de un romance sin parangón entre ella y yo.

En ese momento, mi más importante obra de ficción se reduce a una historia corta de destellos luminosos, los momentos más significativos entre mi mujer y yo. Imágenes que comienzan a aparecer descritos al estilo de mi pluma, sobre su cabeza en llamas, al ritmo de su danza incendiada.

Agustín Abila Rodríguez

VENGANZAS.

Serás cómo alma condenada
si llevo decidir en este ogaño,
Correr de pronto las cortinas
Y hurgar husmeando la mentira
que puede hacernos tanto daño.
Escudar, no es lo mismo que escudero;
Será acaso escollo este recelo?
No quiero culpas que te toquen
Dispar disfraz adrede por dineros,
Ni cáustico, ni vil sean tus dones,
Porque de ti no es eso lo que espero.
Desvalido no estaré, te lo aseguro.
Diciente diatriba saldrá de esta garganta, dominio gurú del palpito si acecha,
Cualquier rufián que osare su pastiche, u oscura meta.
Serás cómo alma muerta si me engañas,
Vorágine seré para tu suerte;
Teniendo el alma condenada ya no te escaparás a los desmanes.
Y quedará vejada al fin la hipocresía,
Con la inminente muerte de tu mente.
Que la venganza atisbe secular a la vendetta,
Así veré al final tus horas muertas.

INSOLENCIA DEL NOW.

La sórdida insolencia que arrebató,
Presencias de la misericordia,
Y miles de afectos despojados de amores que han sido pisoteados.
Encuentros sedientos y vanos, cultivos de la hipocresía,
De razas y falsos poderes quebrando la fe de la estima.
Causas que urgen castigo se apodera de los hombres,
Coaliciones y motines por doquier sus expresiones.
Es la sórdida insolencia que arrebató, que hasta mata,
Humillando los reclamos de las vidas que masacra.
La ira del Now resurgió del cartel, queda la vaya vacía.
Rugiendo, volvió a las fronteras buscando la justa condena,
Templada en furioso cuartel.
La sórdida insolencia fracasa, expira.

Al Krieg

MIENTRAS MUERA_ ELLOS VIVIRÁN

Pasando el zanjón donde, ocultos por el follaje, pululan toda clase de plagas entre el sopor del calor y la humedad; se encuentra una colina agreste con la que Prometeo se ha ensañado. Afilados guijarros hirvientes pavimentan la tortura que el calzado permite soportar y; lo poco que logra crecer a nivel del suelo, tiene más espinas que hojas.

"Me alimento de tu desesperación"

Había llegado, nuevamente, la hora de recargar los suministros de "gas" en casa de la familia Guerra y; con ese objeto, ascendía, aquél muchacho, la montaña donde el detestable zanjón sirve de pasadizo para llegar a la impía colina, donde terminan muriendo los pinos que la muerte lame en febrero. Lascivas y ardientes son las lenguas que invaden la colina durante el segundo mes del año. Beben la savia de los pinos y la convierten en aceite. Excelente combustible; descorazonador escenario de lo ruda que es esta tierra y lo vacía que está la gente que la habita; pero, excelente combustible: arde con facilidad el erial pedregoso de la colina, como un reflejo fidedigno de la inconsciencia del no sentir.

"Es tan puro el sopor que exhalas mientras te sofocas"

El aceite produce un humo negro que es perfecto para morir con mayor rapidez y suplir las extintas bombonas a golpes de hacha. —Obtenerlo ayuda a impedir el aumento de los homicidios, ya que la sangre que mancha mis manos es, de esta manera, solo mía — pensaba el muchacho, mientras pretendía ignorar las palabras que resonaban en su cabeza sin ser formuladas, a voluntad, por él—. Me deja lo suficientemente exhausto como para vivir otra semana.

Cuando ya había ascendido medio kilómetro en la montaña, teniendo a la vista la entrada del zanjón; volteó la mirada a su derecha y la contempló con tristeza. Ahí estaba, mucho más demacrada que la semana pasada e irreconocible cuando la comparaba con sus memorias: la cabaña, el lugar de sus primeros pasos, su primer hogar; ahora solo era un montón de madera podrida con forma de casa. Su abuelo aún dormía allí; pero lucía tan abandonada que deprimía. El chico iba a buscar leña todas las semanas y; a pesar de convivir con el viejo, se quedaban en el patio o en los bosques de alrededor, la mayor parte del día. En contraste con el cementerio de pinos, aquel era un páramo con mucha sombra y clima fresco, a veces frío; pero nunca hacía tanto frío en el patio como dentro de las húmedas paredes de tabla, el efecto era casi petrificante. Él nunca logró explicarse qué motivaba a su abuelo a seguir durmiendo allí. El viejo no estaba ese día, así que se dispuso a entrar en la cabaña de forma no convencional. En uno de los cuartos faltaba una porción de techo y; por allí, podía colarse, abrir el cerrojo de la habitación y acceder al interior de la casa; donde mantenía guardada, su abuelo, el hacha que requería para su empresa semanal.

"El inicio de tu muerte fue mi concepción"

Aquella voz ya se había hecho familiar y; aunque susurraba cosas desagradables todo el tiempo, él prefería ignorarla. Esta vez, el aire se encontraba más enrarecido que de costumbre. Ventanas y puertas cerradas con celoso hermetismo; respirar requería esfuerzo y moverse era una completa osadía. No había, por mínima y casi imperceptible que fuera, corriente de aire alguna en el recinto; sin embargo; dos móviles colgantes danzaban tétricamente, mientras el resto de los adornos colgantes permanecían estáticos.

"Despedazaré tu esperanza, invadiré tus pensamientos, me alimentaré de tu carne..."

Las palabras no resonaban en su cabeza, tampoco en el aire; solo se armaban en su cabeza, sin ningún origen sensorial, atravesando lugares recónditos e inaccesibles de su propia psiquis, sumiéndolo en ese terror que solo puede desembocar en los deltas de la locura; mientras las, aparentemente inocentes, campanas de Quibor e Isnotú tintineaban emulando una grotesca risa disonante y cantarina: "...tu desgracia me colma de júbilo".

En un acto de desesperación; corrió hacia el apagador, encendió la luz y giró (con sumo esfuerzo) el cuello hacia un rincón de la sala. Observó con languidez el rincón vacío, registró una a una las tablas que lo conformaban y no vio más que madera mohosa.

"Tú no existes, esta es mi casa. Nada hay más que Yo"

Decodificaba el mensaje que transmitía la brisa pasmada, sin viento, fluyendo como asfalto; tan densa y viscosa como la miseria. Sin palabras ni acciones; mensaje crudo, armado de silencio. Insinuación parsimoniosa de extrema violencia.

"¡Mientras mueras; Yo viviré!"

También yo lo he entendido y no puedo más que elogiar tu razonar, muchacho. Conmoción; como en todos los pueblos pequeños, que siempre resultan ser los más aterradores infiernos en lo que respecta a chismes y su propagación; la muerte del chico asfixiado en el dique. Un cinturón de un metro veinte de longitud; amarrado a la altura del cuello del muchacho, por un extremo y dispuesto en forma de lazo, alrededor del magullado cuello, por medio de la hebilla; y el extraño rigor mortis; que le dejó en cuclillas, con los pies completamente apoyados sobre el suelo, las manos en la nuca y un rostro de terror indescriptible; pusieron en tela de juicio los motivos del lamentable suceso (incluso su hermano es sospechoso de homicidio). La carta de suicidio que hallé durante las pesquisas refutará, firmemente, cualquier otra teoría o sospecha. Pero; antes de reportarla, debo comprobar algo, en honor a la memoria del valiente difunto. A lo mejor, le dé algo de paz (si es que los muertos en realidad la necesitan). No puedo imaginar el estado de locura en el que puede caer un ser humano, cuando macabras presencias pretenden borrar su existencia, y lo hacen dudar de la veracidad de su vida, muerte y todos los sucesos que puedan acontecer entre un punto y otro. Una súplica desesperada para confirmar que existió; no logro concebir algo tan banal; pero, las últimas voluntades de la gente suelen ser extrañas y molestas. Afortunadamente para ti, muchacho, aquí están los garabatos que tanto anhelas ver: esbozos de tiza amarilla, dejados por un niño sobre madera negra y verde. No tenías nada de artista, muchacho, pero un pobre anciano no deja de llorar, arrodillado frente a ellos en ese frío y lúgubre rincón ¿Qué más necesitas? Lo hiciste bien: aunque estemos programados, biológicamente, para la autodestrucción; no es algo que se afronte con facilidad.

Con este pedazo de papel debe bastar para esclarecer el caso. Si bien; lo último que vi en la cabaña no lo reportaré, es preciso que deje constancia en algún lado del "casi normal" funeral que realizaba el desconsolado familiar del ambivalente criminal-victima que se ganó mi respeto; y, de alguna manera, justificar mi posterior forma de obrar. Me disponía a entrar a la cabaña para dar mis condolencias; pero me limité a observarlo, en silencio, desde la ventana. Ahí estaba la otra parte del difunto, la que causó el desequilibrio del sádico y antinatural mutualismo, reposando inerte en el agujero que abrieron, en el suelo de la vivienda, el dolor del duelo y una mandarria: ¡Una grotesca criatura alargada, sin rostro, tan pálida como una larva de insecto, con varias extremidades de aspecto flexible; parecía uno de los garabatos de la pared hecho de vísceras! Sin duda alguna, tenía que ver con los disparates con los que el pintor loco del pueblo trasnochaba al pueblo. Un fragmento de ellos, olvidado en mi inconsciente, afloró junto al recuerdo de las terribles pesadillas que me evocaba durante mi niñez, aquellas tardes que deambulaba por las calles de mi barrio:

"El gusano que se arrastra y corroe; quién se ceba en templos deteriorados, alargando sus vidas por el alto precio de la coexistencia. El parásito maldito que serpentea en los laberintos, de intangible naturaleza, que socava el fluir de las notas provenientes del centro del caos; buscando ojos para ver y medios para infestar los aborrecibles espacios curvos donde el caos se desordenó en dimensiones comprensibles, donde la voz de su amo solo se oye en los delirios de los trastornados, donde los perros esbirros no pueden corromper a placer, donde se han formado seres de limitados sentidos que deben ser despojados de la razón que los cobija".

Entonces lo recordé: en esa cabaña no vivía nadie; nunca había vivido nadie desde que tengo memoria y, si nadie había invadido aquel terreno, era por las espeluznantes historias que se contaban sobre el desagradable Alejandro Guerra, el último habitante de la cabaña. Mi tatarabuela murió hace doce años (tenía 121 años de edad para esa fecha); y cuenta que, cuando era niña, la casa de los Guerra era evitada porque en las colinas resonaban voces extrañas que aterraban al pueblo. También se dice que Alejandro asesinó, brutalmente, a casi toda su familia cuando lo abandonaron para mudarse al pueblo, dejando, únicamente, a la hija menor con vida, la cual nunca fue bien aceptada por el resto de los habitantes, a pesar de las tragedias que llevaba encima, Tata dice que nadie sabe qué fue de ella, creo saber, ahora, para qué fue utilizada. El título que le coloqué a este escrito fueron las últimas palabras que exclamó el hombre que enterré junto al abominable parásito que velaba en aquella sala que, seguramente, ha sido testigo de cosas mucho más extrañas y grotescas que prefiero no saber.

Vicente de la Serna

CRONOLOGÍA INCONCLUSA

Los pies descalzos
de pasos digitales
buscaban lunas de bytes
en tarros de basura electrónica
atiborradas de ilusiones

la guirnalda de octubre
tapó el pozo séptico
improvisado del inmigrante
antes de cruzar la frontera
de su sueños de muertos

mientras tanto en el cuartel
la orden del general
era disparar a conciencia
a los miserables
que se atrevían
a revelar su pobreza

la empleada puertas adentro
quedó embarazada
por puta, dice la madre
del pudiente violador
para echarla culpable
por puta, puertas afuera

el profesor de música
defiende ante el mundo
su creatividad
y escribe en el aire
partituras de invierno
para evitar el plagio
made in internet

el buzo de pajas online
acumula ofertas pornográficas
que le prometen que
el primer orgasmo
será con un algoritmo
indexado y en carne propia



Escritor, de edad desconocida, nacido en las letras en 1977; poeta y artista plástico a la vez. Estudios de Sociología en la Universidad de Artes y Ciencias Sociales (ARCIS), Santiago de Chile. Estudios de Doctorado en la Universidad de Valencia, España. Consultor CEPAL/ONU. Editor jefe de la revista ELRINCON (Alemania). Asesor en políticas urbanas (Chile). Artista Plástico y colaborador en poesía para diferentes publicaciones latinoamericanas. Actualmente me desempeño como artista plástico en Alemania.

el borracho vegano
compra ron caribeño
sin huella de carbono
embotellado en mensajería
de piratas somalíes
en pateras digitales
armados hasta los dientes
con kalaschnikov online

la abogada de oficio
se saltó la luz roja
mientras se masturbaba
montada en su uber
pensando en el martirio
de telenovela rosa
de la vieja serie
de su creciente soledad

el padre mira molesto
el peinado punk de su hijo broker
que planea la toma
del monumento nacional
expuesto a cacas de paloma
ejemplo del desamparo
no sin antes asegurar la salida
con cuentas precavidas
en las islas caimán

y yo hago nocturno
como si durmiera
cuando la televisión
anuncia con sonrisa
de pasta dental
los miles de muertos
caídos en desventura
mientras ella duerme
profunda y ligera
al creer que la vida
es una eternidad de instagram.



Aldo Solé Obaldía

BARRIO TRANQUILO

Era justo lo que andaba buscando para alquilar. No quería vivir más en apartamentos ni en zonas céntricas. Cuando me mostraron aquella pequeña casa en una zona suburbana, no lo dudé. Tenía todo lo que anhelaba: frente y fondo abierto y un parrillero que siempre es lo primero que veo, pensando en invitar amigos los fines de semana. Un barrio tranquilo, pero no aislado. Casas dispersas entre campos y árboles. Pero con buena conexión de transporte público para llegar con facilidad a mi oficina. Una zona con población envejecida que no molestarían con ruidos. A poco menos de un kilómetro hay una escuela pública a la que asisten pocos niños.

Los fines de semana, cuando salía a caminar por el barrio sentía la profundidad del silencio apenas rasgado por la extraordinaria interrupción de lejanos sonidos que el propio silencio amplificaba: el mugido de una vaca lechera, el ladrido de un perro, o una radio portátil de esas que los viejos escuchan después de la siesta. Nada demasiado persistente. El silencio siempre se terminaba imponiendo.

Aprovechaba mis caminatas para saludar a la distancia a mis pocos vecinos y presentarme con la intención de una charla simpática, algo que siempre me terminaba dejando sabor a poco. La mayoría no estaban acostumbrados a hablar mucho. En algunos casos, el soberano silencio de la zona parecía haberles robado el alma.

Si no fuera porque ahora, aquel silencio de fin de semana me había hecho entender mejor el ruido de la zona en que trabajo, habría pensado que aquel barrio era demasiado tranquilo, pero, por si acaso, había dos cosas más que me habían gustado de aquel lugar.

En primer término, a dos cuadras había una sub comisaría, donde dos funcionarios policiales bostezaban en su envidiable rutina de silencio y tranquilidad en aquella zona del país, no tan lejos del centro de la capital, donde parecía que el tiempo se había detenido y la maldad humana se hubiera olvidado de llegar, como a esos ancianos centenarios que parece que Dios se olvidó de llevarse al otro mundo y de los que no faltan en este barrio tranquilo.

En segundo lugar, mi casa era la única que compartía una pared con otra casa. Era un dúplex. Eso me dio cierta tranquilidad. Pensé que, si algún día precisaba algo no tendría que caminar cien metros para intentar comunicarme con algún vecino. Pura esquizofrenia de mente urbana intentando adaptarse a una realidad de obvias ventajas. Aquel barrio tan tranquilo me hacía pensar que tal vez, el país no hubiera cambiado tanto en pocos años, a pesar del neurótico bombardeo mediático de esos informativos siempre financiados por la industria de la seguridad privada.

La casa lindera a la mía estaba habitada por una señora mayor, pero yo casi que no había tenido posibilidades de hablar con ella. Generalmente, salía al atardecer cuando yo llegaba y, cosa muy común en gente de estas zonas, parecía que desde temprano andaban en sus quehaceres, porque muchas veces la veía entrar a su casa cuando yo me estaba yendo a trabajar. Pocas veces pude intercambiar algo más que saludos. Muchas veces la veía ya desde el ómnibus. También ella parecía ser de poco hablar, aunque, francamente, nunca me pareció una mujer descortés.

Con el tiempo tuve oportunidad de intercambiar con algunos vecinos algunas palabras más que simples saludos. Este es un barrio tranquilo, solían decirme como una frase de ocasión, como si estuvieran acostumbrados a repetirlo en cualquier charla. Este es un barrio tranquilo, me dijo mi más cercana vecina, un día que la encontré colgando ropa. No recuerdo de que hablamos, pero era obvio que me recalcará aquello como lo habían hecho los otros vecinos con los que tuve la oportunidad de conversar, si es que a aquellos intercambios de palabras se le podía llamar conversación. De hecho, no recuerdo que más hablé aquel día con la mujer, pero recuerdo que no llegó a decirme su nombre y nunca lo supe.

Habían pasado dos meses desde que me mudé para aquella zona tranquila de la periferia, buscando un lugar tranquilo para dormir, cuando una madrugada algo me despertó.

Eran las dos de la mañana y al parecer, la mujer de la casa lindante estaba mirando televisión muy fuerte. Estaba muy cansado y me volví a dormir. Pero, al otro día revivieron en mi memoria los extravagantes sonidos de la noche anterior: eran gritos fuertes, muy extraños, como si la vecina hubiese estando mirando una película de terror. Fue lo único que se me ocurrió y me pareció lógico. En mi viaje de regreso, la vi desde el ómnibus a tres cuadras de casa y no la sentí entrar a su hogar, como me pasaba otras veces, por lo que no tuve oportunidad de pedirle en buenos términos que no suba tanto el volumen de su televisor a esas horas.

Esa noche, no me despertaron los gritos. A las tres de la madrugada me desperté yo para ir al baño. Pero, entonces, sentí esa atmósfera cacofónica del otro lado de la pared. Unos gritos extraños que progresivamente se volvían más fuertes y más inexplicables. Para mayor sorpresa, me di cuenta que no era el sonido de un televisor, eran una voz real.

En vano mentiría si dijera que me fui a dormir con indiferencia. Mentiría si dijera que no me asusté. Mentiría si dejara que me pude dormir. Y bien que lo pagué en el trabajo al otro día, donde se me mezcló el sueño con las preguntas sin respuestas que me distraían todo el tiempo. No tenía ganas de explicarle a mis compañeros las razones de mi extraño comportamiento. No quería contarles de una situación que aún no podía explicarme, ni de discutirles los argumentos burlescos con los que intentaban despabilarme, haciendo alusión a que, al parecer había culminado mi involuntario y prolongado ciclo de abstinencia sexual.

Pero, lo peor sabía que estaba por venir. De noche volvieron los gritos de la madrugada y no me despertaron por la sencilla razón de que los estaba esperando. Hubiera deseado pensar que eran los sonidos de una pareja en plena furia sexual, pero no podía engañarme, aquello era cualquier cosa menos algo que pudiera descubrirse fácilmente.

Así, conviví varias noches con aquellos gritos demoníacos. Evidentemente, esa mujer sufría algún trastorno mental que la hacía descontrolarse por las noches, pensé y traté de olvidar aquel asunto. En los días siguientes continuaría mi ensayo de múltiples explicaciones lógicas en algo que ya me dejaba el sabor de lo ilógico.

Pero, tengo que admitir mi ingenuidad. No era fácil convivir con esa situación y las posibilidades que fueron aflorando en mi imaginación para explicarme aquella anomalía, lejos de calmarme me perturbaban cada vez más.

Esta mujer debe de esperar la madrugada para efectuar algunos ritos de magia negra, pensé un día. Una noche, los gritos fueron singularmente insoportables. Me sacaron de quicio y comencé a golpear la pared para que se acordara de la hora que es y de que tiene un vecino que intenta dormir a las dos de la mañana. Estando en la oficina, un día pensé que podría tener a una persona secuestrada.

Aquella zona tranquila sería el lugar ideal para tener secuestrado a alguien. Tal vez a esa hora, intenta pedir auxilio. Esa vieja debía ser parte de una organización criminal. Pensé en ir directo a la sub comisaría y denunciarlo, pero en el trayecto se me cruzaron muchas ideas que me confundieron más. Aquel barrio tranquilo sería ideal para mantener secuestrado a una persona. El barrio, pero no esa casa, la única de dúplex, con la casa contigua vacía, pero, que en cualquier momento podría alquilarse. Entonces, se me ocurrió pensar que tal vez la mujer tuviera un hijo con alguna deficiencia mental que lo llevara a manifestar un extraño comportamiento.

Sea lo que sea, me corresponde ir a denunciarlo al puesto policial del barrio y que sean los policías quienes averigüen que demonios pasa tras la pared. A tal fin, me bajé una parada antes. Pero, al llegar hasta la puerta de la sub comisaría, me pareció un sacrilegio romper aquella monotonía burocrática. Ya me los imaginaba también a los policías diciéndome "este es un barrio tranquilo" y acusándome de sedicioso por querer demostrar lo contrario. Tal vez, pensé, si se trata de un secuestro, los policías deberían ser cómplices también. Tendrían que asesinarme para que el plan criminal no se interrumpiera.

Volví a casa sin haber puesto un pie dentro de la sub comisaría. En el frente de la casa, la vecina me saludó muy atentamente y algo me dijo que le respondí sin darle atención, entrando rápido, evitando iniciar una conversación.

Esa noche no pasó nada y yo no dormí por esperar unos ruidos que nunca llegaron. ¿Estarían evitando más sospechas? ¿Me habrían visto frente a la sub comisaría pensando en entrar? En las noches siguientes tampoco pasó nada y llegué a pensar que nada grave pasó nunca. Hasta volvía a dormir en condiciones normales y la más placentera normalidad se impuso en los días siguientes. Al fin y al cabo, aquel eran un barrio tranquilo.

Recuerdo que una noche me dormí sintiendo un armónico aguacero y me desperté con el canto de los pájaros y salí de casa sintiendo el hermoso aroma de la tierra mojada. Ese fue el último día de la gran ilusión. Esa noche, a las dos de la madrugada volvieron los gritos. Al principio no quise levantarme ni prestar atención. Pero, aquellos horribles gritos en la oscuridad persistían. Y entre el miedo desconcertante que despierta la más oscura incertidumbre, algo pude confirmar: los gritos eran de un hombre mayor. Si: no era la mujer, ni era un joven. Era un hombre de avanzada edad. ¿Y ella? ¿Dónde estaba ella para calmar a ese hombre que nunca vi? Eran demasiadas preguntas. Pero yo al menos, tenía algo claro. Desde esa noche contaría las horas y los días esperando que se me venciera el contrato y mientras, buscaría otra casa que alquilar y la señalaría cuanto antes.

En tanto, aprendí a convivir con aquellos infernales gritos de la noche. Descubrí que no todas las noches eran de gritos y que, por desgracia, eran más las noches de gritos. También comprendí que por más que quisiera buscarle sentido, descifrando alguna palabra, eran imposible. Eran gritos absurdos. Por lo general, el griterío duraba algo más de una hora y después que se silenciaba el ambiente, generalmente esa noche ya no se reiniciaba. Lo único claro, es que de lunes a viernes yo siempre me tendría que levantar para ir al trabajo y debía ir lo más descansado posible.

De tarde llegaba a casa estresado, recordando esas películas baratas de terror rural, donde se suceden horrendos crímenes en los lugares más tranquilos y apartados, donde en ocasiones toda una comunidad rural de apariencia bondadosa está involucrada en ritos satánicos y cosas así.

Pero con los días, encontré otra casa disponible y pude mudarme. No me fui muy lejos. Apenas unas cuadras. Gané y perdí en comodidad. Estaba más apartado. Más lejos de la parada del colectivo.

Pero la casa, si bien era algo más pequeña, estaba más alejada de los vecinos. No tenía que compartir pared con nadie. El terreno era más espacioso. Me pareció divertido que junto al parrillero hubiera también un horno de pan, aunque probablemente, ni yo ni ninguno de mis amigos supiera jamás sacarle provecho. En el frente había un añejo eucalipto que me proporcionaba su sombra y hasta tenía un parral con ricas uvas y exquisito aroma. Ahora me daba cuanta que antes había alquilado la única casa de la zona sin parral. Trataba de pensar en esas cosas, para no pensar qué había ganado realmente en tranquilidad, en aquel barrio que era tan tranquilo como inquietante.

Pero, la paz del barrio se fue imponiendo en mi rutina. Ahora sí que dormía bien con el aroma del parral y el silencio absoluto. La historia de la otra casa quedó tan atrás que apenas llegué a decirle a mis compañeros que me había vuelto a mudar, pero siempre en aquel barrio tranquilo, que ahora sí me animaba a invitar a que conocieran cualquier domingo de asado.

Las caminatas por el barrio también me hacían bien y hasta me compré una bicicleta para recorrer todos aquellos caminos vecinales. Realmente me alegraba mi decisión de irme a vivir a aquella zona tranquila. En algunos de mis paseos pasaba por la antigua casa y nunca veía signos de movimientos. Alguna vez vi a la mujer, cuando yo caminaba hacia la parada del ómnibus y hasta me llegó a saludar con simpatía.

Un día, vi vecinos en los alrededores de la casa y una ambulancia se llevaba un cadáver tapado. Supuse que era de la mujer, pero a los días la vi caminando cuando yo ya estaba en el colectivo. Fue entonces, que un sábado de mañana, me animé a preguntar en la sub comisaría. Me atendió un funcionario muy amable. Me dijo que conoce a la mujer. Es la madrina de su esposa. Ella no vive ahí. Ese era su lugar de trabajo. Cuidaba a don Anselmo. Un señor muy querido en la zona. Su vida estaba muy asociada con la historia de aquel barrio tranquilo. En los tiempos que estuvo lúcido, animaba las conversaciones del boliche de la esquina, donde acostumbraba a pasar de tarde. Tenía muchas historias aquel buen hombre. Había sido tropero y había recorrido con su oficio toda la

campaña uruguaya arreando ganado. Después se le enfermó la cabeza. Sus hijos viven en la capital y le pagaban a esa mujer para que lo cuidara: le daba la comida, le limpiaba la casa, lo bañaba, le lavaba la ropa y le daba los medicamentos, pero no se quedaba a dormir. Una mujer muy responsable. Llegaba temprano y nunca faltó. Pero, contaba que a veces, le demoraban en enviar algún medicamento. Entonces, don Anselmo revivía sus tiempos de tropero en que arriaba las vacas por los caminos de la patria, lindando montes y cruzando arroyos.

Esos eran los gritos que algunas noches opacaban la brisa en la arboleda o el coro de las ranas de un lejano tajamar.

Ahora, yo también lo repetía como un vecino más: vivo en un barrio tranquilo.

Aldo Solé Obaldía nació en Florida, Uruguay, en 1973. Docente, poeta, narrador, historiador y crítico de cine y literario. En su ciudad natal ejerce la docencia. Profesor de Historia (IPA), educador sexual (SEXUR) y diplomado en coordinación de talleres literarios (QUIPUS). Master en Enseñanza de la Historia de España por la Universidad de Tenerife. En el 2012, en Huaráz, Perú, la Escuela Superior de Formación Artística lo distinguió con el Diploma de Honor por su colaboración académica. En el 2018, en Bolivia, se lo declaró "Amigo de la ciudad histórica y cultural de Tarata". En el 2019, el Congreso de la Nación de Argentina lo distinguió con el Premio Gobernador Tomas Enrique Crespo, siendo hasta la fecha, el único escritor uruguayo en recibirlo y el único historiador latinoamericano. Activo articulista y columnista de varios medios de prensa escrita y radial del país, ha colaborado también, para diarios de Perú, Bolivia y República Dominicana, países donde ha brindado numerosas conferencias en centros culturales y educativos. Autor de dos libros de cuentos, dos poemarios, cuatro libros de Historia, dos novelas históricas. Una de sus novelas ha sido adaptada a un musical operesco por el coreógrafo brasileiro Jorge Heller. En el 2018, fue incluido en las antologías latinoamericanas, *Uniendo fronteras*, en poesía y en cuentos, editadas en Cochabamba, Bolivia. En el 2020, participó en una antología poética de autores argentinos y uruguayos, publicada en Punta del Este. La Biblioteca Nacional de Montevideo, le encargó un capítulo de la historia de dicha institución. El escritor boliviano Homero Carvalho Oliva, incluyó uno de sus cuentos para su antología internacional de cuentos sobre el narcotráfico.



Concurso trimestral



Mini Antología

Puedes participar enviando un texto de una plana, ya sea relato, cuento corto, poesía o ensayo de no más de una hoja tamaño carta en letra tamaño 11, calibri, con un texto de terror, el concurso se inicia el 01 de Abril 2021 y el cierre es el 10 de Junio del 2021, se hará una mini antología con los textos recibidos tres de los textos seleccionados tendrán un premio consiste en: Un regalo + un set de libros + diploma.

Los escritos serán publicados en nuestra revista.



**Envía tu texto a :
entreparesis2017@gmail.com
Asunto: Concurso Terror**

Asesinato a sangre fría

Berta Hidalla Arciniaga Sánchez.

Rosa fue una de las pocas mujeres mestizas en una comunidad indígena en las estribaciones nororientales de Ecuador, su caminar era ligero, de figura esbelta, finos rasgos, su cabellera ondeaba al viento veraniego. Al cruzar la plaza central más de uno volvían su mirada a tan hermosa mujer hasta que se perdía en las angostas callejuelas del pueblo. A pesar de su belleza, tenía una mirada fría, penetrante y dominante, era madre soltera, tenía un hijo adolescente llamado Carlos; pronto contrajo matrimonio con Gustavo, hijo de las familias más acaudaladas de la región.

Al parecer el matrimonio no duró mucho, un día desapareció Gustavo misteriosamente sin dejar rastro alguno, su familia lo buscó desesperadamente, al preguntarle a Rosa sobre el paradero de su esposo, ella contestaba que le han visto por Colombia con su amante, este argumento no convenció, la búsqueda continuó. Una tarde, Luis hermano de Gustavo abordó a Carlos al salir de la escuela, para preguntarle si sabía algo de su padrastro, éste dijo que no sabía nada, pero se podía notar cierto nerviosismo y tristeza en su mirada, al entrar en confianza, el muchacho finalmente dijo:

- Le voy a contar un secreto, por favor lo le diga nada a mi mamá, caso contrario me matará.

Luis tomó con sus manos el rostro inocente y lloroso de Carlos y le dijo:

- Nadie se va a enterar, es un secreto entre tú y yo, si tu madre se porta mal, te adoptaré como mi hijo, te llevaré a mi casa, donde tendrás cariño, educación, serás un hijo más para mí.

El chico después de un momento de silencio, dijo: mi mamá lo mató... fue una noche que don Gustavo llegó un poco tomado, mi madre lo invitó a cenar, mientras él estaba merendando llegó por atrás y lo golpeó en la cabeza con un palo, con ayuda de su amigo que visitaba en las noches a mi mamá. Una vez muerto lo envolvieron en una cobija para meterlo en un costal, lo cargaron en sus hombros para llevarlo a la cascada que está aquí cerca para botarlo; pasó como una hora y regresaron otra vez con el difunto, dijeron que unas voces que provenían de las profundidades de la cascada los asustaron, al no poder deshacerse del cuerpo, lo descuartizaron y lo enterraron en un hueco que cavaron en el corredor de la casa.

Una vez conocida la noticia macabra, Luis con rabia y furia contenida fue a denunciar a la policía. Al día siguiente un patrullero con tres policías y Luis llegaron al lugar de los hechos. En efecto encontraron a Rosa sentada en una alfombra de piel de animal, bordando sobre el cuerpo de su esposo.

Rosa no tuvo ningún sentimiento de culpa ni remordimiento fue un ser siniestro y criminal, su amigo cómplice huyó, nunca se supo de su paradero.

Rosa fue llevada a la cárcel, sentenciada por asesinato, le dieron la pena máxima de 25 años. En el transcurso de su estancia en prisión había tenido otro hijo al cual también lo había asesinado.

Una vez cumplida la sentencia, Rosa salió de prisión, aún era una mujer joven y bella, aunque sin alma. En una ocasión regresó al pueblo, las personas que conocían su pasado huyen aterrorizados, nadie le brindó la mínima atención. Rosa al sentirse sola y reprochada enloqueció y se lanzó al precipicio de la cascada, al mismo lugar que intentó arrojar a su esposo. Ahora dicen los comuneros que ciertas noches escuchan llorar a un alma en pena.

Son dos cuadras a casa, no más

Camila Gómez

Cae la lluvia, el miedo ha avanzado, son dos cuadras a casa y una y media al vacío impensable de tus miedos más profundos. Esos que no le cuentas a tu amigo mientras recorren el cementerio y que tampoco le dices a la muchacha con la que sonríes desde la ventana de tu habitación.

Ahora avanzas muy rápido, tus pies se enganchan en el lodo y no puedes evitar que una sensación de arrastre vaya subiendo por tu cuerpo. Ya ves la puerta muy cerca, es extraño, pero mamá no se halla esperando junto al viejo manzano y el auto de papá no se encuentra pitando junto al terreno, antes descampado, pero que ahora se halla cubierto de hojas y tierra.

Cae la lluvia, el miedo ha avanzado, son dos cuadras a tu casa y tu corazón late demasiado rápido. Algo no está bien, tu bicicleta rosa tirada junto al desván y revisas tus bolsillos, las llaves de la casa no están, tampoco tu llavero de cuero se halla. Esos miedos que no contabas ahora son parte de un tren al que viaja tu mente sin pensar.

Ahora asomas tu rostro a la ventana, solo para comprobar que los focos yacen quemados y que el polvo se ha cenado una mesa para tres, las telarañas cuelgan de la lámpara principal. No hay retratos, no hay fotografías y en medio de todo, el esqueleto de un flaco animal.

Con la lluvia, el miedo ha avanzado, en tus ojos ya no hay cuencas y en tu espalda la seña particular, de un ataque fatal. Han pasado quince años, pero la frase no deja de retumbar: son dos cuadras a casa, no más.

Sobre el techo

Ale Montero

Unos estridentes pasos en el techo me robaron la concentración. Las pisadas sonaban de manera intermitente. Salí a las penetrantes tinieblas de la madrugada. Me aturdió el frío quemante del exterior. Palpé las gélidas escaleras para subir. Ojalá nunca hubiera tomado esa decisión. Revisé la zona. No había nada. Escuché nuevamente el suave golpecito, similar a una afelpada extremidad palpando una superficie. Provenía de la parte trasera del depósito de agua. Era un gato. Me relajé. Sin embargo, noté que el felino tenía cinco impactantes ojos. Caí sobre mis glúteos. Intenté correr, pero me detuve cuando advertí que las escaleras habían desaparecido. Me encontré en una dimensión imposible de asimilar para cualquier cerebro humano. Un rojo fulgor penetraba la atmósfera como sangre rosácea en el interminable espacio que me rodeaba. Sólo existía el techo, el repugnante felino y yo. El gato se acercaba lentamente hacia mí. Su cara ya contaba con diez ojos. Unos viscosos tentáculos con horripilantes ventosas le emergieron del lomo. Su altura alcanzó los tres metros. Me alejé con lentitud. Al retroceder, me aseguré de no caer al rojo abismo. Grité agachándome mientras me tapaba las orejas y cerré los ojos. Al abrirlos, aquel gato ya no era un animal, sino una gigantesca abominación de un estrafulario universo. Me arrojé al eterno abismo. A medida que caía, me acercaba a un inmenso agujero oscuro que era la expresión de lo desconocido e infinito. Un terrible estremecimiento se apoderó de mí, helándome la sangre y disminuyendo mi capacidad de respirar. Antes de atravesar la escalofriante oscuridad del núcleo abismal, el mundo se resquebrajó como papel chamuscándose. Me rodeaba un resplandor blanquísimo por el cual mis ojos permanecieron entrecerrados hasta quedar inconsciente del miedo.

Cuando desperté me encontraba sobre mi escritorio. Jamás comprendí si fue un simple sueño. Comencé a asustarme por cualquier ruido inesperado. Las pisadas en el techo continuaron manifestándose todas las madrugadas. Algunos lamentaron sobremanera el suceso ocurrido después: encontraron mi cadáver frente a la puerta abierta de mi casa, y a un gato que se paseaba tranquilamente por mi cocina.

Clarita

Pata de Cabra

Regresó enojada de la consulta con el médico veterinario. Él le había pedido que urgente se deshaga de su mascota y la entregue a las autoridades de la clínica. Claro –pensaba– seguro que se quieren quedar con Clarita. Ella no se lo iba a permitir...

Clarita había dejado de comer. Hacía más de un par de meses que rechazaba determinadamente los alimentos que su proteccionista le ofrecía. En una de esas, pensaba la mujer, tiene algún problema estomacal, un cáncer, que se yo; pero no ese diagnóstico espeluznante que le dio el médico.

Se sirvió la cena, bajo la mirada fija de Clarita. En un momento dado la abrazó y la colmó de mimos y besos, diciéndole:

- ¡Quédese tranquila mi amor, jamás la voy abandonar... jamás!

Clarita se dejaba mimar, aunque la señora de la casa la notaba muy rara, distinta a lo que era unos meses atrás...

- ¡Pobre, mi amor! ¡Qué enferma se encuentra!

Entró al baño, previendo dejar la puerta entreabierta, por si Clarita se quería bañar con ella.

Clarita solo metió su cabeza en el cuarto, como asegurándose de que su adoptadora seguía con ella. Salió del baño seguida por Clarita, se secó el cuerpo y se puso crema en las piernas, en el cuerpo y la cara. Dejó una tenue luz encendida, porque no conciliaba el sueño en la oscuridad total. Un temor que traía desde pequeña.

Estaba muy cansada, así que se dejó dominar por el sueño... Clarita se fue acomodando a su lado, bien estirada, como lo hacía desde que perdió el apetito.

- ¡Hasta mañana mi amor! –se despidió de su mascota y se durmió sin saber en qué momento.

Sintió el abrazo de Clarita en medio de la noche. Un abrazo desde las piernas, la cintura, los brazos. El abrazo que fue apretando cada vez con más intensidad. El dolor la despertó sin entender lo que estaba ocurriendo. Comenzó a sentir el ruido que hacían sus huesos al quebrarse. No podía respirar ni gritar. Vio la cabeza de Clarita erguida, con los mismos ojos sin expresión y la boca que empezaba a desencajarse, para introducir la cabeza de su protectora en sus hambrientas fauces...

En un último segundo recordó el diagnóstico del médico veterinario:

- Señora... ¡Deshágase de la pitón! Si ella se acuesta al lado suyo estirada en la cama, habiendo dejado de comer un buen tiempo atrás; es que el animal la quiere comer a usted. La va midiendo día a día hasta que usted quepa en su interior... y, por lo que usted me dice, el peligro es inminente.

La boa sigue constriñendo a la mujer. Después de las caderas, las piernas fueron desapareciendo lentamente dentro de su cuerpo elástico y hambriento...

Bajo la cama.

Ezequiel Olasagasti

No puedo dormir, sé que hay algo bajo mi cama que quiere atraparme y hacerme daño. Ya grité muchas veces pero nadie me hace caso, o no parece importarles. Recuerdo que antes, cuando le decía a Mamá que había algo bajo mi cama, ella venía como un rayo a mirar y así dejarme más tranquilo. Incluso revisaba el placard y dejaba la puerta abierta para que entrara la luz del pasillo, algo que espantaba a cualquier monstruo que pudiera rondar mi cuarto.

Extraño a Mamá. Me duele su ausencia; y la gente de aquí es claro que no va a venir a atenderme, porque no les importa. No van a mirar bajo mi cama para notar el terrible peligro que me ronda. Saben que es verdad, conocen lo que está debajo de mí y hasta lo que planea hacerme, pero no harán nada al respecto. Según ellos tengo que arreglármelas solo.

Puedo sentirlo ahí abajo moviéndose, haciendo pequeños chasquidos cada vez que me espía. Si presto mucha atención puedo oír incluso su respiración. Sé que sólo espera que este dormido para apoyar sus garras, primero sobre el colchón y luego sobre mí. Sobre mi pecho, seguro; o no, más bien sobre mi boca para que no grite. Incluso si gritara, seguro a nadie de aquí le importaría. Lo que espera bajo la cama podría matarme y a ninguna persona le movería un pelo.

Me gustaría que estuviese Mamá. Le pediría perdón por las cosas malas que hice, por ser un mal pibe, alguien terrible. Ella entendería. Le explicaría que no importa lo malo que pueda ser uno, ni los peores de los peores merecen este padecimiento que vivo ahora. Sentir cada segundo pasar en la noche con los ojos abiertos, compartiendo espacio con lo que en cualquier momento va a matarte. Tal vez lo peor es eso, saber que vas a morir y no saber cuándo.

Podría ser al final de este último pensamiento. Seguramente será tiempo después de que apaguen las luces. Apagan todas al mismo tiempo y sin compasión. A veces ruego que la luz de la luna penetre profunda por la ventana, es lo más cerca que puedo estar de aquella puerta abierta que dejaba Mamá para que entre la luz del pasillo. Sigo sintiendo los mismos crujidos bajo mi colchón que indican que se está moviendo, siento su respiración de nuevo y cómo desenfunda sus garras y sus puñales.

Esta es mi última noche. No creo estar dormido para cuando surja de abajo de mi cama. Tal vez este es el momento, ya que el último guardia acaba de irse. Y todas nuestras celdas ya están cerradas.

Atrás de tí.

Diana LG

La espesa neblina cubría la maleza de aquel campo, ramas, arbustos, enredaderas, hojas secas, la oscuridad blanquecina rodeaba a unas almas perdidas y asustadas. Aquellos jóvenes temerosos, pálidos, con el corazón galopando llegaron buscando refugio al árbol más grande y viejo que encontraron. El nervio mezclado con la adrenalina que produce el saberse en problemas los obligo a escapar. La chica tragándose el temor, miró hacia atrás, ocultándose aún de aquel ser desconocido al darse cuenta que su visión era limitada le pidió ayuda a su compañero. —Kai, fíjate si no hay nadie, por favor— aun atosigado, dirigió la mirada hacia la nada, todo era quietud y frialdad.

—No, no hay nada. Respondía un tanto aliviado. Sin embargo su expresión cambio en cuanto vio en dirección a su compañera, delante de él un par de luces brillantes parpadeaban, como si quisiera confundirlo, prontamente un olor ácido y horroroso, cuan si fuesen una mezcla de orines y alcohol les quebraba la respiración.

—Dayni, hay algo aquí— dijo él atemorizado. Ella, por otra parte sabía que no había opción.

—Muy bien, vamos, ya sabes que hacer— con firmeza le dio a sujetar una daga que ocultaba en sus botas. Kai, a punto de perder la razón contestó:

— ¡No, no, no lo haré!— la chica tratando de calmarlo con su suave voz, tomo delicadamente su rostro y lo inclino hacia su frente.

—Kai... vamos, cálmate- y pasaba sus manos entre su cabello —shhh, shhhh, yo estaré bien... lo prometo, todo va a salir bien, pero tienes que hacerlo—.

Entre la desesperación y el horror, él tomo el arma, el olor se hacía cada vez más insoportable y de la espalda de la chica unos crujidos acompañaban la crisálida de un ser antropomorfo retorció toda la calma y la blancura del bosque, y el viento era opacado por un sonido chirriante y áspero.

A la par se escuchaban unos suaves susurros tras un viejo árbol grande, prontamente de aquellas profundidades del bosque los pájaros negros trinaron y huyeron, así como aquellos jóvenes que despertaron al demonio.

Invisible.

Cristian Alejandro Burgoa Suxo

Es la una de la madrugada, el centro comercial "Cielo Mall" se encuentra vacío.

Se dirige al patio de comidas para jugar en la cocina de un negocio de comida rápida, por error quemó un interruptor y un enchufe de un electrodoméstico. Ahora se dirige a una sala de juegos electrónicos, ubicada en el tercer piso, enciende su favorito que trata o simula de una pequeña pista o plataforma de baile. Ahora se dirige a una cafetería ubicada en el primer piso, para degustar de una pequeña porción de Tarta de Limón. Mientras come, recuerda la vez que por error desportilló un plato de porcelana y destruyó el grifo de agua del lavaplatos. Ahora se dirige a la tienda de prendas y calzados, aprecia lo coloridas que son.

Está empezando a amanecer, es la siete de la mañana, los primeros funcionarios están aperturando los diferentes negocios del centro comercial.

Ni los funcionarios, ni la clientela que simula no tener síndrome de Diógenes, no lograrán encontrar los restos, ubicados debajo de dicho centro comercial, de la niña que en vida fue. Ella melancólica y con llanto, decide esconderse en las instalaciones del centro comercial, continúa con su duelo.

Un momento de oscuridad

Carlos Abraham

Acompañe a mi amigo Esteban para arreglar unos detalles de plomería en la famosa Casa de los Enanos, cada que pasaba por fuera me atraía el conocerla por tantas leyendas de miedo que se escuchaban.

La construcción de estilo francés refleja el periodo porfirista en México, destacan sus perfectos jardines. Entre las características que más me llamaron la atención del edificio son las láminas en las rejas y las ventanas oscuras, lo cual dio pie a múltiples sospechas y generó diversas leyendas alrededor de esta mansión.

Me contaban que ahí vivía una familia de enanos que paseaban en los jardines y para evitar que la gente los viera y se burlara, los padres pusieron láminas en las rejas. Otros decían que la casa conectaba a los antiguos túneles de Puebla, mientras que otros aseguraban que en una de las habitaciones de la casa estaba la puerta al infierno.

Llegue con Esteban, toco el timbre, abrió el mayordomo delgado alto, vestido de etiqueta, con una voz ronca

- Diga, Buenas tardes, que se les ofrece.
- Venimos por los detalles de plomería en su sanitario
- Pasen ustedes

Esteban llevaba en su mano izquierda su caja de herramientas, yo caminaba atrás de él,

- Espérame.

Cruzamos el jardín, entramos por una puerta al hall, caminamos hasta la escalera para bajar al imaginado sótano del terror, ahí encontramos uno de los dos únicos baños que tiene la casa, en un sitio pequeño, pegado a la pared, se sentía una sensación de miedo, saco sus herramientas para checar la fuga, mientras yo observaba todo a mi alrededor, pensé: ahí es donde decían existía un túnel para comunicar la casa con el exterior o una puerta que me llevaría al infierno.

Vi a Esteban apretar unas tuercas cuando se escucho un intenso tronido, al momento nos quedamos sin luz, asustados, esperábamos a que bajara el mayordomo por nosotros con alguna vela, nos acercamos el uno al otro mientras sentíamos que temblaban nuestros cuerpos, sin querer volteamos los dos al mismo momento preguntándonos una misma pregunta,

- ¿Tienes miedo, escuchaste el tronido?

Yo no sabia que contestar, tampoco escuche su respuesta, solo sentía que los dos seguíamos temblando extremadamente.

No sabia la hora, ya era para mi una eternidad, seguíamos en la espera de ayuda para poder salir de ese sótano que era considerablemente oscuro. Terminamos abrazándonos, hasta que de repente a lo lejos vimos una pequeña luz que se iba acercando, era el mayordomo que había venido a nuestro rescate.

Esteban como pudo ver, guardo cada herramienta en la caja por fin subimos las escaleras, pasamos el hall, cruzamos jardín hasta llegar a la entrada principal, Esteban le comento que regresaríamos en otra ocasión que hubiera una mejor iluminación.

Caminamos por la acera hasta llegar al vehículo, alzamos la mirada observamos la luna de esa noche, no entendí mis sentimientos de ese momento para Esteban por lo que había pasado en ese túnel, pensé: ¡¡juntos en un momento de miedo!.

Llegamos hasta mi casa, baje, di la vuelta para despedirme de él del lado de su ventana, con una sonrisa acompañada de un guiño de ojo.

- Hasta mañana, espero me invites a acompañe a tu próximo trabajo, descansa.

El conjuro de tula

Antonio Ramírez Córdova

Aquella noche, Tula la bruja del pueblo, impuso su temerario poderío en el umbral del cafetín. Tula de nariz ganchuda, ojos saltones, uñas como garras, boca torcida, pelo ralo y negro azabache, riendo a carcajadas y con un ramo de pasiflora azotó los costados de un parroquiano, con un aura de Inocencia y que, absorto en su celular, nunca la vio.

Tula lo miró y le susurró un conjuro al oído. El hombre sintió que le faltaba el aliento, sudaba copiosamente y le flaqueaban las piernas. Deseo girar sobre sus talones y comenzar a correr, pero quedó petrificado porque la bruja tenía apoyada la mano huesuda y fría como el hielo en su hombro. Ella sonreía mientras le colocaba una navaja de barbero en las manos. Entonces el hombre se transformó en el ángel del mal y sus ojos se pusieron duros hasta que se hicieron fuego.

Inmediatamente resonó un chasquido y empezaron a imponerse las palabrotas y los improperios en el recinto. Formándose un sálvese quien pueda en donde un pobre diablo vestido de fiera, encontró su muerte tras aquel sortilegio de Tula.

Mientras a lo lejos, se hacían reales los aullidos impacientes de unos perros satos.

Diagnóstico general

Alejo Tomas Ambrini

Año 2041. Los colores de las paredes ya no son colores sino una especie de cartulina desgarrada por la sombra maligna de los años. El pasillo del hospital no se ve tan futurista ni atienden robots, aún peor, tampoco se ha encontrado la cura del cáncer ni la vacuna del SIDA. Mis dedos tiemblan como un goteo incesante de una lluvia de febrero, no siento dolor sino malestar por dentro ya que no paran de hacerlo, mi columna no se acomoda, siento una gran melancolía de ver mi figura erguida y mis ojos erosionados, contienen un color alabastro que ha perdido su tintura marrón. Por lo poco que observo, el médico que me atienden, es unos años mayores que yo. Lleva unos anteojos grande con sus armazones pegados a los costados de su nuca. Observa mis movimientos, me pide que tome asiento. Hago un gran esfuerzo pero no lo logro. Me mira fijo. No consigo mirarlo, la columna se me traba. El médico observa que ya no puedo hacer más fuerzas y de manera cordial sin anotar nada en una hoja, con voz prominente y seca dice: ¡no use más el celular!.

AT.AMBRINI

Quien viene

Alejandro Diaz Depardo

Ya la noche cierra filas y el firmamento con su velo negro oculta las huellas frescas en la nieve caída recientemente. Todos en las aldeas alpinas callan, aguardan y esperan a que los sonidos de la noche que presagian cambios traumáticos se manifiesten. Y mientras en las chimeneas las sopas se cuecen y las luces de las casas se ven tras la ventisca, las huellas encubiertas se pueden ver a la vera del poblado a los pies del bosque hecho de tantas leyendas que no se recuerdan ya.

Una sombra aquí, un murmullo allá, una cadena acullá... la noche se empieza a ir, y las familias otean en sus miembros a quien faltase. Y faltaba uno, dos, tres, todos o nadie. El llanto y la resignación flotando y el silencio al ver las huellas distintivas del monstruo en la nieve recién caída en su milenaria y sombría labor.

COLABORADORES:

NEDAZKA
PORTADA GUILLERMINA COVARRUBIAS
FLORENTINO CARREÑO
MARCELA ROYO LIRA
HERNAN NARBONA VELIZ
ALEÍDA GARCÍA CASTELLANOS
PAULINA GARCÍA
SUBJETIVO
YURAY TOLENTINO HEVIA
LENIN ALVARADO
MILO LÓPEZ
LEONEL HUERTA
FLORYLLY ESCOBAR
FLORYLLY ESCOBAR
JORGE ETCHEVERRY
LUIS BERNAL
FACUNDO MIRÓ
MACKLEIVOUX
CRISTINA WORMULL
FRANCISCO CARRASCO ITURRIAGA
APORTES AL CORREO
ODILE KENNEL
ALEJANDRA AROS
ANNE AVALOS
GLORIA FAVI
KARLA VALERO
DANIEL QUINTEROS
MARY SOTO
MARIA NELA ACUÑA
ANTHONY ENRIQUEZ
CECILIA PONTORNO
LORENA RIOSECO
DAYANA LÓPEZ
RAMÓN ALVARADO
HECTOR CELANO
ROLANDO REYES ROJO
RAÚL AVELDAÑO
AGUSTÍN AVILA
AL KRIEG
VICENTE DE LA CERNA
ALDO SOLÉ OBADÍA
CONCURSO
BERTA HIDALLA ARCINIEGA SÁNCHEZ
CAMILA GOMEZ
ALE MONTERO
PATA DE CABRA
EZEQUIEL OLASAGASTI
DIANA L. G.
CRISTIAN ALEJANDRO BURGOA SUXO
CARLOS ABRAHAM
ANTONIO RAMIREZ
ALEJO TOMÁS AMBRINI
ALEJANDRO DIAZ